



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

PRESENTA LA TESIS:

“Maternidad a la distancia: Imaginarios sociales de la maternidad y los cuidados,
en el contexto migratorio de jefas de familia trabajadoras agrícolas temporales
entre México y Canadá”

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Ciencias Sociales

Presenta

Lic. Alejandra Moreno Durán

Dirigido por:

Dra. Lorena Erika Osorio Franco

Querétaro, Qro. A 30 de enero 2023



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de
Información



Maternidad a la distancia: Imaginarios sociales de la
maternidad y los cuidados en el contexto migratorio de
jefas de familias trabajadoras agrícolas temporales
entre México y Canadá.

por

Alejandra Moreno Durán

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](#).

Clave RI: CPMAC-221766-0223-123



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Ciencias Sociales

“Maternidad a la distancia: Imaginarios sociales de la maternidad y los cuidados, en el contexto migratorio de jefas de familia trabajadoras agrícolas temporales entre México y Canadá”

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Ciencias Sociales

Presenta

Lic. Alejandra Moreno Durán

Dirigido por:

Dra. Lorena Érika Osorio Franco

Dra. Sulima García Falconi (Secretario)

Dra. Amanda Hernández Pérez (vocal)

Dr. Víctor Gabriel Muro González (suplente)

Dra. Ilythia Guevara Hernández (Suplente)

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Fecha de aprobación por el Consejo Universitario (30 de julio
2020) México

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible gracias al financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), institución fundamental para el desarrollo de esta tesis, la cual es fruto del trabajo compartido con la Dra. Lorena Érika Osorio Franco y la Dra. Sulima García Falconi, a quienes extiendo todo mi agradecimiento por la dirección y el acompañamiento durante el proceso de la investigación. También quisiera agradecer a los integrantes del sínodo por su sensible lectura, la Dra. Amanda Hernández Pérez, Dra. Ilythia Guevara Hernández y Dr. Víctor Gabriel Muro González, a quienes agradezco comentarios que han enriquecido este trabajo de investigación, así como toda la experiencia compartida sobre sus áreas de expertise. A su vez, quiero agradecer a la directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales la Dra. Marcela Ávila Eggleton, a quien agradezco por el apoyo que hizo posible el acercamiento a la realidad de las trabajadoras migrantes en el estado de Tlaxcala. Para finalizar, me gustaría agradecer infinitamente a Guadalupe, Isabel, Carmen, Margarita, Leticia, Blanca, Josefa y Sofía, por la confianza al contar sus historias, por la inspiración y por el cálido recibimiento en sus hogares.

Resumen

En esta tesis se investigó sobre las formas de maternidad a la distancia, en el contexto migratorio de mujeres insertas en el Programa para Trabajadores Agrícolas entre México y Canadá (PTAT). Para estas mujeres que son principales proveedoras de su hogar, el hecho de migrar tan lejos de casa implica una reestructuración de los roles y dinámicas al interior de su familia, así como la necesidad de generar estrategias para lograr que sus hijos e hijas sean provistos de los cuidados necesarios ante su ausencia. Los cuidados en todos sus ámbitos, implican costos materiales, económicos y afectivos que en el caso de las mujeres migrantes deben solventar sin apoyo de los cónyuges, ¿Cómo logran reorganizar los cuidados de sus hijos e hijas las mujeres migrantes del PTAT?, ¿Qué tipo de cuidados brindan a la distancia?, ¿Qué balance hacen estas mujeres de su propia maternidad?, estas y otras preguntas nos sirvieron para analizar la maternidad de mujeres que al migrar a Canadá, transgreden roles sociales tradicionales asociados al trabajo de cuidados y roles domésticos. Esta tesis corresponde a una investigación que comenzó en 2019 y continuó hasta el presente año gracias a la colaboración de un grupo de mujeres originarias de Tlaxcala que laboraron con la investigación contando sus historias como madres, como mujeres y como trabajadoras migrantes.

Palabras clave: Maternidad, migración, trabajo, familia trasnacional y cuidados.

Abstract

This thesis investigated the forms of motherhood at a distance, in the migratory context of women enrolled in the Mexico-Canada Seasonal Agricultural Workers Program (SWAP). For these women, who are the main providers of their household, the fact of migrating so far from home implies a restructuring of roles and dynamics inside their families, as well, they need to generate strategies to ensure that their children are provided with the necessary care in their absence. Care in all áreas involves material, economic and emotional costs that, in the case of migrant women, must be provided without any support. How do PTAT migrant women manage to reorganize the care of their children?, what type of care do they provide from a distance?, what assessment do these women make of their own motherhood?, these and other questions helped us to analyze the motherhood of women who, upon migrating to Canada, transgress traditional social roles associated with care work and domestic roles. This thesis corresponds to a research that began in 2019 and continued until 2022 thanks to the collaboration of a group of women from Tlaxcala who worked with the research telling their stories as mothers, as women and as migrant workers.

Keywords: *Maternity, migration, work, transnational family and care.*

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	4
Abstract	5
Introducción	8
Planteamiento del problema	10
Justificación	16
Preguntas de Investigación	17
Objetivos	18
Capítulo I. Perspectiva teórica	18
1.1 Estado de la cuestión de una migración poco estudiada. Implicaciones de la inserción de las mujeres migrantes al mercado laboral	18
1.2 La teoría feminista en relación a la maternidad y los cuidados	23
1.2.1 La relación entre la maternidad, los cuidados y el sistema capitalista	23
1.2.2 familias transnacionales con jefatura femenina	28
1.2.3 El género en la familia transnacional	32
1.2.4 Relaciones de parentesco en la familia transnacional en el ámbito de los cuidados	34
1.2.5 Autonomía y empoderamiento	40
1.2.6 Violencia contra la mujer migrante	49
2. Perspectiva metodológica	52
2.1 Construcción del objeto de estudio	53
2.2 Supuestos sobre la Investigación	54
2.3 Selección de la muestra	54
Capítulo III. Contextualización sobre el Programa para Trabajadores Agrícolas Temporales entre México y Canadá (PTAT)	62
3.1 La situación de las mujeres migrantes de Tlaxcala	62
3.2 Violencia Institucional: riesgos que se deben contemplar en la migración de las trabajadoras del PTAT	68
Capítulo IV Remesas y género	74
4.1 Uso de remesas enviadas por las trabajadoras migrantes del PTAT	74

4.2 Experiencias con los primeros envíos de remesas	78
Capítulo V. Infancias de las trabajadoras del PTAT	87
5.1 La infancia y pautas de crianza de las mujeres del PTAT	87
5.2 Experiencias de vida previas a la migración concepción de la maternidad, violencia en el embarazo y en la unión conyugal.....	94
5.3 Experiencias de las mujeres migrantes en los lugares de destino.....	102
Capítulo VI. Migración de retorno y vida en los lugares de origen	115
6.1 El sueño de una vejez digna.....	123
Capítulo VII. Una virtualidad inexplorada	127
Conclusiones: Imaginarios sociales de la maternidad y los cuidados en el caso de las mujeres migrantes del PTAT	132
Bibliografía	135

Índice de tablas

Tabla 1 Rangos de edad de las trabajadoras.....	13
Tabla 2 Niveles de escolaridad de las mujeres del PTAT	14
Tabla 3 Situación conyugal de las trabajadoras del PTAT	14
Tabla 4 Duración de contratos laborales de las trabajadoras del PTAT	15
Tabla 5 Principales lugares de destino de las mujeres trabajadoras del PTAT	16

Índice de Mapas

Mapa 1 Localidades donde se realizaron las entrevistas	57
Mapa 2 Desplazamiento de las localidades de Tlaxcala al aeropuerto de México.	114
Mapa 3 Distancia recorrida del aeropuerto de México hacia los principales lugares aeropuertos de llegada en Canadá.	114

Índice de fotografías

Fotografía 1 Familia de Blanca.....	73
Fotografía 2 Blanca el día de su entrevista.....	73
Fotografía 3 Isabel frente a la fachada de su casa	78
Fotografía 4 Regalos de Navidad	84
Fotografía 5 Fotografía enviada por Guadalupe desde Canadá, durante la cosecha de Durazno.....	105
Fotografía 6 Las hijas de la señora Blanca con sus vestidos de Quince años.	122

Introducción

Los sistemas de producción capitalista colocan el trabajo en el centro de la organización social, provocando la instauración de una forma de vida industrializada, individualista y fuente de profundas desigualdades entre seres humanos, unos que acumulan mucho y otros muchos que acumulan muy poco, el momento histórico en el cual vivimos ha implicado que las sociedades sufran cambios en distintos niveles, producto de las fuerzas del neoliberalismo imperante que han transformado nuestro mundo; movimientos sociales como el feminismo, movimientos de migrantes, movimientos agrarios, han señalado las relaciones capitalistas y patriarcales del sistema social contemporáneo como causantes de provocar desigualdades entre hombres y mujeres, principalmente gracias a la división sexual del trabajo, las cargas del cuidado y el trabajo doméstico que recaen sobre las mujeres quienes muchas veces se ven abandonadas por sus cónyuges y obligadas a migrar como una forma de garantizar la subsistencia de sus hijos e hijas. Las trayectorias de las mujeres migrantes entrevistadas, reflejan la opresión estructural y la complejidad de la reorganización de los cuidados en el caso de las familias transnacionales con jefatura femenina, estas familias deben reorganizar sus dinámicas afrontando la ausencia prolongada de la madre. Hay pocas políticas que atiendan a este tipo de familias, por lo que quedan a su suerte, son las redes de solidaridad de las mujeres migrantes quienes hacen posible que ellas consoliden sus proyectos migratorios, muchas veces son otras mujeres de la comunidad con quienes ni siquiera tienen parentesco directo, quienes suplen el lugar de la madre migrante en los lugares de origen.

Conceptos como familia, violencia de género, migración internacional y familias transnacionales, serán necesarios para comprender el tema de los cuidados y la maternidad transnacional, ejes de análisis ampliamente estudiados pero desde un abordaje macro estructural, nuestro interés será presentar una investigación con un enfoque micro sociológico que dé cuenta de aquellas características que representan a las familias transnacionales con jefatura femenina de mujeres

provenientes del estado de Tlaxcala, quienes han enfrentado condiciones estructurales que las han llevado al límite física y emocionalmente, al tratar de conciliar la precariedad económica de sus hogares, la distancia física de sus hijos e hijas y un empleo que no pueden abandonar debido a las presiones económicas.

La presencia de las mujeres en trabajos tan lejanos a sus lugares de origen, permite que por el diferencial salarial entre ambos países puedan proveer a sus familias del ingreso necesario para proveer alimento, techo y mandar a la escuela a los menores. Cuando se piensa en el trabajo de las mujeres migrantes, se debe concebir su situación laboral desde una perspectiva amplia, que logre dimensionar también las precondiciones necesarias para el cuidado que ellas deben garantizar a pesar de estar ausentes, los costos que la migración tiene a largo plazo, así como las pérdidas que han sufrido durante su trayectoria como migrantes del PTAT.

En el capítulo I); se presenta el estado de la cuestión y los principales planteamientos teóricos y conceptuales que se retomaran para el análisis de los resultados, buscamos definir la maternidad de las mujeres migrantes, el tipo de familia que se configura cuando ellas están lejos, las relaciones de parentesco y los roles de género dentro de la familia transnacional, a su vez, se definen los conceptos de autonomía y empoderamiento.

En el capítulo II) se puede encontrar la perspectiva metodológica que hemos utilizado, los supuestos de la investigación, así como la descripción del caso específico de las mujeres de San Miguel Xochitecatitla, Tlaxcala, protagonistas de esta investigación.

Más adelante en el capítulo III), se ofrece los lectores una contextualización sobre el Programa para Trabajadores Agrícolas Temporales entre México y Canadá (PTAT), específicamente sobre la situación de las mujeres migrantes de Tlaxcala, así como las violencias institucionales que las trabajadoras padecen al insertarse en el programa.

El capítulo IV) está enfocado a las características de las remesas enviadas por las mujeres del PTAT y el uso que la familia transnacional da a estas transferencias económicas. Durante el capítulo V) se abordan las infancias de estas mujeres migrantes, se analizan las experiencias durante su crianza en contextos rurales con

altos índices de violencia y marginación social y cómo estos contextos determinaron la concepción de sus propias maternidades, las violencias que vivieron durante sus embarazos y sus primeras uniones conyugales.

En el capítulo VI), se trata el tema de la migración de retorno y qué pasa cuando estas mujeres regresan a sus lugares de origen, a su vez, hablaremos del sueño latente en estas mujeres de poder gozar de una vejez digna después toda una trayectoria como mujeres migrantes del PTAT.

Para finalizar, en el capítulo VII) se habla sobre una virtualidad en la vida de las mujeres migrantes y sus familias, poco explorada pero determinante para el acercamiento de las mujeres con sus hijos e hijas a pesar de la distancia, cada vez más, la tecnología permite a las familias transnacionales generar estrategias de comunicación que alimentan sus lazos afectivos y de solidaridad, en las relaciones virtuales de las madres y sus hijos e hijas, se generan nuevas modalidades de cuidado y nuevas formas de relación familiar que trascienden los principios de coresidencia de las investigaciones antropológicas tradicionales (Zapata, 2009).

Planteamiento del problema

En obras como *La sociedad red* de Castells (2012), o *el Mundo desbocado* de Giddens (2000), se explica la transformación múltiples realidades objetivas del mundo, como es el caso de las familias transnacionales con jefatura femenina, donde los patrones culturales de género han implicado adaptación, resistencia o inercia ante las transformaciones del capitalismo contemporáneo, esto aunado a la sofisticación de las formas de precarización de la vida en general, que se han diversificado.

Las mujeres migrantes y sus relaciones socio-afectivas se vuelven interrelaciones difíciles de analizar porque no todos los grupos de mujeres migrantes atraviesan los mismos problemas, la clase, la etnia, la región y la cultura que atraviesa la vida de cada una de ellas impide que podamos generalizar conclusiones sobre el tema, tampoco podríamos hacer generalizaciones sobre todas las mujeres que trabajan en el PTAT porque provienen de diferentes regiones del país.

Existen muchas historias no contadas por estas mujeres migrantes, la maternidad para muchas ha derivado en la necesidad migrar hacia otro país para insertarse al mercado laboral, aunque esto quebranta la tradicional división sexual del trabajo que aún rige los patrones culturales de muchas de las familias y comunidades de donde estas trabajadoras provienen, es necesario dar cuenta de los cambios en torno a la organización de los cuidados después del evento migratorio de las mujeres.

La importancia en esta problemática, es identificar las dimensiones de cambio y reorganización de los cuidados en las familias transnacionales, así como el impacto en la subjetividad de las migrantes, en su calidad de vida tanto en los lugares de origen como en los lugares de destino. Estas mujeres requieren el apoyo de otras mujeres de su comunidad para repartir la responsabilidad del cuidado de sus hijos, hijas y su hogar, las migrantes asumen la jefatura del hogar enfrentando obstáculos en el camino como salarios inferiores y la discriminación constante, no cuentan con la legitimidad social de su comunidad y en ocasiones tampoco de sus familiares.

Las estrategias de reorganización de los cuidados en las familias transnacionales, dependen cien por ciento de los recursos con los que estas mujeres cuentan para mantener y cuidar a sus hijos e hijas, y no todas las estrategias que se despliegan en la relación madre-hijos necesariamente serán positivas, en muchas ocasiones las adicciones, la violencia, los abandonos, el suicidio, la depresión y las conductas de riesgo, están muy presentes en la familia transnacional (González, 2016).

Por otro lado, el incremento de las últimas décadas en la demanda de trabajadores y trabajadoras para la industria y la agricultura en Canadá, se tradujo en una política migratoria muy similar a la iniciada en Estados Unidos en 1942; el programa "Braceros" para trabajadores agrícolas temporales. En Canadá se ha dado prioridad principalmente a trabajadores con mayor calificación, pero también se amplió el empleo documentado para trabajadores poco calificados mediante inmigración temporal; es por eso que en 1974 el gobierno de ese país, junto con el gobierno de

México, puso en marcha el Programa para Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT o SWAP, por sus siglas en inglés: Seasonal Agricultural Workers Program)¹. La administración pública federal y sus dependencias, han generado estadísticas vinculadas a la migración y movilidad laboral, esto mediante la Unidad de Política Migratoria, Registro e identidad de personas (UPMRIP) de la Secretaría de Gobernación y el Servicio Nacional del Empleo de la Secretaría de Trabajo y Previsión social. Parte de la información es proporcionada por el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) que permite a las mujeres una estancia máxima de ocho meses en Canadá, meses en los cuales pueden trabajar en diferentes granjas de las diez provincias canadienses, en actividades relacionadas a la agricultura. Además, se cuenta con información sobre Mecanismos de Movilidad Laboral (MML) que reclutan y seleccionan a los trabajadores, vinculándolos de acuerdo a su perfil laboral y la oferta de los empleadores extranjeros.

Estos programas han permitido el establecimiento documentado y vigilado de la movilidad laboral de mexicanos y mexicanas en el extranjero, la información que se presentará a continuación proviene del informe *Movilidad laboral temporal de mexicanas y mexicanos en el extranjero de la Secretaría de Gobernación (2022)* que presenta estadísticas de mexicanos que fueron colocados en Alemania, Canadá o Estados Unidos en el año (2020), y que fueron registrados en los sistemas de control de dichos países.

De acuerdo con este informe, entre las entidades federativas que más trabajadores envían al PTAT se encuentra, en primer lugar; el Estado de México con 2,977 trabajadores, Veracruz con 1,838, Tlaxcala con 1,640, Puebla con 1,518 y Michoacán con 1,341. Entre las entidades que menos trabajadores envían se encuentran: Querétaro con 391, Tamaulipas con 303, Chihuahua con 189, Nuevo León con 131 y Aguascalientes con 100. En total en 2020 se colocaron 21,520

¹ Es importante señalar que los estudios de migración en México son muy prolijos, inscrito en una corriente de investigación que articula diversas unidades de análisis, en el caso de México Jorge Durand ha estudiado los movimientos migratorios entre México y Estados Unidos. Durand es un antropólogo social, el autor ha reconstruido e interpretado un proceso centenario de significaciones sociales en el occidente de México, sin embargo, en esta tesis hemos concentrado el análisis en la migración documentada de mexicanas insertas en los Programas para Trabajadores Agrícolas entre México y Canadá.

hombres (97.6%) y 510 mujeres (2.3%), dando un total de 22,130 personas colocadas en el PTAT.

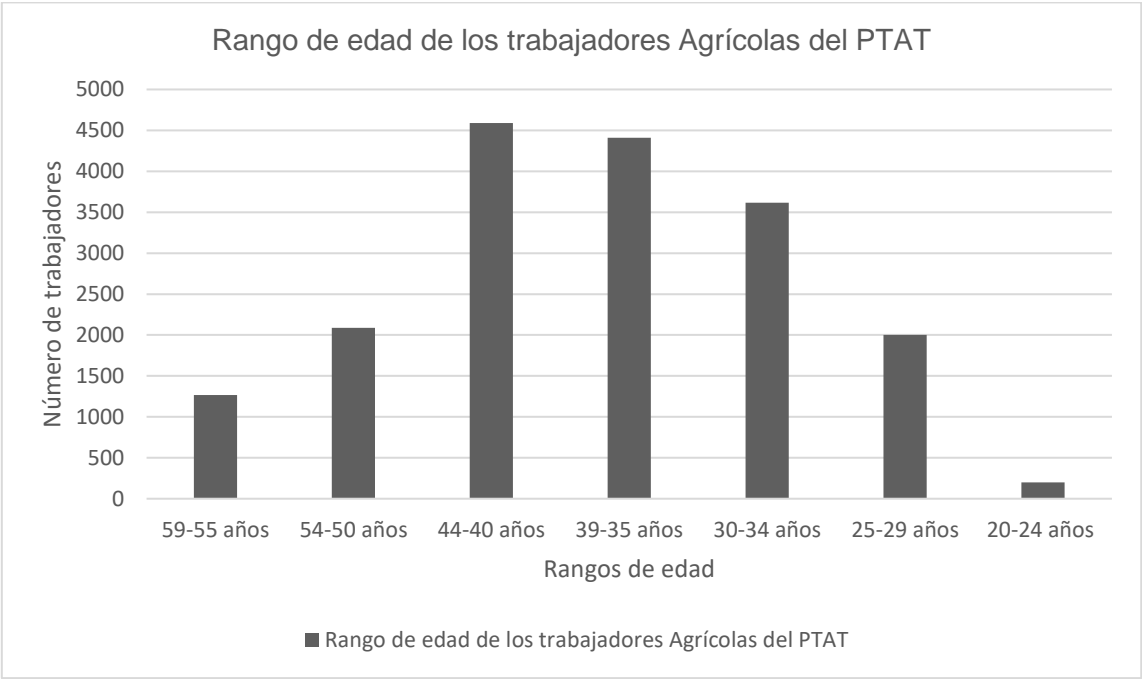


Tabla 1 Rangos de edad de las trabajadoras.

En cuanto a los rangos de edad de los y las trabajadoras, la mayoría de ellos en 2020 tenía una edad de entre 34 y 44 años, el segundo grupo etario con más presencia son las personas de entre 50 y 59 años, la menor cantidad de trabajadores tiene entre 20 y 29 años, el reporte de la Secretaría de Gobernación (2022), no arroja esta información desagregada por sexo.

De acuerdo al mismo reporte, en 2020 fueron colocadas 510 mujeres en puestos de trabajo agrícolas, más del 50% de estas mujeres tienen la secundaria completa, el resto de ellas tienen la primaria completa o incompleta, un menor grupo son mujeres que presentan estudios de preparatoria o carrera técnica completa o incompleta, dos de ellas reportaron otro tipo de estudios que no se especifica.

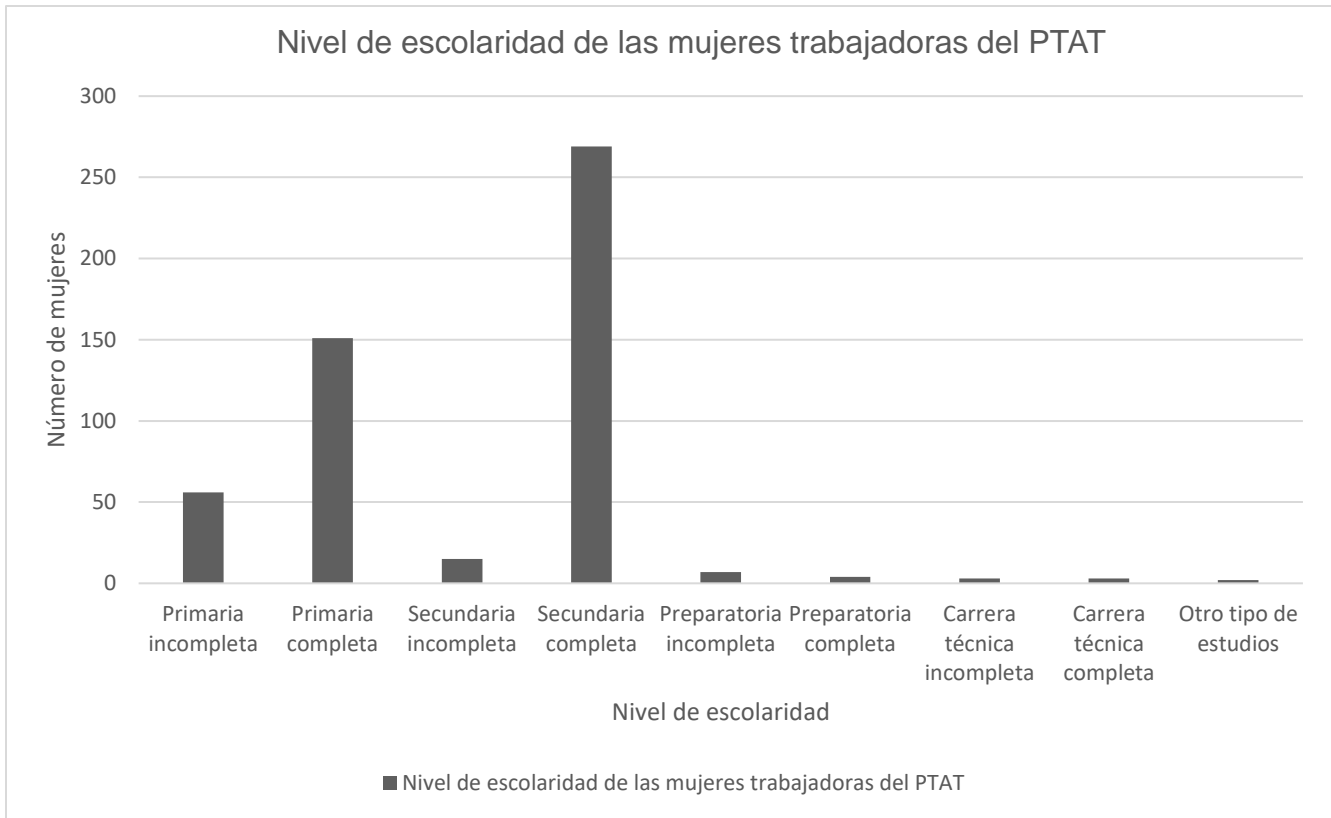


Tabla 2 Niveles de escolaridad de las mujeres del PTAT

Respecto a la información sobre la situación conyugal de estas mujeres, el informe arroja que la mayoría de las trabajadoras son solteras, el resto son casadas o separadas, otras han enviudado, se encuentran divorciadas o no lo especificaron.

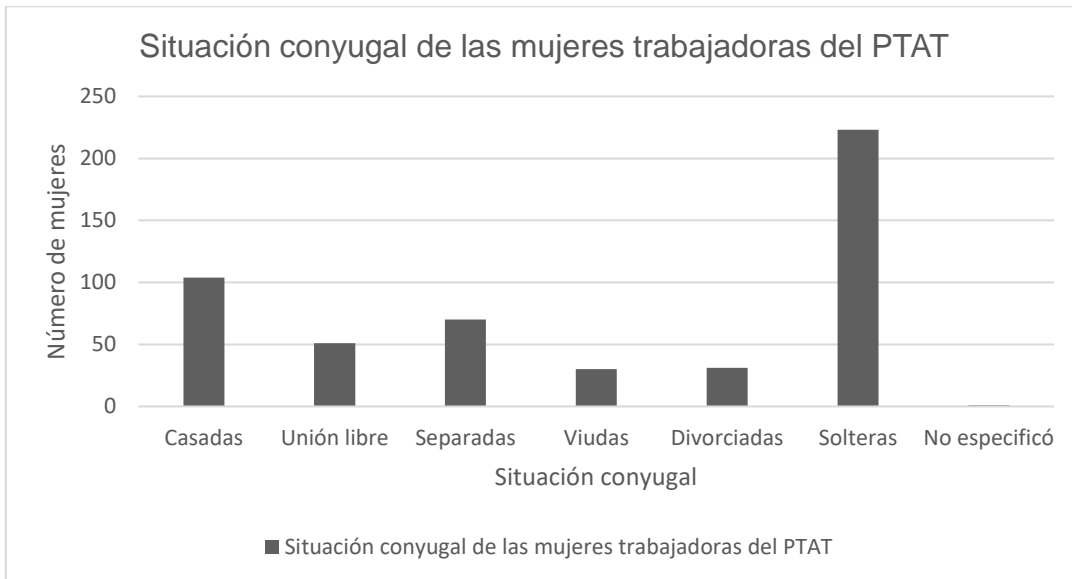


Tabla 3 Situación conyugal de las trabajadoras del PTAT

Acerca de los lugares de destino y el tiempo de duración de la migración de estas mujeres, sabemos que Nueva Escocia y Ontario, son los estados donde el contrato laboral tiene una mayor duración, que alcanza hasta los siete meses de contratación, a estos estados le siguen Alberta y Saskatchewan con casi seis meses de contratación, y finalmente Columbia Británica y Quebec con casi cinco meses de contratación.

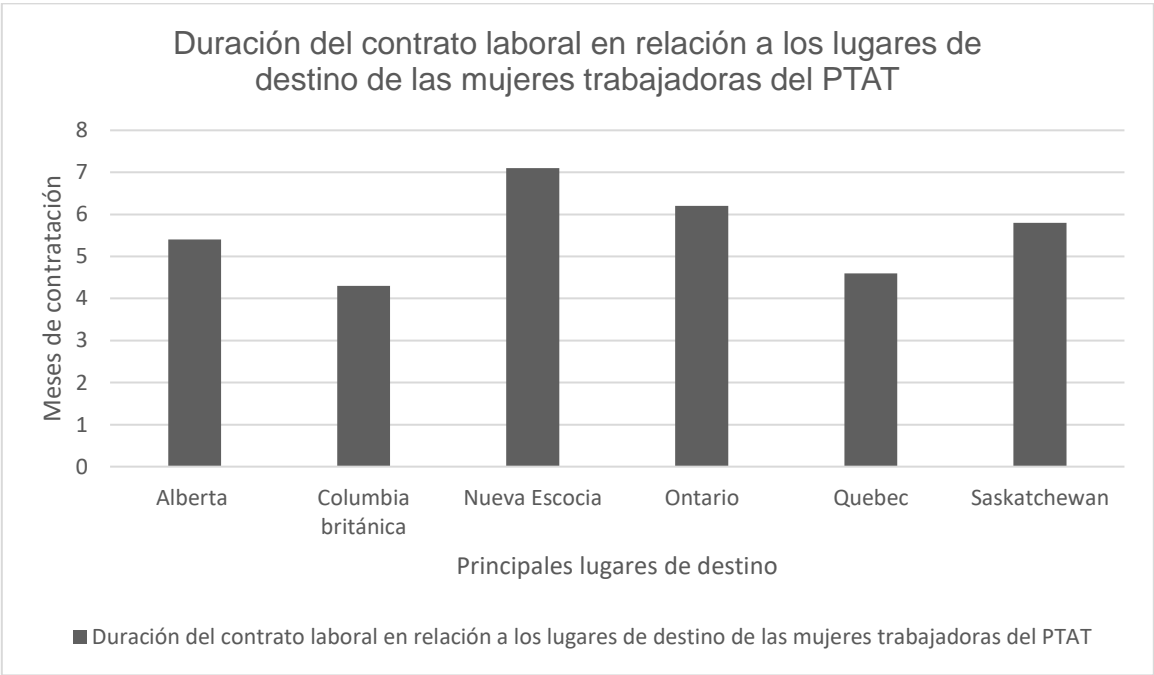


Tabla 4 Duración de contratos laborales de las trabajadoras del PTAT

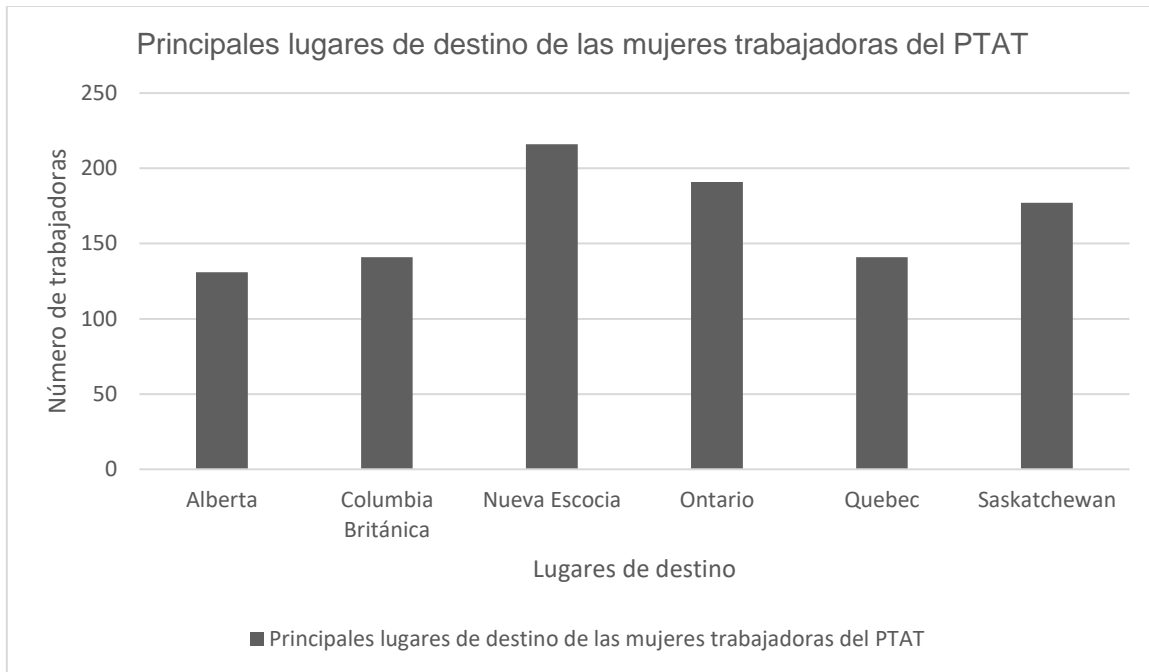


Tabla 5 Principales lugares de destino de las mujeres trabajadoras del PTAT

Por último, sabemos que Nueva Escocia y Ontario son los principales estados receptores de las mujeres migrantes, seguidos por Saskatchewan, Columbia Británica, Alberta y Quebec.

Justificación

La tesis planteada tiene como antecedente un proyecto de intervención realizado en la Especialidad en Familias y Prevención de la Violencia de la Universidad Autónoma de Querétaro, fue un año de investigación donde pudimos comprender que el discurso tradicional sobre la maternidad ha generado en las mujeres migrantes una especie de autocastigo por sentir que no logran cumplir con todos los cuidados que de ellas se demandan, además logramos comprender la reproducción del discurso hegemónico de la maternidad en las familias transnacionales y logramos observar cómo se han constituido las subjetividades de las mujeres migrantes entre México y Canadá, quienes llevan décadas siendo explotadas por

las políticas económicas neoliberales que las han llevado al límite tratando de conciliar su inserción al mercado laboral, con sus roles domésticos de esposa, madre y ama de casa. Sin embargo, este proyecto nos dejó ver también que los cuidados son un eje de análisis que tienen una gran relevancia en la medida en que se han convertido en el estandarte de diversos movimientos feministas a nivel mundial, en donde las mujeres, migrantes incluidas, van interpelando al estado, al mercado y a la sociedad civil, buscando posicionar el tema en las agendas nacionales, ahora la responsabilidad de construir los instrumentos jurídicos que son necesarios y urgentes debería estar del lado de los Estados Nacionales, para que las mujeres dejen de ser las más desprotegidas en este sistema capitalista.

Ante la pasividad de las instituciones para poner al centro los cuidados, son las redes de las mujeres quienes están cubriendo aquellos espacios que los mercados y el Estado no han tenido la capacidad de transformar en pro de la erradicación de la desigualdad de las mujeres, es así como los temas de los cuidados poco a poco se han ido incorporando a la agenda pública y es ahora que tesis como esta resultan fundamentales ya que los cuidados son ese trabajo invisibilizado donde se articulan muchas de las principales desigualdades entre los géneros.

Preguntas de Investigación

General: ¿De qué forma se reorganizan las familias para hacer frente al evento migratorio de las mujeres que ingresan al PTAT?

Específica 1: ¿Cómo cambia la organización alrededor de los cuidados en el caso de las familias transnacionales de las mujeres del PTAT?

Específica 2: ¿Cómo cambia la experiencia de las mujeres migrantes en relación a los cuidados maternos estando en los lugares de destino?

Específica 3: ¿Cuál es la experiencia de las mujeres migrantes durante la migración de retorno a sus lugares de origen?

Específica 4: ¿Cuáles son las estrategias que generan las madres y sus hijos e hijas para mantener sus redes de apoyo y lazos afectivos?

Objetivos

General: Explicar de qué forma se reorganizan las familias para hacer frente al evento migratorio de las mujeres que ingresan al PTAT.

Específica 1: Describir la organización alrededor de los cuidados en el caso de las familias transnacionales de las mujeres del PTAT.

Específica 2: Comprender cómo cambia la experiencia de las mujeres migrantes en relación a los cuidados maternos estando en los lugares de destino.

Específica 3: Analizar la experiencia de las mujeres migrantes durante la migración de retorno a sus lugares de origen.

Específica 4: Describir cuales son las estrategias que generan las madres y sus hijos e hijas para mantener sus redes de apoyo y lazos afectivos.

Capítulo I. Perspectiva teórica

1.1 Estado de la cuestión de una migración poco estudiada. Implicaciones de la inserción de las mujeres migrantes al mercado laboral.

La migración de las mujeres en el Programa para Trabajadores Agrícolas entre México y Canadá, es una población poco estudiada si se compara con la cantidad de estudios existentes sobre la migración de mujeres mexicanas y centro americanas hacia Estados Unidos. En el caso de las mujeres que migran a Canadá, lo hacen mediante procesos de vinculación laboral entre las secretarías del trabajo de ambos países, las mujeres que migran en el PTAT, cuentan con toda la documentación necesaria para migrar sin tener conflictos para vivir y trabajar en dicho país. Además de contar con beneficios como la posibilidad de recibir dinero por el pago de impuestos en dicho país, o tener una vivienda garantizada durante el tiempo de su contratación.

Además, al ser una población pequeña de mujeres la que emigra (alrededor de 500 mujeres por año), este tipo de migración no llama tanto la atención de los investigadores, ya que se piensa que el programa por sí mismo resuelve muchas de las necesidades que llevaron a las mujeres a migrar, sin embargo, sabemos que las mujeres se insertan al mercado laboral siempre llevando a costas la responsabilidad de la familia y el cuidado del hogar, pese a la distancia las mujeres se mantienen al tanto del cuidado de niños y ancianos, a su vez son portadoras de la responsabilidad en caso de que algo en el trayecto llegara a salir mal, esto implica que son ellas quienes padecen las peores condiciones y sobrecargas laborales, pues esta organización de los cuidados forma parte de una construcción cultural del género que no se ha dado en condiciones de igualdad, sino que se manifiesta con un carácter patriarcal donde el sistema capitalista provee los cuidados a costa de las mujeres, sistema que terminan por dominarlas y subordinarlas laboralmente.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral, obedece a transformaciones sociales que han contribuido al proceso de erosión de los valores y roles de género tradicionales; en esta coyuntura se modifican las familias y sus modos de vida, que son impactados por la economía y la falta de protección laboral, estos han sido cambios importantes que exigen que reenfoquemos el análisis en torno a nuevas necesidades y nuevos tipos de familia que se forman, en este caso gracias a un programa federal de migración documentada que obliga a las familias a vivirse desde expresiones multilocales y a adaptarse a nuevas organizaciones alrededor de los cuidados.

El fenómeno de la migración de las mujeres mexicanas en programas como el PTAT, provoca la expulsión de las mujeres de sus comunidades de origen, al mismo tiempo que las incorpora al mercado laboral, esta situación agranda brechas económicas y sociales porque su entrada al mercado laboral no es proporcional a la redistribución de las cargas de los trabajos reproductivos y ellas siguen siendo las principales responsables del hogar y el cuidado de las hijas e hijos (Sassen, 2016).

Los conceptos feminización del trabajo y feminización de la pobreza, son importantes para comprender formas de violencia contra las mujeres que implican

relaciones de género desiguales, este escenario conlleva un proceso de internalización de la violencia en los sujetos víctimas de ella, en este caso la mujer migrante, aunque también tiene un impacto importante en los lazos afectivos con sus hijos e hijas (Oliveira, 2001).

Un aspecto importante de la inserción de las mujeres al mercado laboral, son los acuerdos que las mujeres migrantes tienen que realizar con otras mujeres de su comunidad para concretar sus proyectos migratorios, para definir esta interrelación de la mujer migrante y la mujer que se queda a cargo de sus hijos e hijas, autoras como Orozco, (2007) han utilizado el concepto de “cadenas globales de cuidados”, para la autora este concepto enmarca procesos de la feminización del fenómeno migratorio en un contexto global, y localiza estratégicamente la organización mundial de los cuidados para visibilizar y esclarecer la importancia que tienen los roles de género tradicionales de la mujer debido a su aporte al desarrollo económico mundial.

Las mujeres migrantes se encuentran constreñidas por diversos factores socioculturales y económicos, sobre todo en el contexto actual del mercado laboral neoliberal donde se han abierto nuevos debates sobre su feminización. Parreñas (2001) nos dice que la feminización del mercado laboral entre otras cosas tiene un fuerte impacto en los hogares, que se ven obligados a reorganizar las tareas de cuidado y generar nuevas formas de relacionarse a pesar de la distancia, porque las mujeres jefas de familia se insertan al mercado laboral y migran a miles de kilómetros de distancia pero no dejan de proveer los cuidados a pesar de la distancia.

Queremos recuperar la dimensión crítica del análisis de Parreñas (2001), ya que la autora se pregunta si a pesar de todos los esfuerzos, la migración está teniendo efectos adversos en términos de reestructuración familiar y falta de atención a ciertos sectores de la población, como la niñez o la adolescencia. Nos dice que ha sido a costa de la sobre carga laboral de las mujeres y la invisibilización de su trabajo, que el modelo de desarrollo capitalista ha logrado sostenerse como hasta ahora, normalizando un contexto en donde los hombres se desobligan de su responsabilidad como proveedores y cuidadores de su descendencia, esto ha

devenido en una crisis que provoca que las mujeres salgan de sus hogares para insertarse a un mercado laboral precarizado.

Orozco (2009) nos dice que existe un cruce de género entre dos ejes de jerarquización social en los procesos migratorios de las mujeres, que conforma una división internacional sexualizada del trabajo, sistema donde las mujeres migrantes se encuentran subordinadas ante un sistema socioeconómico de múltiples fuerzas que operan desde una matriz capitalista, en donde las mujeres de los estratos más bajos encuentran mejoras económicas exportando su fuerza de trabajo a los países desarrollados, comprendemos ahora que los cambios políticos y económicos han transformado la forma en que la sociedad global experimenta la migración, fenómeno que desafía a los Estados Nacionales.

Uno de los rasgos principales de las teorías sobre la feminización del mercado laboral, es la reestructuración que busca cada vez mano de obra más barata y más flexible, esto aunado a una visión patriarcal del cuidado que corresponde a una de las formas en que las transformaciones económicas recientes han contribuido al aumento de la participación femenina en los mercados de trabajo, a quienes se les identifica con mucha presencia en la industria procesadora, agrícola, manufacturera y de cuidados domésticos y reproductivos.

A su vez, autores como Correa (2006) nos dice que, gracias a la migración, ahora las mujeres se mandan solas; para la autora, en México como en América Latina, la migración internacional dentro del contexto de la globalización, adquiere novedosas dimensiones económicas, políticas, culturales, sociales y demográficas, por lo que se justifica su estudio así como los avances a nivel teórico y metodológico.

Por su parte, la perspectiva de género adquiere mayor relevancia en cuanto permite comprender los flujos migratorios de las mujeres, así como las dinámicas que caracterizan este tipo de migraciones, priorizando el estudio de la unidad doméstica como mediadora y contenedora de las vivencias de las migrantes y su cotidianidad, ha sido gracias a los estudios de género que se ha conocido la opresión femenina en los flujos migratorios, así como las formas diferenciadas en que afecta a hombres y mujeres (Orozco, 2009).

Migración, cuidados, feminización del mercado laboral, precarización de salarios, feminización de las migraciones, son conceptos que nos hacen pensar en el paraguas de condiciones políticas y socioeconómicas que involucra la problemática de la maternidad de mujeres migrantes, a su vez, sus condiciones de vida transnacionales son resultado de un sistema capitalista que echa mano de los sectores más pobres para cubrir la fuerza laboral, el sistema capitalista y el sistema patriarcal impactan particularmente a las familias rurales del país, donde existe una movilidad demográfica importante.

Tamayo, (2012) señala que la diáspora humana en la edad moderna no es un fenómeno reciente, y que los procesos migratorios se han presentado a lo largo de la historia debido a múltiples causas, pero en la globalización es cada vez más visible, las fronteras se han acortado y diversificado, así es como el transnacionalismo entra como un enfoque potente para el análisis de las migraciones internacionales y permite el uso de categorías como red, género e identidad.

Marina Ariza (2002) aportó también al debate sobre la globalización y la maternidad de mujeres migrantes, la autora recupera las contradicciones que tienen tales transformaciones socioeconómicas en los hogares transnacionales, para quienes su estructura se ve modificada, su dinámica interna se reorganiza, así como su condición identitaria, la hipótesis de la autora es que la familia constituye un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes cuya importancia aumenta en el contexto transnacional; las familias transnacionales viven de forma contradictoria las consecuencias de la migración. Además, respecto a la maternidad a distancia, el campo de la virtualidad está muy poco explorado, en el sentido de conocer el impacto que la mediación de la tecnología en las relaciones familiares tiene, a corto y largo plazo².

² Barbero (2010) ha estudiado la comunicación de madres migrantes europeas y sus hijos e hijas, y enfatiza que hoy en día se promueve y fomenta la relación entre la tecnología y la cultura, expresa que existe una globalización que reforma con eficacia las relaciones sociales; este vertiginoso cambio en los medios de comunicación y sus alcances, podría estar de cierta forma abriendo nuevos canales para la interacción social, aun así, a pesar de las herramientas tecnológicas, las madres migrantes viven esta experiencia de "mantenimiento del vínculo emocional" con sus hijos e hijas, en

1.2 La teoría feminista en relación a la maternidad y los cuidados

1.2.1 La relación entre la maternidad, los cuidados y el sistema capitalista

La maternidad es una construcción cultural que cada pueblo, comunidad o grupo va conformando de acuerdo a sus propias experiencias históricas, a su contexto particular, político, económico, incluso geográfico. Palomar (2005) nos dice que “la maternidad es un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo, poderoso, fuente y efecto del género” (p. 36).

Se piensa que la maternidad naturalmente viene incluida con un instinto maternal que cada mujer posee, este discurso se caracteriza por representar una maternidad extenuante, de tiempo completo, en donde las mujeres deben ponerse en segundo plano priorizando el cuidado de sus hijos e hijas y del esposo. Lagarde (1996) nos dice que las mujeres tienen un espacio vital destinado en este sistema socioeconómico, que las encadena al rol de “madre-esposas-ama de casa”, en esta sociedad el valor de la mujer se ha depositado en su cuerpo y su capacidad de procreación. La existencia de las mujeres está siendo definida por su utilidad social, no es un cuerpo que se desarrolla libre, sino un cuerpo dominado, con una feminidad impuesta que supone que las mujeres vienen dadas por un instinto maternal, esta forma de “animalizar” a las mujeres impide que sean vistas como seres humanos, se les identifica más con la naturaleza y por lo tanto se les excluye de la esfera política y económica, la finalidad es educar a las mujeres en una sexualidad procreadora para que esta sea la forma en la ellas incursionen en el espacio social.

El trabajo de historiadoras, antropólogas, sociólogas, economistas y feministas, ha sido fundamental para el desarrollo de los temas relacionados a la maternidad en

su gran mayoría en condiciones de precariedad, ya que el vínculo y la calidad de la comunicación que puedan tener con ellos, dependen de muchos otros factores.

las ciencias sociales, ellas han realizado esfuerzos decididos y radicales poniendo en práctica cuestionamientos académicos que transformaron el pensamiento masculino hegemónico en la ciencia social de siglos pasados.

Cristina Palomar (2005) plantea que, han sido la historia y la antropología los campos que permitieron el estudio del quehacer humano, estas disciplinas implican la necesidad de poder comprender lo complejo de la configuración del mundo que cada quien recrea o configura para sí. En el discurso hegemónico (tradicional) sobre la maternidad, la vida de las mujeres gira en torno a la procreación, socialmente se ha legitimado este rol histórico a partir de discursos que romantizan la condición genérica de las mujeres, lo que para autoras como Orna Donath (2017) ha significado la subordinación y la reclusión de las mujeres al ámbito privado y doméstico, así como el arrepentimiento de muchas ante esta titánica labor.

La maternidad es entendida socialmente como parte fundamental de la identidad de las mujeres, como si hubiese una relación inmediata entre el hecho de ser mujer y el hecho de ser madre, sin embargo, las transformaciones del sistema socioeconómico han provocado modificaciones al rol tradicional de esposa y madre, se ha transformado la percepción social que se tiene de las mujeres migrantes y sobre todo de la dinámica en sus hogares.

La reorganización de los cuidados al interior de las familias con jefatura femenina—incluidas las transnacionales—, sucede cuando la madre sale o emigra y se refiere a la reorganización de los roles y las formas que toman tanto los cuidados físicos como: el alimento, la vivienda y el acceso a servicios de salud, así como a los cuidados que los niños y niñas necesitan a diario durante el proceso de su desarrollo, vale la pena también detenerse a pensar lo esencial de los cuidados emocionales, afectivos y morales, esas formas de cuidado que no se ven tan fácilmente, pero que influyen en la calidad de vida que un grupo familiar puede llegar a alcanzar (Batthyány, 2015).

En las comunidades rurales y en general en las culturas tradicionales, se tiene la creencia de que las mujeres encarnan los valores e identidad de la comunidad y los hombres representan la fuerza económica; sin embargo, estas normas tradicionales se han visto transformadas porque la aportación económica de los hombres ya no

es suficiente para mantener los hogares y se ha requerido que las mujeres se incorporen al mercado laboral, entonces sucede la reorganización de los cuidados. Las mujeres migrantes, según la literatura actual sobre el tema, son abiertamente cuestionadas por sus comunidades; son evaluadas y se autoevalúan a partir de rígidos estereotipos del deber ser. Independientemente de sus diferencias, suelen ser definidas como malas madres, malas mujeres, mujeres raras, malas esposas, mujeres fallidas, incluso mujeres locas, si no cumplen con lo que se espera de una madre tradicional (Ramírez, 2007).

Estos estereotipos de género, atribuyen a su vez, rasgos y comportamientos diferenciados a partir de una división sexual del trabajo, mediante la cual se asignan roles sociales que en la mayoría de los casos privilegian una masculinidad hegemónica sobre una feminidad escindida, en la sociedad contemporánea, se ha normalizado el hecho de que la maternidad y las labores domésticas de cuidado y crianza sean adjudicadas únicamente a las mujeres, como un mandato natural o incluso divino (Lagarde, 1996).

La inserción de las mujeres al mercado laboral ha proporcionado una mayor participación económica y política a las mujeres, a su vez se ha reducido la idea de que los hombres son los proveedores y las mujeres son esencialmente las que deben ocuparse del cuidado de los hijos y el hogar.

El trabajo no pagado de las mujeres ha sido el pilar sobre el cuál descansa el explotador sistema de trabajo asalariado, una nueva forma de esclavitud que diferencia el poder de hombres y mujeres, configurando una sociedad capitalista que al no poder atribuirse el trabajo doméstico, no lo reconoce como una actividad socioeconómica fuente de acumulación capitalista, además, mistifica este trabajo como un recurso natural y personal, mientras romantiza la explotación de las mujeres y saca provecho de su condición de no asalariadas (Federicci, 2004).

A partir de estos planteamientos teóricos, ha sido posible el surgimiento de conceptos que sirven de referencia para el análisis teórico de la maternidad, la acumulación en el capitalismo requirió el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que ha sometido a las mujeres a la función reproductiva de la fuerza laboral y además las ha subordinado y excluido a las peores condiciones del

mercado laboral. Al cuerpo de las mujeres se le ve como una maquinaria de trabajo donde lo más importante sigue siendo la acumulación de capitales.

Federicci (2004) sostiene que para el desarrollo del capitalismo ha sido necesario el disciplinamiento de los cuerpos y el recrudecimiento de la violencia a escala mundial, en este contexto las mujeres son tan violentadas como en épocas pasadas, a las mujeres siempre se les ha tratado como inferiores, siempre han sido explotadas y esclavizadas al trabajo doméstico.

En este apartado, hemos tratado de hacer visible la relación entre el sistema capitalista y el trabajo de cuidados y trabajo doméstico que han significado una historia de esclavitud y particular explotación de las mujeres.

Las investigaciones feministas han puesto el foco sobre el hecho de que el capitalismo ha tratado de destruir el control que las mujeres han logrado ejercer sobre sus funciones reproductivas, estos controles a lo largo de la historia del capitalismo han servido para fortalecer el régimen patriarcal y arraigarlo al capitalismo (Federicci, 2004).

El trabajo de Federicci constituyó un aspecto central sobre el desarrollo contemporáneo de una nueva división sexual del trabajo, que confina a las mujeres al trabajo reproductivo y corresponde a la conformación del proletariado moderno, que redefinió tareas reproductivas y productivas y con esto las relaciones entre hombres y mujeres. Se demuestra también la violenta intervención del estado, así como la construcción e imposición de los roles sexuales en la sociedad capitalista, donde la identidad sexual se convirtió en el soporte específico de las funciones de trabajo, el género no fue considerado una realidad puramente cultural, sino que comenzó a ser tratado como una especificación de las relaciones de clase.

En la sociedad capitalista la feminidad se ha constituido como una función-trabajo asignado de acuerdo al sexo de las mujeres, en su historia de clase sabemos que en cuanto a las mujeres el trabajo reproductivo se impone y toma fuerza, este ha sido un terreno de lucha para las mujeres, desde los años setenta se han analizado perspectivas que ofrecen un análisis del cuerpo de las mujeres y el desarrollo del capitalismo, las feministas han visto el cuerpo como clave para comprender las

raíces del dominio masculino y de la construcción de la identidad femenina como la conocemos hoy.

A las mujeres se les identifica el cuerpo como un instrumento para la reproducción de la fuerza y el poder de los hombres, del patriarcado, es un cuerpo sexualizado y explotado, desde la teoría feminista que sigue los postulados de autoras como Federicci, se denuncias las estrategias violentas mediante las cuales los hombres han violentado y disciplinado el cuerpo femenino (Federicci, 2004).

La lucha feminista considera que se debe redefinir la división del trabajo y repensar el trabajo de cuidados no como un servicio personal prestado a los hombres y a la prole, sino reivindicarlo como un trabajo que de no reconocerse fortalece las desigualdades de poder entre hombres y mujeres.

A partir de este análisis podemos concluir que los trabajos de cuidados y trabajos domésticos, constituyen un legado de las formas de esclavitud que el capitalismo ha desplegado sobre las mujeres, analizar el trabajo de Federicci (2004), ha servido para reconocer la implantación de políticas muy específicas donde las mujeres son expulsadas de ocupaciones fuera del hogar y se les replegó a trabajos relacionados con actividades domésticas, es así que emergió un modo muy concreto de asignación del trabajo doméstico para las mujeres, donde el trabajo de cuidados ha quedado subsumido bajo la lógica de la organización capitalista del trabajo.

A modo de conclusión de este apartado, diremos que, a lo largo de la historia, las mujeres han tenido que luchar con el patriarcado como enemigo opresor que ha explotado sus cuerpos para la reproducción de la fuerza laboral, además, de legitimar la desvalorización del trabajo que las mujeres hacen en relación a los cuidados de las descendencia y del hogar, como si fuera un trabajo inferior y de poca importancia, esta es una de las grandes falacias del discurso hegemónico sobre los cuidados y sobre maternidad que deberemos tener en cuenta a la hora de analizar los casos específicos de aquellas madres migrantes que se ven obligadas a transgredir estos roles tradicionales y ejercer la maternidad y los cuidados desde la distancia.

1.2.2 familias transnacionales con jefatura femenina

El concepto de “jefatura femenina”, hace referencia al rol que las mujeres desempeñan como principal sostén económico de la familia, la jefatura surge en respuesta a la falta de presencia del cónyuge en el hogar, ya sea por abandono, defunción o enfermedad, es la mujer la que se hace cargo de la manutención y la crianza de los hijos e hijas, es común que las jefas de hogar sean mujeres separadas, viuda o divorciadas, además es muy difícil que se identifique a la mujer como jefa de hogar si su cónyuge está presente (García & Oliveira, 2005).

En cuanto a la definición de familia, sabemos que la globalización y los avances tecnológicos han ocasionado rápidas transformaciones culturales que devienen en nuevas necesidades individuales y colectivas (Beck, 2012), y que la sociedad ha sufrido cambios culturales que reorganizan las estructuras familiares y generan nuevas configuraciones que no obedecen a patrones tradicionales de organización nuclear: padre, madre y los hijos e hijas, ahora se construyen lazos familiares a partir de otras estructuraciones y alianzas que en ocasiones trascenderán las distancias (Lomnitz, 1987).

Si bien la jefatura de las mujeres ha devenido en el aumento de su autonomía en ciertas partes de su vida, también ha sido causa del aumento de la violencia que se ejerce contra ellas (Oliveira, 2001), esta violencia ejercida se encuentra principalmente vinculada al alcoholismo de los hombres y la pobreza de los hogares, pero también devienen de una idiosincrasia del deber ser de la mujer en las culturas tradicionales que tiene sus raíces en el discurso sexo/género y en profundas desigualdades entre hombres y mujeres (Gonzalez de la rocha, 1999).

Las estructuras familiares tradicionales han dado paso a una diversidad de configuraciones que reflejan la globalización de las sociedades, sin embargo, el tipo de familia que predomina en los estudios sociales y antropológicos es la familia nuclear que se conforma por el padre, la madre y los hijos, o solo un padre o una madre y sus hijos, a estos últimos se les ha denominado hogares monoparentales. Las estructuras familiares cambian a través del tiempo, por ejemplo, cuando los hijos crecen o cuando alguno de los integrantes muere se modifica la estructura

familiar. Podemos definir diferentes etapas en el ciclo de la vida familiar, que describe a la familia como una forma de organización para la supervivencia biológica y afectiva de los individuos (Semenova, 2015).

La jefatura femenina puede estar implicada a una serie de etapas en el ciclo familiar que se asocian a crisis o estresores tanto normativos como no normativos, por ejemplo el inevitable crecimiento de los hijos (normativos) o un accidente, defunción temprana, el abandono del cónyuge o el propio fenómeno migratorio (Semenova, 2015).

En su función socializadora, la familia juega un papel relevante en la educación de las nuevas generaciones, educa en normas, prácticas y conductas que se deben regular en el comportamiento, transmite valores y sentimientos que son aprendidos y naturalizados desde la primera infancia, tiene como una de sus funciones integrar socialmente a los individuos, impartiendo pautas culturales que son específicas de cada contexto, en el caso de las familias transnacionales los roles se modifican dando a que las mujeres cumplan con nuevos roles y funciones dentro su núcleo familiar, donde son ellas las proveedoras y asumen además la responsabilidad de los cuidados de su familia (Stonce, 1997).

Para lograr cumplir con la jefatura, las mujeres deben superar muchos obstáculos en diferentes ámbitos, por ejemplo para convertirse en propietarias de tierras debieron esperar mucho tiempo antes de acceder a ese derecho, muchas de ellas debido a este tipo de restricciones no pueden ser beneficiarias de créditos o subsidios federales, por lo tanto, entre los retos se encuentra la necesidad de incorporar a las mujeres a los sectores productivos con la intención de abonar en su desarrollo y empoderamiento (Stonce, 1997).³

La maternidad se percibe como destino natural y plena realización de la feminidad de las mujeres, sin embargo, el ejercicio de la jefatura femenina no forma parte de este ideal, no se reconoce el trabajo de la toma de decisiones en el hogar, tanto como se reconoce el trabajo de cuidado que las mujeres deben proveer, que

³ Hoy en día entre las mujeres rurales quienes tienen la jefatura de hogar, en términos de empleo 938 mil mujeres trabajan en el sector primario, de ellas el 83,9% lo hace en la agricultura, 13.3% en la ganadería y 1.1% en pesca (SEGOB, 2022).

además son exigidos a pesar de saber que las mujeres hacen un sacrificio constante por proveerlos. A lo largo de la historia, se ha asignado el rol más sumiso a las mujeres, como un destino irremplazable que las detiene en el espacio doméstico. Para investigadoras como Stone (1997) ha sido por excelencia el espacio de la familia donde la reproducción cultural y la socialización de estas significaciones dejan una huella en las nuevas generaciones.

Leco (2011) reconoce que la jefatura de hogar, es un indicador que permite también medir los niveles de precariedad que estas mujeres y sus hijos e hijas deben enfrentar, esto se puede medir comparando los ingresos del hogar de las jefaturas masculinas y las jefaturas femeninas, ya que las mujeres tienen menos remuneración y enfrentan solas el cuidado de los hijos e hijas.

En contraste, González de la Rocha (1997) profundizó al respecto al referir que la jefatura femenina cuenta con aspectos favorables como la ausencia de violencia doméstica, sin embargo, prevalece el trato desigual por géneros al interior de los hogares, lo que ocasiona la reproducción de la violencia en algunos casos y la repetición de las pautas tradicionales del sistema familiar. Muchas veces la jefatura del hogar se asume por el abandono de los cónyuges, con quienes algunas mujeres continúan casadas el resto de sus vidas, aunque ya no vivan con ellos ni las apoyen con el gasto familiar las mujeres no se divorcian, las mujeres cuando recién sucede el abandono del cónyuge, suelen buscar apoyo con sus padres o algunos otros familiares, estas mujeres son calificadas en su familia y comunidad como fracasadas porque los hombres se negaron a quedarse con ellas y hacerse cargo de la crianza de los hijos que tuvieron⁴.

Las familias transnacionales con jefatura femenina son un tipo de organización familiar donde sus miembros viven separados o dispersos, en las familias transnacionales existen varios tipos de estructura, nuclear, monoparental, extensa-monoparental, biparental con hijos, biparental sin hijos, entre otros, Cruz-Manjarrez

⁴ Si bien el divorcio en algunas regiones del país ha ido en aumento, en los últimos años algunos estados entre ellos Tlaxcala, han reportado una tasa de divorcios por debajo de la media nacional. Tlaxcala registró en 2021 una tasa de 10.6 divorcios por cada 10 mil habitantes de 18 años o más, colocándose como uno de los cinco estados con los índices más bajos del país, después del Estado de México (9.3), Puebla (9.1), Oaxaca (8.6) y Veracruz (6.4) (INEGI, Estadísticas de divorcio 2021, 2022).

(2018) señala que estas nuevas formaciones sociales transnacionales, se mantienen por la permanencia de las relaciones conyugales de larga distancia y por la circulación de remesas y bienes simbólicos y materiales.

Parella (2012), nos dice que la familia transnacional con jefatura femenina organiza las labores reproductivas y productivas a pesar de la distancia, sostiene que la separación familiar en este caso tiene costos emocionales y afectivos, muchas veces las jefas de la familia transnacional son mujeres que alientan a sus propias hijas a ser madres solteras, apoyándolas si quedan embarazadas sin pareja, o las apoyan para abortar. En el trabajo de Cruz-Manjarrez (2018) se concluye que las mujeres solas migrantes mantienen profundos vínculos afectivos con sus hijos e hijas, además de construir su casa, comprar terrenos y abrir negocios familiares sin recibir apoyo económico de los cónyuges.

Entre las causas principales de la soltería y rupturas que se presentan en la vida de las mujeres y provoca que se conviertan en las jefas de familia, están la violencia de género, física y sexual que la mayoría de estas mujeres migrantes ha recibido de su pareja, Cruz-Manjarrez (2018) encuentra que independientemente del número de rupturas que hayan tenido estas mujeres, son ellas las que se hacen cargo totalmente de los hijos, a diferencia de mujeres casadas que reciben apoyo y se quedan en casa, las jefas de familia migrante tienen que trabajar incluso en la economía informal buscando más horas de trabajo.

A modo de conclusión de este apartado diremos que las jefas de familias transnacionales son mujeres que han sido capaces de sostener el peso de las cargas económicas y de cuidado que demandan sus estructuras familiares a pesar de tener el peso de las estructuras patriarcales en su contra, finalmente, las jefas de familia migrante son mujeres que mediante mucho sacrificio absorben el impacto que las transformaciones socioeconómicas del capitalismo han causado en sus hogares, no es de extrañar entonces la relación entre el sistema capitalista y el aumento de los patrones migratorios de las mujeres.

1.2.3 El género en la familia transnacional

Como categoría analítica, el concepto de género se implementó también como una herramienta para visibilizar la violencia contra las mujeres y por medio de esta perspectiva crítica se ha denunciado la violencia y exclusión social de las mujeres, sin embargo, hasta la fecha no existe consenso sobre todos los factores que influyen en la construcción social del género, pero existe una corriente teórica feminista que atribuye un lugar central a la familia en cuanto a la reproducción de las desigualdades (Araya, 2015).

El concepto de familia transnacional, complejiza el concepto mismo de familia para pensar más allá de la coresidencia y explorar la recreación y la cohesión familiar en la experiencia migratoria, para la autora la perspectiva transnacional aunada a la perspectiva de género, posibilita que, incluso quienes se quedan, sean partícipes de la migración, esta perspectiva es central a la hora de pensar el flujo de información y comunicación entre madres e hijos que resulta fundamental ante la separación física.

Carrillo (2009) define a la familia transnacional como un tipo de familia donde las mujeres juegan un rol fundamental en el mantenimiento de los vínculos socio-afectivos, la autora explora mediante fotografías y videos cómo las madres constituyen familias y comunidades transnacionales; a través del concepto de familia transnacional, la autora reflexiona sobre las particularidades y significados que adquieren las imágenes en una familia separada por la migración.

En todas las configuraciones familiares ha sido el género al que se han asignado históricamente las tareas de cuidados. Los cuidados implican prácticas y tareas específicas relacionadas al trabajo reproductivo y del cuidado del hogar; estos cuidados preservan la unión doméstica y posibilitan entramados de relaciones socioeconómicas.

Cuando la madre emigra, los roles de género o las funciones productivas asociadas al cuerpo y sexo de la mujer migrante dejan un espacio que no puede quedarse desocupado, ya que las mujeres migrantes no cuentan con apoyo de sus cónyuges para proveer de recursos a sus hijos e hijas. Es así que se configuran redes

migratorias también definidas por el género, ya que son principalmente las redes de solidaridad de las mujeres migrantes con otras mujeres de su comunidad, lo que posibilita que se llenen los espacios que las mujeres migrantes dejan en sus familias. Las redes de apoyo también pueden estimular la reproducción de las desigualdades de género pues accionan como elementos de control, estos estereotipos de género, atribuyen rasgos y comportamientos diferenciados a partir de una división sexual del trabajo mediante la cual se asignan roles sociales a los cuidados que en la mayoría de los casos privilegian una masculinidad hegemónica sobre una feminidad escindida (Lagarde, 1996).

Para las mujeres, el discurso hegemónico de la maternidad, pone en el centro de la experiencia de vida de las mujeres los mandatos de género, la maternidad y lo que conocemos como “cuidados maternos”, son en realidad constructos culturales que conllevan expectativas y roles de género sobre el trabajo de cuidados que las mujeres por su género “deben” llevar a cabo, la cultura tradicional deposita la responsabilidad del cuidado en las mujeres, esto es aprendido principalmente desde la familia de origen y es interiorizada como parte fundamental de la identidad de género de la mujer, como una representación que obedece a mandatos de género que cambian de acuerdo a cada sociedad (Palomar, 2005).

Los discursos de la maternidad tradicional no contemplaban las transformaciones socioeconómicas producidas por la inserción de las mujeres al mercado laboral, los roles de género en la familia transnacional se deben abordar ahora desde la comprensión de que la inserción de las mujeres al mercado laboral a derivado en nuevas formas de organización del trabajo reproductivo y de cuidado, teniendo que delegar estos trabajos a otras mujeres de su comunidad o su familia extensa, en este tipo interacción, las mujeres se organizan para compartir la responsabilidad del trabajo de los cuidados (Melgar, 2016; Zapata, 2020).

El género en la familia transnacional, está directamente relacionado a los roles reproductivos que se esperan que desempeñen las mujeres de la familia, en función a la concepción tradicional y patriarcal de las mujeres. En contraste a lo que se espera tradicionalmente de las mujeres, la maternidad asumida por una mujer que es migrante, permite comprender que a pesar de la distancia las lógicas de género

continúan recayendo sobre ellas, persisten lógicas de género, desigualdad y violencia a la distancia incluso, que se modifica y toma versiones muy concretas con distintos medios de expresión y consecuencias a veces graves para las mujeres que transgreden los límites del género.

Muy pocas familias transnacionales viven de forma consciente lo que se ha venido llamando “el duelo migratorio”, esto conlleva que los integrantes de la familia se den cuenta de los factores de riesgo asociados a la ausencia de la madre y con esto el vacío de las funciones productivas y reproductivas que la mujer proveía diariamente a la familia.

A manera de conclusión, diremos que la categoría analítica de género adscrita a la problemática de las mujeres migrantes del PTAT, nos permite reconocer que las mujeres migrantes cumplen con roles de género que tradicionalmente son asociados a la masculinidad, al convertirse en proveedoras las mujeres rompen con los roles del género femenino que las consignaba al hogar, y despliegan proyectos migratorios que provocan la ruptura de las expectativas otro tipo de comportamiento de su parte, comportamientos más obedientes y sumisos como por ejemplo tener miedo a salir lejos del lugar de residencia⁵.

1.2.4 Relaciones de parentesco en la familia transnacional en el ámbito de los cuidados

Investigadoras como Zapata (2009) han encontrado que los procesos migratorios y los avances tecnológicos han permitido generar nuevas formas de relación familiar transnacionales que trascienden los principios de coresidencia de las investigaciones antropológicas tradicionales, en las relaciones transnacionales de las madres y sus hijos e hijas, se generan nuevas modalidades de cuidado a la distancia y diferentes formas de imaginar y percibir las redes de parentesco.

⁵ La recién fundada Red Latinoamericana de Género ha acuñado un espacio de reflexión teórica donde ha incorporado el tema de los cuidados a las agendas de los Estados Nacionales, para que todos los países de América Latina pongan en discusión la realidad de sus poblaciones y, por qué no, hacer estudios comparativos entre distintos países y sociedades, de tal forma que las cargas de género sean cada vez más equitativas entre hombres y mujeres (Batthyány, 2015).

En este apartado hablaremos de los avances teóricos y conceptuales que nos ayudarán a comprender las modificaciones en la relación interna de la familia transnacional, la mirada de los estudios culturales nos permite analizar las relaciones de parentesco en un contexto transnacional y en referencia a la provisión de cuidados.

Para la comprensión de estas transformaciones debemos entender las formas de cuidado y los ámbitos del mismo; quien cuida dentro de la familia transnacional, cómo se cuida a los menores en la familia transnacional ante la ausencia de la madre, cuáles son las tensiones y conflictos que se dan, si los cuidados son prestados con amor, por dinero o cambio de cualquier otro tipo de bienes materiales o simbólicos... a fin de cuentas, es un trabajo que en las familias transnacionales está a cargo principalmente de las mujeres, ya sea abuelas o hijas mayores (Batthyány, 2015).

El término “care”, se ha convertido en un concepto clave en los estudios de la temática de los cuidados, se ha desmenuzado muy bien en qué consisten, también se han determinado las principales categorías analíticas para evidenciarlos en términos empíricos y abordar fenómenos que se han revelado complejos, como lo es la migración de las jefas de familia y la reorganización de los roles y dinámicas al interior de las familias.

El concepto de “Care” aporta cierta complejidad al análisis al incorporar los sentimientos como una variable que distingue los cuidados o el “care”, se describe como una actividad que implica un trabajo emocional, es decir, en aspectos prácticos las actividades son vestir a los niños, llevarles a la escuela, bañarlos, sin embargo, estas actividades también involucran una interrelación de emociones y sentimientos entre quien cuida y es cuidado, en el caso de las familias transnacionales de mujeres migrantes, esta situación es sumamente complicada porque no cuentan con el apoyo de cónyuges para proveer estos cuidados (Martín-Palomo, 2008).

Los cuidados que se proveen a los menores en cada familia, son distintos de acuerdo a los contextos sociales y culturales, frecuentemente se hace mención a la colaboración de otros parientes más allá del padre o la madre en la crianza de los

hijos, como es el caso de las familias transnacionales donde las abuelas, las tías y las hermanas mayores tienen la responsabilidad compartida de los cuidados realizados a menores que se quedan sin su madre, en estos casos se ha convenido evitar valoraciones que comparen las relaciones de parentesco de las familias transnacionales, con aquellas familias nucleares donde la madre está presente, ya que el impacto de la migración de la madre se ve reflejado en las relaciones de parentesco de aquellos que se queda en los lugares de origen y los impactos no van en una única dirección o serán siempre positivos⁶.

Joan Tronto (1987), realiza una contribución importante al definir la ética del cuidado, la autora subraya que no se trata de una especie de moral femenina que poseen las mujeres, sino de expresiones de moralidad que las mujeres expresan en su desempeño subordinado como únicas cuidadoras de la familia y del hogar, la autora nos dice que las mujeres se mantienen en una diferenciación de género al proveer los cuidados que remarca su subordinación ante los hombres, esta subordinación al interior de las relaciones de parentesco en comunidades tradicionales, se toma como inferioridad de las mujeres y tiene fuertes implicaciones para ellas. Para Tronto (1987) la ética del cuidado es propia de cada persona que se ocupa de brindarlos, la define como una característica de la especie humana que busca cuidar y mantener lo mejor posible el mundo en que vivimos, para Tronto, este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades, el entorno, así como una red compleja de personas cuidadoras y cuidadores.

Los estudios sobre las relaciones de parentesco en relación a los cuidados prestados en el entorno familiar han sido organizados en torno a tres ejes de análisis; el primero centrado en las actividades realizadas en el ámbito doméstico, que se observa desde la perspectiva del trabajo, el segundo eje está centrado en el análisis de la interrelación de los sujetos y el tercero en la consideración específica de los cuidados que deben ser brindados y su delimitación (Batthyány, 2015).

⁶ En este sentido la comunicación aparece como un elemento vital para fortalecer las relaciones de parentesco en la familia transnacional, llamadas telefónicas, mensajes, cartas, son medios de comunicación que afianzan los lazos al interior de estas familias, sin embargo, también pueden interpretarse como un medio para reproducir las dinámicas de autoridad, el control y la supervisión de la madre hacia sus hijos y los familiares que deja a cargo de sus propiedades.

Se hace notar además la importancia de las relaciones diferenciales de poder que existen entre quien cuida y quien recibe los cuidados, tales como el control, el maltrato, la coacción o el abuso por parte de las personas cuidadoras. Autoras como Orozco (2009) atribuyen en ocasiones una “actitud devoradora y posesiva que encierra el cuidado”, como el chantaje moral y económico hacia quien presta el cuidado (poniéndose en cuestión la herencia, por ejemplo, en el caso de adultos mayores). Además, se objeta un modelo ético tradicional de cuidado que naturaliza como altruismo de las mujeres el hecho de que su relación con el mundo supone estrictamente que el cuidar de otros y otras, es ni más ni menos que tarea o responsabilidad de las mujeres, esta idea por supuesto determina en gran medida la forma en que los hijos e hijas, así como el resto de la familia, reciben la transacción de cuidados que brinda la mujer migrante, ya sea durante el tiempo que está presente en el hogar, o a través de delegar el trabajo de cuidados a otra mujer de su familia (Martín-Palomo, 2008).

No debemos olvidar también, que la revisión teórica de los cuidados exige revisar el tema del autocuidado, que se entiende como la capacidad de valorar la importancia de cuidar de sí mismo, apreciando nuestra vida como valiosa y significativa para la sociedad, sin ponerla por encima o por debajo del derecho y la vida de los demás (Arango, 2003).

El autocuidado es una práctica que investigadoras como Pardo (2014) han estudiado desde la enfermería y consideran que actualmente existe un déficit en nuestras sociedades en esta materia de cuidados, Pardo asume el autocuidado como una función que las personas deberían poder realizar deliberadamente por sí solas, nos dice que esta conducta trae beneficio a la vida. Otro aspecto relevante es que el autocuidado se madura y aprende a partir de las creencias, hábitos y costumbres familiares y sociales, ya sea en la escuela o las relaciones interpersonales, factores como la edad o el estado de salud pueden impedir que un individuo realice estas prácticas⁷.

⁷ Pardo (2014) ha generado tres categorías de requisitos que considera necesarios para formalizar las prácticas de autocuidado: 1) cuidados universales como el aire, el agua, descanso, alimentos e interacción social, 2) cuidados personales del desarrollo y 3) cuidados personales de los trastornos de salud.

Las relaciones de parentesco en la familia transnacional configuran complejos circuitos de cuidados, estos son un producto del trabajo relacional de la familia que implica la confluencia entre ciertas modalidades de relación social de cuidado, caracterizadas por significados que se les atribuyen culturalmente y que corresponden con determinadas transacciones económicas, formas de pago que se basan en la intersección de cuatro dimensiones analíticas que configuran cada circuito: 1) los significados asignado al trabajo realizado, 2) los actores/actrices considerados capaces de hacerlo, 3) el tipos de relación social establecido (comercial o no comercial), y 4) el modo de retribución (monetario o no) que están asociados con él (Guimaraes, 2020).

En este sentido para comprender las relaciones de parentesco en relación a los cuidados en la familia transnacional, es necesario recordar que en las culturas tradicionales los cuidados son obligación directa de las mujeres, una arraigada creencia que determina el tejido social al interior del hogar, donde las actividades de cuidado recaen en las mujeres y no son consideradas como un trabajo real, por lo que queda encapsulada la noción de que son cuidados prestados por amor y de forma voluntaria por las mujeres (Guimaraes, 2020).

Estas concepciones ideológicas están incorporadas en un conjunto de obligaciones sociales, de expectativas de comportamiento asociadas a jerarquías y relaciones de género, generación y parentesco dentro del grupo familiar, estos circuitos incluyen trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y ha sido durante mucho tiempo objeto de interés en el campo de los estudios de género y trabajo, que ha puesto de relieve su notable invisibilidad económica, social y simbólica así como su desigual distribución entre sexos y grupos de edad, origen racial, u origen étnico (Guimaraes, 2020).

Esguerra (2021) ofrece una explicación sobre la teorización de los “tramas transnacionales del cuidado”, para la autora corresponden a un patrón global de desplazamiento de afectos, en donde cada integrante es un eslabón conectado mediante el parentesco o la economía con su núcleo familiar, en este tipo de circuitos de cuidado los afectos se tejen o rompen en virtud de la dedicación de las mujeres migrantes a sus labores de cuidado, es relevante observar cómo

permanecen o se modifican los afectos entre la mujer migrante y los hijos e hijas que han dejado atrás, ya que el desplazamiento en algunos hogares llega a ser causante de enajenación, fetichización de emociones o realza emociones por la cobertura o déficit de ciertos cuidados que son imposibles de brindar, como los cuidados afectivos o emocionales que no se pueden cubrir ni contar debido a la distancia entre la madre y sus hijos e hijas.

Por su parte, Orozco (2007) plantea que el concepto de “eslabón” puede enfocar la cadena o circuito del cuidado en donde las relaciones interpersonales y la micropolítica que se genera, alcanza dimensiones transnacionales. De acuerdo a esta conceptualización ocurre una devaluación del cuidado y una redistribución del amor por parte de quienes se van y quienes se quedan, la noción de las cadenas o circuitos globales del cuidado, son metáforas potentes y fundamentales para comprender la micropolítica y geopolíticas del cuidado, vistos como régimen transnacionalizado, invisibilizado, silenciado y descorporeizado que dificulta su investigación por el carácter multisituado de las familias transnacionales.

La conformación de estas cadenas de cuidado contiene dos fenómenos de corte neoliberal que han impactado desproporcionadamente a las mujeres de los países periféricos, quienes deben desarrollar estrategias de sobrevivencia para mantenerse ante tales opresiones estructurales, en los hogares transnacionales de jefatura femenina, a menudo las mujeres son las únicas responsables del cuidado y bienestar de la familia, por lo tanto los circuitos de cuidado se reproducen en contextos de crisis económica y responsabilidad única del cuidado depositado sobre las mujeres de la familia (Orozco, 2009).

Las relaciones de parentesco en la familia transnacional de las mujeres del PTAT, pueden verse como circuitos del cuidado, donde la responsabilidad recae sobre una red de mujeres que pueden tener o no parentesco, estas mujeres proveen el trabajo de cuidado en los lugares de origen cuando la mujer migrante no está. En este sentido el concepto de Red toma relevancia, porque permite identificar la forma en que las relaciones de parentesco tradicionales o en coresidencia, se transforman y alcanzan dimensiones transnacionales que sostiene interacciones tan importantes como la relacionada a la provisión de cuidados en el entorno familiar. Las redes de

apoyo de la mujer trabajadora migrante son determinantes para que el proyecto migratorio se pueda llevar a cabo, dejan a cargo de otras mujeres la gestión de los cuidados, alimentación diaria, techo, atención de enfermedades y/o crisis emocionales, atención a los llamados escolares, etc. (Parella, 2008).

El término red (como concepto), permite distinguir la intensidad de los intercambios de un grupo social y tiene como base criterios sociales concretos para su funcionamiento, se forman y desvanecen mediante procesos dinámicos basados en las fluctuaciones e intensidades del intercambio. Al respecto, Larissa Lomnitz (1987) conceptualiza la red como el conjunto de relaciones entre individuos determinados y correlacionados entre sí, las redes constituyen estructuras sociales de considerable fluidez y valor adaptativo a distintas situaciones que no se restringen necesariamente a la marginalidad. La autora identifica las variantes en la “intensidad de los intercambios”, es decir el flujo recíproco de bienes y servicios en cuanto a cantidad, frecuencia e intervalos de tiempo en que se llevan a cabo.

Las relaciones de parentesco en la familia transnacional de mujeres migrantes, tiene como actores clave a las mujeres, que mediante su interrelación se organizan para cuidar de la familia a pesar de la ausencia de la migrante, conceptos como red, circuitos, eslabón, nos permite tener una idea de las formas que toman las relaciones de parentesco a niveles transnacionales, quizá, gracias a la concepción tradicional de los cuidados como obligación de las mujeres, es que el reconocimiento y el agradecimiento que las migrantes reciben de sus familiares por proveer económicamente no llega en la misma medida en que se puede reconocer el esfuerzo hecho por un hombre y en contraste se invisibiliza el trabajo de cuidados que realizan a pesar de la distancia.

1.2.5 Autonomía y empoderamiento

La autonomía es el control que la mujer tiene sobre su propia vida, a partir del acceso y uso de recursos materiales y sociales, incrementa su conocimiento e información sobre el mundo, con la que establecen sus relaciones y la toma de decisiones en los espacios donde se desenvuelve, es importante que

comprendamos que las mujeres migrantes viven en constante lucha por conservar las cuotas de poder que ganan gracias a que se convierten en las proveedoras de su familia (Fernandez de la reguera, 2015).

El rol que más sacrificios les provoca es aquel referente al rol de madre, esa es la responsabilidad que más peso tiene para ellas, ya que representa un pilar en su identidad y se articula con el espacio doméstico en donde los roles de género demandan de ellas ciertas conductas y comportamientos referentes a “una buena madre” o una “buena mujer”.

La primera negociación de las mujeres migrantes en sus espacios domésticos, es el cambio del rol de ama de casa al rol de proveedora, que implica el tener que dejar el hogar y a los hijos e hijas para insertarse al mercado laboral, es una decisión que aunque representa una oportunidad laboral provoca muchos conflictos y trabas para la mujer migrante, para muchas las enfermedades de los hijos, la angustia de que otros adultos no puedan cuidarlos bien cuando ellas no esten, ocasionan que muchas de ellas suspendan sus trayectorias migratorias y regresen al grupo doméstico (Parella, 2008).

Sin embargo, las mujeres que si logran concretar el evento migratorio llega la recepción de otras culturas y formas de vida, esto implica que ellas establezcan relaciones objetivas y subjetivas más allá de las fronteras de su país, esto supone la existencia de un campo social transnacional que genera intercambios de personas, dinero, objetos, ideas, tradiciones, o valores, en el caso de las mujeres migrantes del (PTAT), es muy común que trabajen junto a otras personas de otras nacionalidades.

En ese sentido para la comprensión teórica y conceptual de la autonomía de las mujeres migrantes, debemos estudiar postulados que permitan contextualizar y analizar las resistencias y los cambios en las relaciones de las mujeres que emigran y que se ven impactadas por los cambios globales y los estilos de vida transnacionales que se generan.

El término autonomía tomó fuerza a partir del estudio de los cuestionamientos de pensadores como Tomás de Aquino, Lutero o Calvino, sobre la acción individual a partir de una razón formulada y percibida por el individuo, también el planteamiento

de Immanuel Kant en el siglo XVIII en torno a la autonomía de los seres humanos continúa siendo el punto de partida de muchos debates contemporáneos sobre el cómo y el por qué el ser humano debe ejercer autonomía (Fernandez de la reguera, 2015).

En particular el legado de Kant es poderoso porque vincula principios básicos de justicia como una concepción de personas dotadas de moralidad que se piensan libres e iguales, autónomos y capaces de establecer acuerdos públicos sobre la justicia, para Kant la persona autónoma es un ser racional que legisla gracias a la libertad de la voluntad, según esta teoría el fin último de la autonomía es la dignidad de un ser racional que solo mediante la moralidad es capaz de legislar, la autonomía es el fundamento de la dignidad de la naturaleza humana y de toda naturaleza racional.

Las teorías sobre la autonomía continúan desarrollándose en los ámbitos moral, político y social, en la investigación de Fernández de la Reguera (2015) se hace referencia al ámbito moral y básicamente al aspecto social de la autonomía, la autora retoma para esta tarea una corriente filosófica feminista, la autonomía implicaría entonces que los seres humanos seamos capaces de establecer posturas críticas sobre los principios éticos que se han establecido mediante la autoridad, el poder y la tradición, esta noción de la autonomía integra conceptos como responsabilidad, integridad y voluntad, ya que la formulación básica de la autonomía entiende al ser humano como socializado por lo tanto determinado en la construcción de su identidad y su forma de vida, que resultan influenciadas por un contexto histórico y social (Fernandez de la reguera, 2015).

La autonomía es un conjunto de libertades y responsabilidades que se ejercer para no estar sujeto a la voluntad del otro, ha influenciado diversas aproximaciones de la autonomía, la autonomía como sinónimo de libertad, autogobierno y libre voluntad, se equipara con conceptos como dignidad, integridad, individualidad, autoconocimiento. Los principios de la autonomía asumen que no siempre el individuo puede crear sus propias leyes, pero si puede aceptar o rechazar los marcos morales de referencia, en cuanto al aspecto social de la autonomía, se reconoce el valor de las acepciones morales de la autonomía ya que

independientemente de si los individuos consideran los principios morales como obligatorios o no, indiscutiblemente hay un valor intrínseco en su capacidad para elegir y adoptar responsablemente una postura crítica ante dichos principios, la función social de la autonomía se encarga de estudiar la interacción entre las influencias de la estructura social, valores, normas, roles y prácticas mediante las cuales el individuo puede llegar a establecer sus propios criterios sobre lo que es una buena vida y como vivirla (Fernandez de la reguera, 2015).

Los estudios feministas han generado importantes reflexiones sobre las formas en que las estructuras de dominación masculina impactan en la posibilidad de las mujeres para ser autónomas, algunos estudios asumen una base teórica que sitúa por un lado la autonomía como masculinizada y la heteronomía como feminizada (García, 2003).

Para la década de los sesenta y setenta, la autonomía se convirtió en un estandarte para motivar el cambio y la transformación social, se logró desarrollar una visión teórica más amplia en torno al ideal de autosuficiencia en contextos de exclusión social, este ideal funcionó en virtud de la lucha de las mujeres como un elemento crítico que buscaba dismantelar las estructuras patriarcales y opresoras del sistema.

La autonomía es un elemento que siempre está presente en la vida de las personas, Álvarez, (2015) hace un aporte a la comprensión de la autonomía desde los estudios de género, la autora trabaja con individuos cuyas identidades se conforman mediante estructuras de dominación y subordinación a partir de dos supuestos fundamentales, el primero es que la autonomía necesita de un ambiente particular para darse y el segundo es que a pesar de la existencia de estructuras y discursos de dominación, muchas de las personas han logrado ser autónomas, al menos en algunos aspectos de su vida.

En el marco de los estudios de género contemporáneos el término “autonomía relacional”, es un término que funciona como un concepto paraguas ya que alberga diversas perspectivas basadas en la premisa de que las personas están inmersas en un orden social y que sus identidades se forman en el contexto de relaciones sociales entrelazadas con determinantes sociales como la raza, la clase, el género y

la etnia, esta aproximación a la autonomía tiene como objetivo "analizar las implicaciones de las dimensiones intersubjetiva y social de la identidad en las concepciones de la autonomía individual y la agencia política y moral" (Álvarez, 2015).

La autonomía no se construye de forma lineal y no es posible evaluarla jerarquizando el tipo de decisiones que toma cada sujeto, el término nos muestra que las características y capacidades del ser autónomo están entrelazadas al contexto histórico y social en que se desenvuelve, entendiendo al agente autónomo como un ser corporeizado, emocional, histórico, deseoso, sensible, creativo y relacional, así como un agente con una trayectoria de vida compleja con ciertas transiciones que han configurado sus procesos de autonomía.

Estos procesos de configuración de la autonomía pueden darse en tres niveles, el primer nivel es en términos de formación de creencias, deseos y actitudes que se dan en contextos de opresión, el segundo se refiere al desarrollo de competencias y capacidades necesarias para el desarrollo de la autonomía como la autorreflexión y el autoconocimiento, el tercer nivel se relaciona con la habilidad que tiene el agente para actuar a partir de sus deseos más autónomos y/o participar de esta forma en sus relaciones con otros y otras (Álvarez, 2015).

Álvarez, (2015) establece dos clasificaciones dentro de las aproximaciones teóricas relacionales de la autonomía, las constitutivas y las causales; por un lado, las concepciones relacionales se concentran en estudiar la constitución social de la identidad y la capacidad autónoma, las segundas, las causales, se enfocan en las formas en que la socialización y las relaciones sociales impiden o promueven la autonomía.

El análisis de género ha presentado que el estudio de la autonomía permite comprender los problemas que enfrentan las mujeres, en términos de redistribución y/o acceso a recursos, así como el reconocimiento e importancia que se le da a este aspecto de las mujeres en una sociedad estructurada en un orden de dominación masculina y patriarcal.

El término "empoderamiento", ha sido utilizado en movimientos sociales principalmente de la corriente de educación popular en América Latina. En 1985 se

articuló este enfoque que demandaba la transformación de las estructuras de subordinación, ante leyes y derechos de propiedad que perpetúan la dominación masculina, sin embargo fue hasta 1994 en la conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo donde el término ganó legitimidad y se posicionó en la agenda global (Mezzadra, 2019, pág. 8).

En la actualidad existe una ambigüedad en cuanto al uso de los términos empoderamiento y autonomía, las investigaciones han señalado la relevancia de reconocer qué tanto la autonomía como el empoderamiento son términos que tratan de avanzar en el conocimiento y generación de políticas públicas más justas y efectivas.

El empoderamiento no es un proceso lineal y automático, sino que es inducido y representa un desafío a las relaciones de poder existentes al buscar un mayor control de las fuentes de poder, así como la transformación social de las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social, conduce a lograr grados de autonomía que resisten y organizan las acciones individuales y colectivas en este sentido, por otro lado la autonomía es un concepto que resulta más observable, ya que es resultado de un proceso personal y de un “poder” que surge dentro de cada uno (García, 2003).

Autonomía y empoderamiento son conceptos hermanos, ya que han mostrado el potencial que tienen para aportar a las luchas en las que las mujeres participan, es importante señalar que uno no precede al otro, ya que el empoderamiento es un proceso más colectivo, lo que no necesariamente construye autonomía en sus integrantes, a su vez, las mujeres que muestran grados más elevados de autonomía no siempre se encuentran en procesos colectivos de empoderamiento (García, 2003).

La aportación que García (2003) hace a la diferenciación entre autonomía y empoderamiento resulta muy interesante, la autora plantea que aunque ambos conceptos buscan los mismos fines en el sentido de buscar hacer referencia al control sobre las propias vidas, el empoderamiento es dinámico, mientras que la autonomía refleja de manera estática el rango de control que las mujeres tienen sobre sus propias vidas en relación a sus familias en un momento determinado y

sin tomar en cuenta los procesos colectivos o externos que sucedieron para llegar a ello.

De acuerdo a García (2003) podríamos utilizar también los conceptos de “autonomía individual” y “autonomía colectiva” ya que la autonomía es un concepto metodológicamente observable y medible en un tiempo y espacio determinado, que involucra las normas sociales y los sistemas culturales que han moldeado los marcos de referencia de los sujetos, el término autonomía preferentemente se ha utilizado como un indicador que revela desigualdad en el uso de poder así como los logros y la libertad de elección de las mujeres.

Desde los años setenta el concepto de autonomía se ha ido construyendo en distintas investigaciones de ciencias sociales, las distintas definiciones permiten reconocer la pertinencia de su utilización como un término que permite precisar, identificar y medir la capacidad de las mujeres para manipular su propio ambiente, una de las definiciones más reconocidas es la investigación de Ruth Dixon (1978). Diversas investigaciones han adoptado esta perspectiva teórica y en la investigación de Fernández de la reguera, se define la autonomía de la siguiente forma:

El grado de acceso y control que tienen las mujeres sobre recursos materiales (alimento, ingreso, tierra y otras formas de riqueza) y recursos sociales (conocimiento, poder y prestigio) en la familia, la comunidad y la sociedad en general (Fernandez de la reguera, 2015, pág. 231).

Una de las aportaciones de este concepto es el acceso y el control a recursos materiales y sociales, esta definición se complementa con aquellas investigaciones que definen la autonomía como una capacidad tecnológica, psicológica y social de obtener información y utilizarla para tomar decisiones propias, esta concepción integra dos dimensiones nuevas, por un lado el hecho de que el acceso a los recursos depende de la capacidad para obtener información, y por otro lado, que el control de dichos recursos se expresa en la participación de decisiones.

Tepichin (2009) define la autonomía como "la capacidad de las mujeres para contribuir en decisiones gozando de libertad y otorgando consentimiento legítimo", esta definición aporta la premisa de que en la unidad doméstica se dan consensos

y conflictos donde las decisiones se toman por quienes poseen poder suficiente para hacerlo y lograr que los demás miembros los sigan, son espacios donde la desigualdad está presente, lo que nos debe interesar en este sentido no es cuántas decisiones toman solas, sino los tipos de decisiones o consentimientos en los que participan, es imperante observar si estas decisiones están limitadas por los roles de género. Nos dice que el consentimiento legítimo y las decisiones estratégicas son críticas para definir los parámetros de la vida de las mujeres, estudiar, trabajar, salir solas... así como para cambiarlos o negociarlos. Las decisiones de segundo orden se dan en el marco de las decisiones estratégicas, ir o no a la escuela, tener o no hijos, gastos diarios, etc., las decisiones que en este sentido tendrían mayor potencial transformador son aquellas en las cuales las mujeres necesitan mayoritariamente permiso o autorización de la pareja, por lo que habrá que reconocer las libertades que se tienen para ejercer la capacidad de elección que en sí misma como un indicador de la expansión de la libertad.

El consentimiento legítimo también es un aspecto central de la división genérica del trabajo de cuidados y crianza, que posibilita medir la equidad de género en las familias, históricamente la familia como institución ha fomentado y reproducido la dominación masculina y la subordinación femenina, el consentimiento legítimo es un término fundamental para analizar la división sexual del trabajo doméstico, ya que da cuenta de la condición y posición de la mujer al interior de las familias, diversas investigaciones han demostrado la baja participación de los varones en el trabajo doméstico, dimensión que permanece intacta de cambios a pesar de que las mujeres han logrado cambios en la esfera laboral y comunitaria, lo que interesa es la libertad de la gozan las mujeres, en cuanto al establecimiento de normas y arreglos de distribución y en cuanto a la crianza y la reproducción, lo que importa son las bases de consentimiento legítimo sobre quién hace el trabajo reproductivo y de cuidados (Tepichin, 2009).

En este sentido, el género resulta clave para comprender el contexto en el que se da tanto el acceso a la información, así como su utilización para hacer elecciones. De acuerdo a las autoras anteriormente mencionadas, existen dos tipos de relaciones sociales que obstaculizan la capacidad de las mujeres para obtener y

utilizar información: las relaciones de pareja y las relaciones familiares, así que, tanto el poder, la influencia y el estatus social del individuo se relacionan con su capacidad para explotar vínculos familiares. Los individuos son actores dentro de relaciones sociales de poder, determinantes en el acceso y el control que tienen sobre diferentes recursos; la autonomía se sitúa como un proceso al margen de las relaciones que las mujeres viven, especialmente en el ámbito familiar, las relaciones son mediadas por un régimen de género, con el ejercicio de dinámicas que obstruyen a veces, la construcción de autonomía en las mujeres.

Ariza (2002) señala que la perversidad de las relaciones de poder que someten a las mujeres opera en cuatro niveles o instituciones: la familia, la comunidad, el mercado y el Estado; en cada uno de estos niveles, las mujeres encuentran restricciones para acceder a recursos, empleo, servicios educativos y de salud, mercado de trabajo, propiedad y tecnología; además de ser víctimas de creencias, normas y prácticas a favor de la sumisión y el control reproductivo y sexual de las mujeres, estas instituciones articulan un orden de género desigual y funcionan de manera interconectada, operan como un tejido denso de poder.

Para García (2003) la autonomía expresa el control que tiene la mujer sobre su propia vida, es decir en qué medida tiene una voz equitativa en asuntos que la afectan a ella y a sus familiares, control sobre los recursos materiales y de otro tipo, acceso a conocimiento e información, autoridad para tomar decisiones de manera independiente, libertad de movimiento y capacidad de establecer relaciones de poder equitativas dentro de su familia⁸.

Las dimensiones de autonomía que emplea García (2003) son: *autonomía del conocimiento, autonomía para la toma de decisiones, autonomía física, autonomía emocional, autonomía económica, social y de autoconfianza*, la autora mide estas dimensiones a partir de los siguientes indicadores: conocimiento adquirido o exposición al mundo externo, en qué medida las mujeres tienen voz en la toma de decisiones familiares y decisiones relacionadas a sus vidas y su bienestar, en qué

⁸ Las dimensiones para medir la autonomía, de acuerdo a García (2003), son: libertad de movimiento, libertad de asociación de mujeres adolescentes y adultas, la capacidad de las mujeres para heredar, adquirir, conservar o disponer de propiedad; y control independiente de las mujeres sobre su sexualidad.

medida las mujeres pueden moverse libremente, en qué medida disfrutan de vínculos emocionales cercanos con sus parejas y están libres de violencia y amenaza; y finalmente en qué medida las mujeres tienen acceso y control sobre los recursos económicos propios y los del hogar.

El reto aquí ha sido comprender que existen muchas formas de construir autonomía, que dependerá de los contextos socioculturales establecidos en cada lugar o región, las variaciones exponen formas diversas de interacción en los ejes de género, etnia y generación, el análisis de los procesos de autonomía involucra el nivel macro, meso y micro, a nivel macro se analizan las fuerzas económicas y políticas, mientras que a nivel meso el análisis incluye las diversas instituciones en que participan las mujeres, a nivel micro las decisiones y grados de libertad con que las mujeres deciden sobre su propia vida. Se concluye que para las mujeres, lograr autonomía en una esfera de la vida, no significa necesariamente un cambio en las demás, en el caso de las migrantes muchas son capaces de lograr autonomía en términos económicos, de movilidad física, de conocimiento y de toma de decisiones, pero no sociales ni de autoconfianza, las investigaciones demuestran que diversos ejes de desigualdad reproducen relaciones de poder que obstaculizan los procesos de autonomía de las mujeres por lo que será de suma importancia conocer la forma en que a pesar de las exageradas desigualdades sociales, las mujeres logran participar en decisiones autónomas que mejoran en cierto sentido su vida.

1.2.6 Violencia contra la mujer migrante

La violencia es uno de los problemas más agudos que padecen millones de mujeres, a partir de los años setenta, las mujeres en México han logrado llamar la atención del Estado mediante diversas estrategias de visibilización de la violencia contra ellas, expresaron que la violencia era un síntoma de desigualdad, poder e inequidad entre las mujeres y los hombres.

La violencia conlleva agresividad, en la medida en que esta emoción se ve intervenida por factores socioculturales que la convierten en una conducta intencional y dañina, entendemos por violencia cualquier conducta intencional que

causa o puede causar daño, como “una coacción física o psíquica ejercida sobre una persona para viciar su voluntad y obligarla a ejecutar un acto determinado”, puede adoptar formas diferentes, física, verbal, psíquica, sexual, social, económica, emocional, etc. (Expósito, 2011).

Son cuatro las formas de violencia que se suelen distinguir atendiendo al daño que se causa: violencia física, emocional, sexual y económica, particularmente la violencia emocional es un tipo específico de violencia; se trata de cualquier omisión u acción que causa o puede causar directamente un daño psicológico, suele valerse del lenguaje, tanto verbal como gestual, está paradigmáticamente representada por el insulto, por el estigma o la discriminación de algún tipo (Sanmartín, 2007).

La violencia desde el punto de vista social, puede entenderse como el resultado de un proceso de desorganización, de cambios en la estructura que devienen en conflicto, también, puede ser el resultado de un proceso histórico de relaciones de poder y dominación, donde la violencia se constituye como un mecanismo de regulación del conjunto social, no tanto por considerarla una estrategia adecuada, sino porque se llega a un cierto reconocimiento de que el ejercicio del poder vía la negociación a través de las estrategias no violentas, resultan incapaz de cambiar las condiciones sociales de ciertos grupos en la sociedad (Arteaga, 2003).

La violencia de género ha sido definida por la convención interamericana para prevenir, sancionar, erradicar la violencia contra la mujer (Belem do Pará), adoptada y ratificada por el gobierno mexicano en 1994 como; “todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada”.

Vista como fenómeno cultural la violencia se ancla y se generaliza ocupando un lugar central en la agenda internacional, Castells (1996) menciona la creación de una teoría de género que ha desarrollado un marco conceptual y teórico especializado que sienta las bases para comprender mejor la violencia hacia la mujer, la cual tiene un carácter multifacético en cuanto a las formas de violencia.

Marta Lamas (2003) hace referencia al género en la construcción cultural de la diferenciación sexual, nos dice que gracias a la teoría de género es posible

comprender que la violencia de los hombres hacia las mujeres está dirigida a reproducir el poder de forma autoritaria, asignando culturalmente mayor valor a lo masculino, de esta forma las estructuras micro y macro social se configuran jerárquicamente (Toledo Vázquez, 2009).

La investigación de Cueva (2014) aborda el tema de la violencia que sufren las mujeres migrantes, mencionan también algunos “métodos” que las mujeres utilizan para no ser víctimas o disminuir las consecuencias de la violencia que contra ellas se ejerce. Nos dice que generalmente en los cruces fronterizos ocasionan que las mujeres sufran diversas violencias, estas dependerán de indicadores como su edad, sus lugar de procedencia, escolaridad, su estado civil, su lugar de procedencia, el lugar de destino hacia el que está migrando o ha migrado, las redes sociales y las organizaciones e instituciones civiles quienes también pueden ser causantes de que la mujer sufra violencia en su experiencia migratoria⁹.

Entre los riesgos más críticos de una mujer que migra está en primer lugar la muerte. Las mujeres durante su trayecto están expuestas a distintas violencias que vulneran su condición humana, para esto ha sido necesario un estudio con perspectiva de género que diera cuenta de esta característica de la migración de las mujeres¹⁰.

Cueva (2014) describe una serie de estrategias que las mujeres migrantes mexicanas despliegan para no verse inmersas en situaciones de violencia o, para en todo caso, reducir sus consecuencias. Entre estas estrategias se encuentran: viajar con vestimenta de hombre o algo que las haga pasar desapercibidas, establecer una relación con algún compañero de viaje, utilizar anticonceptivos para prevenir embarazos ante posibles violaciones en el camino, tomar rutas más largas¹¹.

⁹ Guillermo Meneses (2012), señala que en 1930 a través de la publicación de “The Life Story of the Mexican Inmigrant” se dio testimonio de la condición de mujeres migrantes, explica que hubo que esperar varias décadas para comenzar a tener información teórica sobre la experiencia de las mujeres migrantes mexicanas y esto contemplando solo la migración hacia Estados Unidos.

¹⁰ En el caso de las mujeres mexicanas que migran a Estados Unidos los principales riesgos encontrados son el abandono del pollero, el extravío en el monte, la privación de la libertad, la extorsión, acoso y el hostigamiento sexual por los compañeros de viaje (Cueva, 2014).

¹¹ En la coyuntura actual las mujeres que migran resulta de suma importancia visualizar tanto los riesgos como las herramientas de las mujeres ante la violencia, con el fin de poder generar conocimiento que sea aplicable a través de políticas públicas de seguridad y protocolos de acción y atención.

La experiencia migratoria de las mujeres migrantes, las mantienen en un riesgo latente de sufrir violencias o abusos de poder en el intento de migrar, en el caso de las mujeres insertas al PTAT, no cruzan fronteras terrestres, pero esto no significa que estén libres de padecer abusos de poder por parte de las autoridades que las reciben en los lugares de llegada, en este sentido las teorías de género y los marcos conceptuales que se especializan en la detección de la violencia contra la mujer, son necesarios en el análisis de la trayectoria migrante de las mujeres del PTAT, quienes se enfrentan a una experiencia cultural desconocida para ellas por lo que son vulnerables ante cualquier ejercicio de poder en su contra.

2. Perspectiva metodológica

Hemos elegido para esta investigación utilizar métodos cualitativos porque este enfoque nos permite explorar la realidad de las mujeres migrantes sin la necesidad de apresurar la comprobación de una hipótesis al respecto. Consideramos que, durante el proceso de las investigaciones cualitativas, los supuestos surgen durante el mismo proceso de investigación y más mejorando conforme la misma avanza (Hernández, 2014).

Nos hemos propuesto realizar una investigación cualitativa, basado en una forma de recolección de información no estandarizada, donde las participantes responderán preguntas abiertas de forma verbal. En este tipo de investigaciones se da la oportunidad de redefinir los cuestionarios si resulta que algo no estuvo contemplado. Los y las investigadoras en campo, primero deben sensibilizarse con el entorno, para posteriormente identificar a los informantes, cuando se mantiene flexible una investigación, el estrés de los investigadores baja y pueden concentrarse en las vivencias que están experimentando. Este enfoque también se conoce como interpretativo, debido a “que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en representaciones documentadas” (Hernández, 2014).

Los diseños metodológicos cualitativos parten de la noción de que todo individuo, grupo o sistema social, tiene una forma única de ver el mundo la cual se construye

de formas conscientes e inconscientes y se transmiten a través de relatos y experiencias vividas, es nuestra tarea como investigadores tratar de comprender la mirada real de los sujetos inmersos en el fenómeno estudiado.

2.1 Construcción del objeto de estudio

El objeto de estudio es la maternidad y la reorganización familiar en torno a los cuidados, a su vez, estaremos estudiando la subjetividad de mujeres migrantes insertas en los programas agrícolas entre México y Canadá, las complejidades y reorganizaciones familiares transfronterizas en relación a la ausencia de la mujer migrante, sus experiencias de explotación laboral y violencia que nos permiten una mirada a las prácticas de feminización del mercado laboral en el capitalismo. Por otro lado, las mujeres migrantes han construido redes transnacionales de mujeres interrelacionadas por la necesidad de proveer cuidados a quienes se quedan en los lugares de origen, cada una de ellas tiene una historia que nos dejará conocer las nuevas dinámicas que se abren paso ante la ausencia de la madre en el hogar (Hurtado, 2019).

Las historias de vida de las mujeres migrantes nos permitirán conocer sus padecimientos a la hora de migrar, los retos que han enfrentado, así como la subjetividad que predomina en ellas. Según Albertín (2016) la subjetividad de las mujeres debe recuperarse mediante un análisis de género que contemple la lucha, la fuerza y el trabajo que estas mujeres han realizado a lo largo de sus trayectorias de vida. El objeto de estudio en esta investigación, serán aquellos discursos que sean expresados y corporizados por las mujeres migrantes en torno a la maternidad y los cuidados, así como aquellas interconexiones subjetivas que se han construido a lo largo de los años entre los grupos de mujeres que migran para trabajar como jornaleras agrícolas en Canadá.

2.2 Supuestos sobre la Investigación

Esta investigación pretende conocer la experiencia de vida de las mujeres migrantes insertas al programa para trabajadores agrícolas entre México-Canadá (PTAT), en relación a las formas de reorganización familias que les ayudan a amortiguar la ausencia de la madre en el hogar. Si bien las mujeres migrantes no son mujeres que provean de cuidados directos a sus hijos e hijas debido a la distancia, son mujeres que se mantienen al tanto de la situación de sus hijos en todo momento y cumplen sin falta con las precondiciones económicas que deben existir para que las mujeres que se quedan a cargo de sus hijos e los lugares de origen, tengan lo necesario para comprarles alimento, llevarlos a la escuela, pagar consultad médicas, etc. Muchas veces poniendo en riesgo su propia salud y bienestar. Durante el proceso migratorio, se abren nuevos referentes culturales para ellas, además de otras experiencias relacionadas a las nuevas sociedades receptoras y la posibilidad de tener una pareja sentimental que las apoya y las acompaña por ciertos periodos de tiempo, este contexto, aunado a la posibilidad de recibir remuneración por hora (diferencial salarial), permite que las mujeres se empoderen y tomen decisiones mucho más autónomas que antes de la migración, sin embargo, esta situación puede ser reversible si al volver a sus lugares de origen, las concepciones tradicionales en torno al género y la maternidad continúan siendo patriarcales y ejercen control y violencia contra ellas.

2.3 Selección de la muestra

En las investigaciones de corte cualitativo, la intención es siempre reflejar la realidad y los diversos puntos de vista de los participantes, para esto, casi siempre las muestras son pequeñas y no son aleatorias, recordemos que la intención principal de este tipo de investigaciones es lograr una comprensión adecuada del fenómeno bajo análisis, en el caso de las muestras cualitativas los resultados representan solo a esa parte específica de la población.

Sampieri (2014), nos dice que en las investigaciones cualitativas no se fijan previamente, debido a que pueden surgir contratiempos que ocasionen que lleguen nuevos datos y nuevos informantes. En el caso de esta investigación, la muestra se conformará por participantes voluntarios, en este caso mujeres que accedan a participar de acuerdo a su experiencia en los procesos migratorios como trabajadoras del PTAT. Pensamos que para el contexto donde vive el grupo de mujeres con el que hemos tenido acercamiento, se puede crear una muestra por cadena o red, que a partir de una técnica de bola de nieve invite a las mujeres migrantes a participar en las entrevistas.

Lo que nos interesa al momento de pensar en nuestra muestra, es que las informantes sean las correctas para comprender la realidad desde la aproximación de la ciencia social, la realidad está constituida por múltiples realidades que se encuentran imbricadas y muchas veces es la misma realidad la que guía la selección de la muestra. En este sentido es la teoría la que soporta el mayor peso del análisis cualitativo, un muestreo flexible, permite el enriquecimiento durante el propio proceso de investigación, para esto, los investigadores deberán integrar todas las estrategias que les permitan acceder a diversas unidades de muestreo como sea posible. La entrada del investigador al campo, es proceso de debe realizarse con cuidado desde el punto de vista metodológico, por lo que consideramos necesario planificar un acercamiento cuidadoso a la realidad de las personas dispuestas a proporcionarnos información (Sáenz, 2015).

2.4 Estudio de Caso: Mujeres migrantes de San Miguel Xochitecatitla, San Antonio Atotonilco y San Felipe, Tlaxcala.

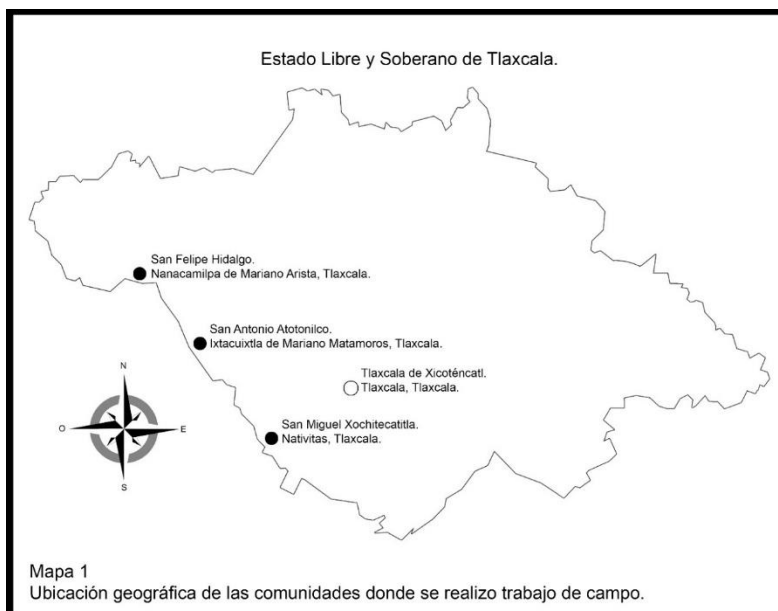
Se ha definido el estudio de caso como un tipo de investigación que estudia los fenómenos contemporáneos en la vida real y logra tratar exitosamente muchas más variables de interés, provocando cierta triangulación de la información que ayuda a la generación de teorías, este método/estrategia de investigación involucra cierto “realismo” en el cual el observador trata de realizar inferencias válidas a partir del

estudio detallado de los acontecimientos, esto con el fin de lograr dar respuestas que sean más explicativas.

El estudio de caso puede apoyarse también del método de “rastreo de procesos” y no busca generalizar los hallazgos a toda la población en casos similares, pero si justifica el camino epistemológico de la inferencia a partir de la observación de casos en particular, no debe confundirse el estudio de caso con un método de investigación poco exhaustivo y riguroso ya que su ámbito de aplicación está bien definido, pensamos que este método de investigación es valioso por su capacidad explicativa en donde la unidad de análisis puede ser un grupo, una compañía o un país.

Para esta investigación, elegimos el caso de las mujeres migrantes de Tlaxcala, esta decisión se tomó porque durante las entrevistas piloto, la informante Guadalupe era de las mujeres con más de 25 años de experiencia en el programa, debido a que la región de Tlaxcala se caracteriza por una población que sabe trabajar en el campo y tienen mucha resistencia a duras jornadas laborales. A su vez, fue la única que dijo que en comunidad durante los años 90 el PTAT se promocionaba en la radio, invitando a hombres y mujeres a participar.

En este tenor, realizamos una estancia de campo durante dos semanas en el mes de diciembre de 2021 en Tlaxcala, Guadalupe nos recibió en su comunidad y durante ese lapso entrevistamos a 8 mujeres de su red de compañeras migrantes, seis de ellas del pueblo de San Miguel Xochitecatitla (municipio de Nativitas), una del pueblo de Atotonilco (municipio Ixtacuixtla, de Mariano Matamoros) y otra más del pueblo de San Felipe Hidalgo (municipio de Nanacamilpa, de Mariano Arista).



Mapa 1 Localidades donde se realizaron las entrevistas

Antes de pasar a los resultados, consideramos importante hacer una presentación de cada una de ellas, todas son expertas en el trabajo agrícola y tienen trayectorias de más de 10 años en el programa¹², algunas incluso rebasan las 25 temporadas. Como mencionamos anteriormente nuestra informante clave fue la Sra. Guadalupe, ella es una mujer de 56 años, madre de 6 hijos y abuela de 8 nietos, Guadalupe tiene una historia relacionada con el trabajo del campo, ella desde los quince años se casó y después de dos matrimonios, donde los cónyuges no fueron responsables con la manutención de sus hijos, se convirtió en la jefa y proveedora de su hogar. En los años noventa comenzó a trabajar en una fábrica en México, todos los días viajaba y dejaba a sus hijos con su suegra, pero eso no duró mucho, porque el trabajo en la fábrica no le permitía mantener a todos sus hijos, dos de ellos se habían quedado con su abuela paterna pero sus otros hijos necesitaban de una vivienda segura, alimento, vestido y educación que ella no alcanzaba a cubrir con el salario de la fábrica, de esta forma el PTAT para ella fue una oportunidad de poder hacer algo más por su familia, su proyecto migratorio, al igual que para el resto, fue poder sacar adelante a su familia brindándoles lo mejor posible. Guadalupe es una mujer

¹² Los nombres de las entrevistadas son nombres reales, solo se omiten sus apellidos.

que las demás mujeres reconocen como líder, es una mujer alta y fuerte, todas opinan que se ve más joven, Guadalupe fue quien nos informó que más mujeres de su comunidad participaban en el PTAT y aunque no sabíamos bien a cuántas de ellas podríamos entrevistar, la técnica de bola de nieve de nieve nos fue de mucha utilidad.

La primera entrevista con Guadalupe la realizamos vía telefónica y acordamos con ella una visita a su localidad cuando ella y sus compañeras estuvieran de regreso en México. Guadalupe nos recibió en su hogar en el mes de diciembre de 2021 y gracias a esto pudimos establecernos en San Miguel Xochitecatitla para realizar las entrevistas.

La segunda entrevistada de la comunidad de San Miguel Xochitecatitla fue la Sra. Isabel Chamorro, a ella la contactamos gracias a la nieta de Guadalupe, quien mencionó que algunos de sus compañeros de la secundaria tenían madres que trabajaban en el PTAT, en este sentido la familia de Guadalupe se convirtió en nuestro enlace con la comunidad. Elizabeth, la nieta de Guadalupe, contactó a Neftalí, joven adolescente hijo de la señora Isabel, quien fue su compañero escolar durante la secundaria, gracias a estos jóvenes logramos concretar la entrevista en el domicilio de Isabel y su familia.

Isabel Chamorro es una mujer de 44 años, quien lleva 10 temporadas trabajando en el PTAT, ella es madre de dos hijos y abuela de una niña pequeña, ella también se convirtió en madre soltera a partir del abandono de responsabilidades por parte de su ex cónyuge, Isabel comentó que antes de migrar no tenía casa y vivía con sus suegros, ella no tenía su propio dinero y vivía de lo que ellos le daban. El primero en emigrar fue su esposo, pero no aguantó las duras jornadas laborales y se regresó a los dos días, ante la precariedad económica ella tomó el lugar de su marido y consiguió que la “pidieran” en el PTAT, así comenzó la trayectoria migratoria de esta mujer, a su vez, Isabel fue enlace con otras mujeres del PTAT ya que tres de sus vecinas eran también trabajadoras agrícolas migrantes, estas tres mujeres fueron: Carmen, Margarita y Leticia.

Carmen es una mujer de 54 años, también originaria de “San Miguel Xochi”, como le llaman las personas de la comunidad. Carmen es conocida en el pueblo porque

antes de trabajar en el PTAT vendía buñuelos en la carretera que va de San Miguel a San Martín Texmelucan, ella lleva muchos años vendiendo este producto, esta era su actividad económica antes de migrar a través del PTAT y lo es ahora que ya no se ha vuelto a ir. Lleva también 10 temporadas trabajadas, es madre de 6 hijos y 11 nietos, le gusta mucho pasar tiempo con dos de ellos que son los que tiene más cerca. Tres de los hijos de Carmen también son migrantes, dos están en Estados Unidos y otra de sus hijas vive en Tijuana.

Margarita es madre de tres hijos (dos mujeres y un hombre), tiene 25 años de experiencia en el PTAT, y a diferencia de las demás mujeres, ella prefiere trabajar en la zona de Quebec porque hace menos calor. El testimonio de Margarita fue importante porque nos permitió obtener información sobre las mujeres del PTAT que tienen Quebec como lugar de destino ya que nunca habíamos conocido ninguna. Margarita nos dice que entiende el francés, pero casi no lo habla, algunos de sus empleadores para poder entenderse con los trabajadores hablan mejor en español, pero los procesos de trabajo se llevan a cabo en francés.

Margarita ha trabajado principalmente en la fresa, una plantación que se considera difícil de trabajar por la corta altura de la planta que implica que los trabajadores trabajen agachados muchas horas al día. Margarita dice que no sabe cómo pero logró encontrar posturas que le permitieron desarrollar este difícil trabajo, donde a pesar de las difíciles condiciones ella logró convertirse en un elemento indispensable para las granjas donde trabajaba, por su dedicación y esfuerzo, los empleadores la pedían año tras año, y le pedían que capacitara a las nuevas trabajadoras, también le daban responsabilidades de supervisar la calidad del trabajo realizado, sin embargo, esta expertise nunca se ha reconocido oficialmente mediante un ascenso o un aumento de salario. Ella siempre ganó lo mismo, incluso trabajando más que sus compañeras y compañeros.

Leticia es otra de las vecinas de Isabel que trabaja en el PTAT, Leticia es una mujer que vive en la misma calle de San Miguel, ella trabaja en la zona de Ontario, cerca del invernadero Colonial Florist donde se encuentran la mayoría de las trabajadoras migrantes que pudimos entrevistar, aunque no se asumen como amigas, estas mujeres se conocen desde que son pequeñas y juntas han compartido la

experiencia de ser madres migrantes, están conectadas a la misma red de mujeres, principalmente porque el PTAT las ha colocado en el mismo lugar de trabajo (han coincidido en las mismas granjas). Sin embargo, pese a que son vecinas, cuando están en Tlaxcala no interactúan más allá de cuestiones vecinales. Leticia tiene dos hijos, está casada y su esposo es quien se queda a cargo del cuidado de los hijos cuando ella no está, hoy sus hijos son ingenieros agrónomos y ella se siente muy bien debido a que ha podido apoyar a su familia económicamente.

Finalmente, Sofía, quien no es originaria de esta localidad, sin embargo, se mudó hace muchos años a vivir ahí y pertenece a la red de amigas y compañeras del PTAT de la señora Guadalupe. Sofía y su esposo son originarios de Quintana Roo, pero llegaron a trabajar a la ciudad de Puebla que está a 40 minutos en autobús de San Miguel Xochitecatitla, y allí se quedaron a vivir, ella y su esposo se insertaron en el PTAT hace más de 20 años, sin embargo, su esposo hace varias temporadas que ya no trabaja en el PTAT y Sofía se ha convertido en la proveedora principal de su familia. Sofía es originaria de Quintana Roo, es una mujer muy abierta, que presenta una personalidad distinta a las mujeres que nacieron en Tlaxcala, pero eso no quiere decir que tuviera una vida menos difícil que las mujeres del campo que nacieron en San Miguel Xochitecatitla.

Hasta ese momento, con la señora Sofía, habíamos agotado la bola de nieve formada en San Miguel Xochitecatitla, afortunadamente una persona más fue invitada a participar, nuestra informante nos contactó con la señora Blanca, trabajadora migrante del PTAT que tiene 63 años y una historia de lucha y abierta manifestación contra la violación de los derechos de los trabajadores migrantes, ya que su esposo fue el primero en insertarse en el programa, pero lamentablemente falleció mientras estaba contratado por el PTAT debido a causas que Blanca aún desconoce. Blanca es originaria de la comunidad de San Antonio Atotonilco, una comunidad que se ubica a 1 hora de San Miguel, por lo que nos desplazamos hacia allá para realizar la entrevista.

En la historia de Blanca hay muchas violencias presentes, ella y su familia han sido víctimas de violencias instituciones bajo el supuesto resguardo del PTAT, la parte más trágica es que el esposo de Blanca falleció en una situación muy extraña de la

cual Blanca tiene poca información, a partir de esta experiencia y otros malos tratos hacia ella por parte de sus empleadores, Blanca se ha convertido en activista del movimiento #statusforall en Canadá, que exige entre otras cosas, la residencia y el respeto de los derechos humanos de todos los trabajadores migrantes en aquel país.

El último nodo de la red en esta inmersión en campo fue la señora Josefa, a quien entrevistamos en la comunidad de San Felipe, localidad que se ubica a 30 minutos de Atotonilco. La señora Blanca nos acompañó personalmente a casa de Josefa, ellas son amigas gracias a que estuvieron trabajando en una granja en Leamington. En una de las temporadas la señora Blanca sufrió un grave accidente, fueron Josefa y Ana María, una trabajadora migrante del Estado de México, las compañeras que Blanca menciona que la atendían cuando y como podían durante sus tiempos libres antes de ir a trabajar, el resto del tiempo Blanca se atendía sola.

Josefa tiene 46 años, tiene cuatro hijos y también es abuela. Tiene 15 temporadas trabajadas en el PTAT, hace más de cinco temporadas que no va a Canadá debido a un reporte de mala conducta. Después de la entrevista realizada en San Felipe, Josefa se mudó a Baja California con una de sus hijas. Actualmente Josefa no trabaja, quisiera volver a trabajar en el PTAT, sin embargo, debido a una pelea con una compañera de trabajo tiene un reporte que le impide volver a trabajar (no la “piden” los empleadores). Actualmente está tratando de resolver esta situación con la intención de volver a trabajar, anhela volver a Canadá para seguir ahorrando y tener mejores oportunidades de retiro, también se asumía preocupada porque sus hijas y sus nietas no pasen por las carencias que ella pasó, por las violencias que ella pasó.

Capítulo III. Contextualización sobre el Programa para Trabajadores Agrícolas Temporales entre México y Canadá (PTAT)

3.1 La situación de las mujeres migrantes de Tlaxcala

San Miguel Xochitecatitla, Atotonilco y San Felipe Cuahutenco, son pueblos del estado de Tlaxcala que rodean al volcán Popocatepetl, en estos pueblos pudimos conocer a mujeres que resguardan patrimonios bioculturales en torno a la agricultura y que en las últimas décadas han trabajado en las granjas canadienses de cultivos como el pepino, el jitomate, las cerezas, el durazno y las flores.

Otra característica de estos municipios del estado de Tlaxcala es que presentan cada vez más hogares con jefatura femenina, según el INEGI (2018), 33% de los hogares en Tlaxcala presentaban una jefatura femenina, este fenómeno se da en muchas ocasiones por el abandono o fallecimiento de los cónyuges, lo que provoca que las mujeres se vean en extremas circunstancias socioeconómicas que las van condicionando a migrar y dejar a sus hijos e hijas al cuidado de alguien más¹³.

Cabe señalar que, en 2011, Tlaxcala se situó en el segundo lugar a nivel nacional de hombres sentenciados por el “incumplimiento de obligaciones de asistencia y convivencia familiar”, lo que nos permite inferir, que a pesar de que la economía del hogar, según datos estadísticos, otorgan al género masculino una mayor participación económica en los hogares, en realidad los hogares tlaxcaltecas y su economía también han estado a cargo de la jefatura femenina por lo menos desde la última década (INEGI, 2020).

En cuanto a la ocupación de estas mujeres, el censo de 2020 indica una tasa de desocupación para las mujeres de un 5.2%, la cual se encuentra por encima de la media nacional que es el 3.7%, para el sexo masculino la tasa de desocupación a

¹³ En el año 2010 en Tlaxcala había 272,507 hogares, de este número de hogares, la figura materna se ubicaba en segundo lugar en relación al cuidado y bienestar de la familia y su economía, un 77% de los hogares eran de jefatura masculina equivalentes a 210,993 hogares y 23% con jefatura femenina equivalente a 61,514 hogares (INEGI, 2020).

nivel nacional representaba el 3.2% y para Tlaxcala un 4.7%, lo que nos dice que, si bien existe una falta de empleos para ambos sexos, las mujeres tienen todavía menos oportunidades de encontrar un empleo bien remunerado.

En cuanto a la característica de la Población Económicamente Activa (PEA), 40.5% son mujeres y 59.5% son hombres, que en total constituyen 100% de la población económicamente activa y 61% de la población de Tlaxcala, así es que 97.4% de la población activa está ocupada, 96.9% de los hombres y el 98.2% de las mujeres (INEGI, 2020), aunque hombres y mujeres están trabajando, eso no garantiza que los salarios sean suficientes para mantener los gastos de toda la familia.

Según el periódico virtual “La agenda de Tlaxcala” en este estado, si un hombre gana 100 pesos, una mujer gana 79.2 pesos, ya que esta entidad tiene una de las brechas salariales más altas para el sector femenino, estando en la posición 31 de 32, esta tasa corresponde al 21%, calificada con bajo desempeño, solo arriba del estado de Oaxaca, esto según el Índice de Competitividad Estatal 2022.

Las mujeres de Tlaxcala tienen hijos a lo largo de toda su edad reproductiva, desde los 15 hasta los 49 años. Con respecto a su situación conyugal, un 33.5% de la población está casada, 34.1% soltera, 22.1% en unión libre, 5.8% separada, 1.0% divorciada, 4.4% viuda (INEGI, 2020).

A pesar del nivel de ocupación de hombres y mujeres, según el reporte sobre la evaluación de la pobreza que se realizó en Tlaxcala del 2008 al 2018, la pobreza en el estado disminuyó 11.2%, esto se tradujo a que cerca de 42,000 personas mejoraron su situación económica en un plazo de diez años. El CONEVAL (2020) estima que en 2018, 48.2% de las mujeres en Tlaxcala estaban en situación de pobreza, ocupando el octavo lugar respecto a las demás entidades del país, esta cifra equivale a 335,500 mujeres siendo para los hombres el mismo porcentaje (48%), esto indica que en Tlaxcala los avances en la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres no deben invisibilizar todo el trabajo que aún falta por hacer, ante la insuficiencia de oportunidades laborales que provocan rezago social en este estado y sus municipios. Además de las condiciones de vida, se reconoce también la disparidad en las cargas de trabajo de cuidados y doméstico no

remunerado que violenta a las mujeres y acrecienta las desigualdades de género, económicas y sociales de la población.

En cuanto a los indicadores de vivienda presentados por el CONEVAL (2020) se observa una disminución de 4.7 % de la población que carecía de vivienda, lo que se traduce en que 38,100 personas lograron construirla en los últimos años. 60 de los municipios de Tlaxcala tuvieron un grado de rezago social medio, mientras que 10 municipios presentaron un grado muy bajo.

En estas comunidades la transformación del tejido socioeconómico ha ido configurando un nuevo imaginario social sobre la maternidad y la jefatura femenina que se ejerce desde la distancia, lo que provoca la idea de que las madres y sus hijos e hijas han logrado cierta seguridad económica que puede ahora otorgarles poder adquisitivo mayor al de otros familiares o integrantes de la comunidad que no pueden desplegar estrategias económicas transnacionales para su sobrevivencia¹⁴ (Parrella, 2009).

El estado de Tlaxcala tiene un alto índice de población migrante principalmente hacia Estados Unidos, son comunidades en donde es normal migrar hacia el norte en búsqueda de mejores fuentes de empleo, anteriormente era más común que fueran los hombres quienes migraban y que las mujeres permanecieran en sus casas, sin embargo cada vez fue más necesario que mujeres iniciaran sus propios proyectos migratorios ya que, ante la falta de apoyo de los cónyuges y de trabajo en la comunidad, se legitimaba que dejaran a sus hijos e hijas a cargo de otras mujeres (hermanas mayores, abuelas, hijas o comadres, incluso vecinas).

En los años noventa un grupo de mujeres de la comunidad logró enlistarse en los programas agrícolas entre México y Canadá, programas que se presentaban como una oportunidad, a veces la última, que estas mujeres veían ante el agobio por las necesidades económicas de su familia. Las mujeres migrantes con las que hemos trabajado son beneficiarias de asignación de empleo temporal en el sector agrícola canadiense, sin embargo, en la contratación de mano de así como en los

¹⁴ Entre los indicadores del mayor rezago social se encuentran las viviendas que no disponen de lavadora y la población de 15 años y más con educación básica incompleta, de igual forma se tomaron en cuenta indicadores como la falta de energía eléctrica en las viviendas y piso de tierra.

dispositivos de la política migratoria que intervienen en la asignación y colocación de la fuerza laboral, no han logrado proteger del todo a los trabajadores mientras se encuentran en Canadá, ya que existen cada vez más testimonios de trabajadores y trabajadoras que se ven agraviados por la falta de protección en materia de Derechos Humanos, aun cuando se encuentran trabajando bajo la supuesta protección del consulado mexicano.

Los dispositivos de reclutamiento, tratados internacionales y acuerdos bilaterales, muchas veces adolecen de coherencia y adaptación entre sí y terminan por depositar en los migrantes toda la fragmentación entre mandatos e instituciones, como ya lo mencionó la Organización Internacional del Trabajo (2016), frente a este escenario los Estados Nacionales insisten en aplicar unilateralmente criterios de admisión a los trabajadores, exigiendo que sea mano de obra poco calificada, ya que por lo regular estos programas siempre ocultan las capacidades y saberes de los trabajadores y trabajadoras bajo evaluaciones malquistas que los categorizan como poco calificados, como un trabajo manual que generalmente realizan las personas con pocos estudios, subestimando la contribución que esa mano de obra brinda al desarrollo de los países en los que se inserta, esta categorización de la mano de obra también impide la mejora de las condiciones laborales de los y las trabajadoras y aumenta los riesgos de sufrir violencia en los lugares de destino.

Además, debido al duro trabajo muchas de las trabajadoras sufren con el tiempo, lesiones físicas que provocan que las jornadas laborales se vuelvan muy dolorosas, llegando a tener que ir al hospital de emergencia, esto está asociado directamente a la falta de protección que tienen los trabajadores cuando son sometidos a duras y repetitivas jornadas de trabajo.

El programa precisa incrementar la vigilancia al respeto y garantía de los derechos humanos de los trabajadores y las trabajadoras, aún después de haber logrado colocarlos en los lugares de destino hasta reportar su debido regreso.

En un inicio, el programa PTAT dio prioridad a las madres solteras en un afán por brindar a esta población vulnerable una oportunidad laboral que no tenían en sus lugares de origen, sin embargo, aunque su inserción al programa representa un aumento del ingreso económico para los hogares de estas mujeres, el cuidado de

los hijos e hijas y el hogar, se convirtió, en palabras de Rosa María Vanegas (2018) “en un verdadero viacrucis para ellas”. La investigación de Vanegas ha permitido analizar las condiciones en las que trabajan las mujeres en las granjas canadienses, quienes se enfrentan a una sociedad que las discrimina.

La Secretaría de Trabajo y Previsión Social busca vincular a los buscadores de trabajo y los empleadores, ofrece servicios de reclutamiento y selección de perfiles compatibles con vacantes ofertadas por empleadores, esta ha sido una oportunidad para que Canadá cubra la mano de obra faltante en el sector agrícola y para mitigar la falta de ingresos económicos en los hogares mexicanos.

Una de las principales dificultades operativas del PTAT es la centralización de los marcos normativos del programa, ya que los diferentes regímenes de contratación en los que se inscriben las trabajadoras están sujetas a las capacidades, condiciones imperantes y regulaciones de cada estado de la república mexicana, por lo que cada funcionario que trabaja en el PTAT, es decir, quienes asisten a estas mujeres con todos sus trámites migratorios, son en muchas ocasiones un personal subcontratado por honorarios sin prestaciones ni seguridad social, que no están capacitados para comprender y atender los casos de cada una de las mujeres que aplican al programa, además, los instrumentos normativos de operación tampoco son de conocimiento de todos los actores que participan en el PTAT (Carbajal, 2009).

Los criterios de selección del PTAT describen que las personas interesadas deben cumplir con los siguientes requisitos: Ser campesino, jornalero o que su ocupación actual se relacione con la agricultura, tener entre 22 y 45 años de edad, contar con escolaridad mínima de tercero de primaria y máxima de tercero de secundaria, ser hombre o mujer casada o en unión libre (preferentemente con hijos) y vivir en zona rural. El programa ofrece a los interesados vivienda digna, un salario previamente establecido, seguro médico provincial, protección de leyes provinciales y federales canadienses, así como un seguro médico y un seguro de vida.

Los trámites de visa y pasaporte tienen un costo para los y las interesadas de \$2,518.75 pesos mexicanos que deben pagarse en un banco (este es el costo aproximado del pasaporte por una vigencia de tres años), considerando también el

gasto por exámenes biométricos que asciende a \$1,421.28 pesos, estas cuotas no contemplan los gastos de traslado, hospedaje, comidas, trámites, llamadas telefónicas y otros gastos que las interesadas deben realizar antes de partir, es así que solo aquellas candidatas que logren cubrir estas cuotas iniciales podrán continuar con su proceso de colocación en el programa.

Estos costos iniciales del programa aparecen como un estresor o una limitante para que la mujer interesada ingrese y permanezca en el programa, para muchas trabajadoras esta inversión inicial corresponde a una deuda que ellas adquieren antes de poder salir a trabajar y que a largo plazo las pone en condiciones de vulnerabilidad, ya que lo primero que deben hacer es pagar la deuda antes de pensar en comenzar a enviar dinero a sus familiares, quienes a pesar de necesitarlo, deben esperar a que la madre tenga ahorros suficientes para comenzar a solventar los gastos del hogar en los lugares de origen.

Las trabajadoras no solo deben reunir lo correspondiente a los trámites de colocación antes de partir, sino también el dinero suficiente para que sus familias sobrevivan durante el tiempo en que ellas logran cobrar los primeros salarios, muchas veces la deuda inicial obliga a las trabajadoras a completar el proceso migratorio sin estar del todo seguras de si de verdad van a “aguantar” toda la temporada en el programa, pero ante la imposibilidad de cubrir esas deudas iniciales, las mujeres deciden quedarse porque prácticamente en sus propias palabras “ya nos les queda de otra”.

El PTAT inicialmente era considerado un programa para hombres, pero poco a poco las mujeres han ganado terreno tras haber demostrado que “aguantan” trabajando tanto como ellos, además, como ya mencionamos anteriormente, algunas mujeres del PTAT saben trabajar el campo porque históricamente lo han hecho en sus comunidades, sin embargo, al igual que sucede en otros sectores, aunque realizan el mismo trabajo que los hombres, reciben un salario menor (Vanegas, 2018, pág. 73). La población beneficiaria de mujeres del PTAT, ha podido reducir la precariedad de recursos económicos, sin embargo, no se presenta un desarrollo de las capacidades humanas de los trabajadores y trabajadoras ni una verdadera

liberación de las presiones económicas, ya que las ganancias al inicio son justas para cubrir los gastos básicos de alimentación, salud, educación y vivienda.

Por último, una investigación realizada por el Inter-American Institute for Cooperation on Agricultural Delegation in Canada (IICA) (2018), hizo referencia a este tema de acuerdo a declaraciones del consulado mexicano en Toronto: “este informe estipula que otra de las razones de México para participar en este convenio es dar a los mexicanos la oportunidad de transportar tecnología y cultura desde Canadá de regreso a México”. Sin embargo, el tema de la transferencia de conocimiento y técnicas agrícolas como resultado del SWAP-PTAT no está bien documentado, en parte esto invisibiliza la explotación y la falta de superación de las condiciones estructurales y medulares por las cuales se justificó el acuerdo bilateral inicial en 1974, hasta el momento no existe información confiable que se centre en esta transferencia de capitales intelectuales y en las habilidades adquiridas/aprendidas por los migrantes, o que cuestione qué país se beneficia más con estos programas, todo esto tiene implicaciones socioeconómicas en la población y resulta urgente incorporar nuevas perspectivas al análisis que permitan identificar esta información específica.

3.2 Violencia Institucional: riesgos que se deben contemplar en la migración de las trabajadoras del PTAT.

El caso de la señora Blanca y su familia nos deja el testimonio del tipo de violencia que pueden llegar a vivir los y las trabajadoras del PTAT. Blanca actualmente es la trabajadora de mayor edad en el invernadero Colonial Florist, sus compañeras la respetan mucho porque saben que Blanca ha luchado por la subsistencia de su familia y que su historia esta lleva de agravios.

La gente piensa que uno se va y se hace uno millonario, pero no, Yo me llamo Blanca, nací y crecí aquí en Atotonilco, yo crecí aquí... pues yo tengo una historia... voy a volver a recordar otra vez, como con la psicóloga... (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

La historia de Blanca y su familia comenzó cuando ella tenía 17 años, tuvo a sus hijos y el primero en migrar a Canadá fue su esposo, quien migró durante 7 años continuos a Canadá.

Hace más de 20 años él se fue a Canadá, pero desgraciadamente en una de esas ya no regresó... regresó, pero regresó en caja, nada más su cuerpo en una caja, él se fue el primer día de mayo y para el 20 de julio me avisan que ya había muerto (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

Hasta la fecha, Blanca no sabe con exactitud lo que le pasó a su esposo, los primeros años de viudez para ella estuvieron llenos de presiones económicas ya que tenía cuatro hijos y era muy difícil encontrar un trabajo en el pueblo que diera para alimentarlos a todos, esta situación se abonaba a los trámites interminables que tuvo que realizar en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social para poder recuperar el cuerpo de su esposo, sin embargo, Blanca relata la indiferencia de una secretaria que le negó la información ya que desconocía por completo lo que le había ocurrido con su esposo.

Nunca supe que, nunca me dijeron nada, él un año antes me comentó que había sido muy canijo el patrón, que no les daba overoles, que los andaba trayendo en el agua, en la tierra...el cortaba cebolla, brócoli... incluso hasta tengo una película de cuando trabajaban ahí, me comentó un año antes que tuvo problemas con el patrón, por eso lo reportó con el consulado y el consulado le llamó la atención al patrón. La verdad fueron muy buenas gentes porque los consulados de nosotros son pésimos, lo más pésimo (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco). Posterior al reporte realizado, el empleador del esposo de Blanca tomó represalias y lo despidió, sin embargo, meses después volvió a solicitar al trabajador. El esposo de Blanca pidió un cambio de granja, pero no se lo concedieron y el siguiente pedido que tuvo era para ir al mismo lugar donde se suscitó el conflicto.

Un domingo fuimos a los terrenos de su papá, a cultivar la milpa, cuando llegamos un muchacho le dijo, - Oye sabes que éstos te están hablando de la Secretaría- que te presentes, y dijo -a lo mejor si me dan mi cambio de granja, -voy a ver-. Cuando se enteró que el pedido estaba para el mismo lugar agarró y le dio un trancazo bien fuerte a la pared y me dijo, - no me quiero ir hija, no me quiero ir, yo siento que ya no regreso... quizá me muero por allá-. Yo le dije que si no se quería ir ya no fuera. Pero él quería

su camioneta, dijo que solo ganaba para su camioneta y ya no regresaba más a Canadá (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

Después de un tiempo Blanca recibió la noticia del fallecimiento de su esposo, es cuando comienza para ella la violencia por parte de las Instituciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión social, secretaría donde se coordina el PTAT, este programa dio carpetazo al caso del esposo de Blanca catalogando el suceso como un suicidio por ahorcamiento, cabe resaltar, que el esposo de Blanca apareció en un baño de Chicago, Estados Unidos, y hasta la fecha ella no sabe cómo logró entrar a ese país y nadie le da respuestas, ella buscaba a los funcionarios de la secretaría del trabajo tratando de obtener información, pero la secretaría era tajante al decir que; el al fallecer fuera de Canadá el trabajador automáticamente perdía todos los derechos que tenía gracias al PTAT. Entre los trabajadores es sabido que, si un día no se presentan a trabajar en la granja, se toma como una deserción y abandono del trabajo.

A Blanca le quedaron todas las dudas sin resolver; ¿Por qué estaba su esposo en Estados Unidos y no en Canadá? ¿Cómo consiguió entrar a Estados Unidos sin visa?, ¿Por qué los empleadores no avisaron nada durante las primeras horas de ausencia del trabajador y pasaron más de siete días sin que ellos reportaran la ausencia del trabajador al consulado mexicano? Cabe mencionar que la forma en la que Blanca se enteró fue traumática para ella y sus hijos, ya que de primer momento recibió la llamada de una funeraria privada estadounidense y cuando llamó a la secretaría en México para confirmar, le dijeron que su esposo se encontraba trabajando, cuando eso no era cierto, ya había fallecido días antes en Estados Unidos.

Yo tenía el presentimiento de que Artemio me iba a hablar, porque era domingo, no me dijo que me iba a hablar, pero yo tenía ese presentimiento, agarré y como ahorita me levanté temprano y lave mis patios, andaba yo barriendo, trapeando todo eso, cuando en eso las dos chiquitas yo oí que lloraban mucho, y le dije a mi hijo –ve a ver a la niña, no sé qué le harían ve a ver-, no sé qué le pasó... Cuando en eso viene mi mamá con la chiquita, cargando llorando, yo le entendí que me dijo algo de Artemio, que le hablaron que una funeraria, eso estuvo muy raro, porque era una funeraria de Chicago, para decirme que habían encontrado a Artemio en un baño del aeropuerto, yo como loca fui a contestar el teléfono a la caseta, yo gritaba, yo lloraba, me

contacté con la funeraria y me dijeron que le encontraron papeles y que por eso sabían quién era, pero todo eso se supone que ni el patrón ni la Secretaría sabía, a mí me avisaron un 20 de julio que estaba muerto (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

Entonces Blanca, tuvo que ser acompañada por su suegro y sus cuñados, era una mujer que no conocía los procedimientos administrativos ni tenía recursos para contactar a una abogada que la asesorara. Primero llegó a la terminal de la Tapo y después al metro Pino Suarez donde habían citado a la familia del trabajador. Llegó por ellos un señor que les dijo que representaba a una funeraria mexicana que había recibido una llamada desde Chicago, la funeraria estadounidense tenía el cuerpo del esposo de Blanca, pero nadie preguntaba por él. En ese entonces el traslado de un cuerpo de Chicago a México era de 15 millones de pesos, cantidad de dinero que Blanca no tenía, pensó en vender su casa, pero sabía que se iba a quedar sin nada, entonces se dirigió a la Secretaría para exigir que regresaran el cuerpo de su esposo.

Así que ya nos fuimos para la oficina, llegamos, en ese entonces estaba Lucero, no recuerdo como se apellida, la secretaria no me había hablado para nada, no sé, no me habían dicho nada, sino que llegamos y mi cuñado no les dijo lo que nos habían dicho, sino que llegó y le dijo, “venimos a ver que qué pasó con mi hermano porque no ha escrito, no sabemos nada de él”, y la licenciada nos dijo -está bien, está trabajando-. Entonces fue que la licenciada comenzó por fin a llamar a la granja, pero el patrón tampoco sabía nada, después de varios minutos de investigar regresó la llamada el patrón y dijo que mi esposo tenía ocho días de que se había salido, que ya no estaba en esa granja, pero que los empleadores no sabían dónde estaba. Después el patrón regresó la llamada y confirmó que el esposo de Blanca efectivamente estaba en Chicago y estaba muerto... y entonces yo le dije – ¿y ahora?, ¿qué vamos a hacer? - (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

Blanca tuvo que ir muchas veces más a la secretaria antes de lograr que regresaran el cuerpo de su esposo, tuvo que ir diario, ella llevaba a sus hijos a la secretaria para conmovier a los funcionarios y acelerar el trámite... pasaban 20 días y ella no sabía nada, solo le decían que tuviera paciencia, pero Blanca no podía tener paciencia porque ella necesitaba apoyo con sus hijos e hijas a los cuales ya no podía mantener ella sola.

Un licenciado tenía ahí tres frascos y me dijo, -mira muchacha, yo tengo cenizas de uno de un invernadero, de otro que se ahogó en un lago, el

de una bicicleta que se fue a una zanja, y nadie pregunta por ellos-. Y yo le dije, que yo quería el cuerpo de mi esposo (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

El testimonio hace referencia a que los protocolos del PTAT no garantizan el cuidado de los trabajadores mientras permanecen laborando en Canadá, los trabajadores durante su estancia en ese país están expuestos a diversas causas de muerte, así que cuando se toma la decisión de migrar, se toma también el riesgo de no volver con la familia, de morir en un país desconocido y de que la familia pierda al principal proveedor o proveedora en este intento por salir de las presiones económicas.

Mi mamá tenía una hermana en Estados Unidos, en California, y una sobrina les platicó, les dijo todo y mi tía y mi prima realizaron los trámites, ellas fueron con el abogado y ellas pagaron todo, solo así mandaron el cuerpo, me comentaron que el abogado les dijo que el cuerpo ya lo iban a incinerar porque llevaba mucho tiempo en refrigeración, pensaban que nadie lo reclamaba, gracias a dios mi tía nunca me cobró... ella metió un abogado y al otro día llegó el cuerpo. Te digo que nosotros vamos a Canadá supuestamente protegidos, pero no es cierto, es mentira, allá sufrimos mucho, allá estés mala o no estés mala tienes que trabajar, tengas calentura no tengas calentura a los patrones no les interesa, a ellos les interesa tu trabajo y si ya no sirves vas para fuera. Te dan una patada y vas para afuera. Y te digo, cuando el cuerpo llegó... en el transcurso de los días que su cuerpo iba a llegar, me llegó una carta, me la vino a dejar la señora del correo donde en esa carta él me decía, "Vieja, préndele una veladora a la virgencita de Guadalupe, pídele de todo corazón que yo regrese con bien y si yo regreso con bien, vamos tú y mis hijos a darle gracias a la Virgen de Guadalupe". Él ya tenía algo...ya presentía algo... (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

Pasaron los años y las presiones económicas de Blanca aumentaban con la entrada de sus hijos a la educación primaria y secundaria, Blanca necesitaba solventar los gastos de alimentación y educación de sus hijos, si bien ella vendía frutas y dulces en el pueblo, no era suficiente para garantizar la asistencia diaria de sus hijos a la escuela, algunas personas del pueblo le regalaban ropa o zapatos, pero esto por supuesto no era suficiente. Años después Blanca se dirigió nuevamente a la Secretaría para decirles que necesitaba apoyo... recordaron su caso y le ofrecieron la oportunidad de irse a trabajar a Canadá, al mismo lugar donde su esposo llegó la

última vez, Blanca tuvo que aceptar y se enlistó en el PTAT para ir a Canadá por primera vez.

¿Qué hacíamos?... Había veces que no tenía yo para comer... Luego mis hijos me socorrían, comíamos y me decían mis hijos, - ¿no vas a comer mamá? -, y yo les decía -ya comí, hijos-, para que comieran ellos. Yo empecé a vender para darles estudio, pero eso no me alcanzaba, llegaba el domingo y yo tenía que seguir vendiendo, aparte un tiempo mi niña de cinco años se enfermaba cada semana y yo no tenía para el doctor, una de mis hijas ya tenía 15 años. Afortunadamente di mis papeles y hasta me tronaron los dedos, me dijeron que si tenía interés debía llevar en pocos días todos los documentos (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

La historia de Blanca es una historia marcada por negligencias del programa, del consulado y los empleadores. En las más de veinte temporadas que lleva en este trabajo, Blanca ha tenido que vivir en carne propia el abandono por parte de las autoridades mexicanas, en distintas ocasiones dice haberse sentido sola, perdida y haber sufrido lesiones importantes en su cuerpo¹⁵.



Fotografía 1 Familia de Blanca



Fotografía 2 Blanca el día de su entrevista

Fotografía recuperada durante la visita en el domicilio de la señora Blanca. Es una recreación fotográfica de Blanca, su esposo y sus hijos. Se desconoce el año en que se realizó el ensamblaje fotográfico.

Señora Blanca en su domicilio en San Antonio Atotonilco, Tlaxcala.

¹⁵ La enfermedad más grave que Blanca desarrolló estando en el programa, fue un problema en los riñones. Ella comenta que siente que fue por trabajar tantas horas agachada y tardar muchas horas sin poder hacer uso del sanitario.

Blanca no dice que lo que más le preocupaba a ella durante su ingreso en el PTAT, era que sus hijos se quedaran ahora sin su madre, en el caso de las mujeres que son jefas de familia, el posible fallecimiento de la madre ocasiona que los hijos e hijas de estas mujeres se queden sin la única proveedora del hogar. Hace un par de años el movimiento #statusforall, que busca los derechos de residencia para los trabajadores migrantes, expuso el caso de Blanca, así como el de una joven que murió al ser atropellada por un ciudadano canadiense que logró evitar la prisión al pagar una multa, sin embargo, la Secretaría no ofreció nada para los familiares y las hijas que la mujer dejó en su lugar de origen, ¿Quién se hará cargo de esas niñas ahora si ya no está su madre que era la única proveedora del hogar? Aunque Blanca no ha encontrado respuestas sobre lo que le pasó a su esposo, el hecho de participar en las reuniones del movimiento le ha permitido expresar su voz como trabajadora migrante y convertirse en una activista que lucha por sus derechos y los de sus compañeros. Las mujeres que migran en programas como el PTAT, no tienen el éxito de sus proyectos migratorios garantizados, ya que al llegar a los lugares de destino deben adaptarse a las duras condiciones de trabajo y lograr mantenerse a salvo de accidentes que podrían dejarlas heridas de por vida o causarles la muerte.

Capítulo IV Remesas y género

4.1 Uso de remesas enviadas por las trabajadoras migrantes del PTAT

Con frecuencia cuando se habla de remesas suele pensarse en el ingreso por remesas que hombres mexicanos envían a nuestro país, los hombres generalmente dejan a sus esposas al cuidado de hijos e hijas mientras ellos migran en búsqueda de mejores oportunidades de empleo, esa visión si bien refleja una parte del fenómeno migratorio mexicano, invisibiliza otra parte, la de muchas mujeres que han emigrado y que cada año envían miles de dólares a sus familiares pero que no cuentan con apoyo de sus cónyuges en los lugares de origen, por lo que deben

recurrir a acuerdos con otras mujeres de su comunidad que no necesariamente son familiares cercanos, para que las apoyen con el cuidado de sus hijos e hijas cuando ellas no están.

Los estudios migratorios siempre van de la mano de la temática de las remesas, esto se debe a que han cambiado dinámicas económicas y sociales de los países de origen, además los proyectos migratorios temporales de remuneración regulada, aumentaron desde las últimas décadas del siglo XX y es importante realizar un estudio sobre su uso y diferenciación por sexo.

En el caso de las mujeres migrantes del PTAT, el uso de la remesa es un uso familiar, es decir que los recursos se usan principalmente para los gastos de alimentación, vestido, educación y vivienda, el uso familiar de la remesa tiene como característica que se llega a convertir en una especie de salario para la familia¹⁶. En cuanto a los montos destinados para el ahorro en las familias transnacionales de las mujeres migrantes del PTAT, estos montos dependen del ingreso que tengan las trabajadoras, así como del cuidado que el resto de la familia de, a los frutos del trabajo de la mujer migrante.

Un segundo uso que estas mujeres hacen de la remesa, es participar en actividades colectivas o comunitarias, en el caso de Isabel y Sofía, en medida de lo posible buscan cooperar con las instituciones religiosas a las que asisten, así como participar en otras actividades culturales también relacionadas a la iglesia, como son los coros para lo que también destinan cierta cantidad de remesas.

Sin duda, el principal uso de estas remesas, es que, gracias al esfuerzo de estas mujeres, se puede proveer de las condiciones necesarias para que toda la familia transnacional reciba cuidados. Las mujeres enfrentan el desafío de adquirir autonomía gracias a su empoderamiento económico, y aunque el tipo de cuidados que pueden proveer no son físicos, si buscan la forma de que su familia se sienta cuidada mediante la cantidad y la frecuencia de envíos de remesa que realizan, lo que es un indicador para la familia, de que la mujer migrante se preocupa y mantiene

¹⁶ Según Vega (2016) el aumento de hogares que incorporan esta estrategia en su modo de vida se debe, entre otras causas, a la ausencia de políticas de apoyo al campesinado, a la escasez de empleo y a los bajos salarios que no permiten sobrevivir a las familias.

el cuidado de sus hijos e hijas y no los ha abandonado. La remesa se vuelve para las familias transnacionales de estas mujeres migrante, una estrategia de reproducción social, se convierte sin duda en la base económica de sus hogares y en muchos casos representa la única fuente de ingreso.

Estas acciones de sobrevivencia, son planeadas y llevadas a cabo por la familia, sin embargo, las relaciones sociales y de género establecen complejas dinámicas patriarcales y asimétricas donde el conflicto y la negociación de la confianza y el poder se presenta constantemente, de aquí la importancia de visibilizar socialmente el papel de la mujer migrante del PTAT como proveedora de las precondiciones para el cuidado de su familia mediante la remesa, sin embargo, este tipo de cuidados no está relacionado con el imaginario social de los tradicionales cuidados maternos y en muchos casos, no se reconoce como una forma de cuidados y la ausencia de la mujer migrante en su hogar se toma como una debilidad en esa familia.

La provisión de remesas que las mujeres migrantes realizan en sus hogares, cuando se han subsanado las necesidades básicas, comienza la búsqueda de otro tipo de satisfactores, como mejoras en sus casas, o la compra de algún terreno. Las remesas que envían las mujeres del PTAT, son la evidencia de los lazos que conectan a estas mujeres migrantes con sus lugares de origen. En las remesas descansan muchos vínculos de reciprocidad entre las mujeres migrantes y sus familias, son la evidencia de apegos que se mantienen mediante el cumplimiento de las obligaciones de cuidado que la mujer tiene con sus hijos e hijas y también con el resto de sus familiares.

El fenómeno de las remesas enviadas por mujeres, ha sido analizado desde los años 80 y particularmente en México este tipo de estudios ha visibilizado el incremento de la participación de las mujeres en sus propios proyectos migratorios y ya no como acompañantes. El análisis de este fenómeno nos permite reconocer que este tipo de transacciones ocurren diversas dinámicas relacionadas a los roles de género ya que las mujeres deben asumir el papel de proveedor que muchas veces sus parejas abandonan, dejándolas solas con la carga de los hijos y el hogar.

Las transacciones de remesas también se viven en especie, además de las precondiciones económicas necesarias para el cuidado, el envío de remesas tiene una importancia simbólica, por ejemplo, el envío de electrodomésticos, muebles y electrónicos, decoraciones, regalos, camionetas, motos, juguetes, etc. De este tipo de remesas también se benefician las familias de las mujeres migrantes, estos aparatos los traen las migrantes a su regreso y más allá del valor monetario, son recuerdos, encargos que hacen latente la ausencia de la migrante, esto pone de manifiesto las ilusiones, añoranzas, todo el proyecto de vida familiar.

El envío o compra de ropa, calzado y artículos electrónicos para venta, también forma parte de una especie de negocio que las familias de estas mujeres migrantes forman con la remesa, en el caso de algunas mujeres se ha optado por poner tiendas de abarrotes y regalos, algunas venden artículos por catálogo y por internet, en el caso de Guadalupe, su hija administra una estética que se construyó gracias al envío de remesas.

Las remesas solucionan la demanda económica de la familia transnacional, ya que al recibir estos artículos pueden sentir el apoyo y cariño de sus madres, alivian de forma momentánea la sensación de abandono (Mendoza, 2019).

Dentro de este tipo de remesas en especie, las mujeres que migran a Canadá suelen comprar vinos, chocolates, frutos, maple y otros artículos comestibles que solo se consiguen en ese país.

Después de que los primeros años de envío de remesas logran subsanar las necesidades económicas más inmediatas, las mujeres migrantes pueden permitirse la adquisición de propiedades; terrenos o casas que compran para ellas o para sus hijos e hijas, el deseo anhelado para muchas mujeres migrantes es tener su propia casa, ya que les la oportunidad de mantener seguros a sus hijos e hijas y además de ser reconocidas socialmente como mujeres independientes (Mendoza, 2019).

En el caso de Isabel, Margarita, Carmen y Josefa, sus casas las construyeron en terrenos que heredaron de sus padres en vida, gracias a este acuerdo pudieron construir sus casas más rápido sin tener que ahorrar primero para la compra de un terreno.

En el caso de Guadalupe y Blanca, las casas se construyeron en terrenos aparta y se le ha dado la posibilidad a sus hijos de que construyan sus casas en terrenos vecinos, los tres hijos de Guadalupe y uno de los hijos de Blanca así lo hicieron, esta organización también funciona porque son quienes cuidan las casas de las mujeres migrantes durante la temporada que están en Canadá.



Fotografía 3 Isabel frente a la fachada de su casa

4.2 Experiencias con los primeros envíos de remesas

Las remesas como hemos mencionado, son necesarias para establecer precondiciones necesarias para el cuidado de los hijos, hijas y el hogar de la mujer migrante, son la representación de la mujer migrante en el hogar a pesar de la distancia, sin embargo, además, también les permite a las mujeres tener cierto control y poder de negociación a la distancia, por ejemplo; cuando se amenaza a los hijos e hijas con detener los envíos destinados al ocio y el entrenamiento

esperando que esto pueda regular su conducta, aunque también se dan mecanismos de control familiar a la inversa cuando se les exige la ayuda incondicional a las migrantes para sacar a familiares de problemas económicos como deudas, multas o accidentes.

El envío de dinero en los casos de las mujeres que hemos entrevistado, se da de forma semanal o quincenal, es preciso señalar que las mujeres migrantes no envían lo mismo durante toda la temporada, al inicio puede que la producción esté un poco baja y la familia tenga que aguantar con menos montos de remesas.

Con el paso del tiempo, las migrantes han cambiado las personas que reciben sus envíos, al inicio eran sus maridos, pero después de muchas situaciones de fraude o malgasto del dinero, comenzaron a enviarle la remesas a sus madres, cuando las hijas crecieron, la familia se reorganiza nuevamente para delegar el cobro de la remesa a las hijas a las que la mujer migrante tiene más confianza.

En las historias de las mujeres migrantes, los cónyuges y los hijos aparecen como derrochadores de los recursos de estas mujeres, sobre todo en los primeros años en que ocurrió la migración de la madre. Los primeros años son cruciales para las mujeres migrantes, es hasta después ciertos años que algunas lograron deshacerse de las presiones económicas y comenzar a acumular sus ahorros, en primer lugar, porque sus hijos crecieron y algunos dejaron de depender económicamente de la trabajadora migrante, también por la llegada de nuevos integrantes a la familia como son los yernos y las nueras que también apoyan en la economía de la familia transnacional de estas mujeres migrantes.

Sin embargo, a pesar de que los hijos crezcan y consigan trabajo, durante las entrevistas nos percatamos de que muchas veces los hijos e hijas de estas trabajadoras migrantes, específicamente quienes no migraron y permanecen viviendo en los lugares de origen, no alcanzan a cubrir todos los gastos de sus propias familias, así que las mujeres migrantes apoyan económicamente con lo que les falta, por ejemplo, en la construcción de sus casas para que dejen de pagar renta o el establecimiento de algún negocio que les permita solventar los gastos.

Bancoppel, Banco Azteca y Bancomer, son las instituciones que más se mencionaron al momento de hablar del envío de remesas de las mujeres del PTAT, esto debido a que cobran menos comisión por los envíos de remesas. En cada granja a la que las mujeres llegan se tienen mecanismos distintos para el envío, es muy común que pequeños comercios latinos en Canadá, cuenten con el permiso necesario para cobrar y realizar envíos de remesas a Latinoamérica. Anteriormente se realizaban por correos de México, pero con el avance del internet y las bancas en línea, los envíos son casi instantáneos, incluso existen los prestamistas de créditos informales que van días antes de la quincena y realizan los envíos a cuenta de un pequeño interés, pero esto beneficia a los trabajadores y trabajadoras porque sus familiares pueden contar desde antes con la remesa, lo que sirve mucho para situaciones de emergencia. Lo más común es que las mujeres reciban su primer pago después de la primera quincena vencida, en estas fechas del mes es cuando los empleadores llevan a las mujeres por turno a realizar sus envíos de dinero, en otros casos, son las mismas empresas quienes acuden personalmente a realizar los envíos hasta las granjas. En los casos donde hay más confianza, las mujeres se prestan dinero entre ellas sabiendo que se pagaran en cuanto cobren, esto para que las familias en los lugares de origen puedan solventar emergencias o gastos urgentes y no tengan que esperar hasta el día de la quincena. Las primeras remesas son utilizadas para pagar las deudas que las mujeres migrantes adquirieron antes de viajar, poco a poco se van priorizando los gastos hasta que en los últimos meses de la temporada la mujer migrante ya no tiene deudas y ella y su familia pueden ahorrar un poco de remesas previendo el fin del contrato de la trabajadora.

El convertirse en trabajadoras remuneradas fue para estas mujeres un suceso que desafió autonomía y las empoderó económicamente, muchas de ellas nunca habían tenido un trabajo que las remunerara bien, por lo que la experiencia de tener dinero suficiente como para comprar una propiedad, por ejemplo, fue una situación que provocó que sufrieran violencia por parte de sus esposos. En los casos de Margarita y Carmen fueron los esposos los primeros en cobrar las remesas enviadas por ellas. En el caso de Margarita, ella y su esposo trataron de poner una tienda de dulces. En el caso de Carmen se invirtió en el negocio de buñuelos en la ciudad de Puebla,

el cual administraba su esposo, sin embargo, fue detenido por la policía por la violencia que ejercía contra ella y su familia. Ambos cónyuges le quitaban el dinero a la familia argumentando un rol o deber tradicional de los hombres de gestionar el recurso económico familiar, esto se convirtió en una lucha para las mujeres migrantes, quienes sufrieron amenazas, insultos y ataques debido a los celos de los cónyuges por su autonomía económica.

Las mujeres confiaron a sus esposos los envíos de dinero de las primeras temporadas y son los esposos, quienes, en su mayoría, tenían acceso a este recurso, algunos en su momento hicieron mal uso, distribución y administración del dinero, solo el caso de Leticia fue la excepción, ya que ella reconoce que su esposo ha sido responsable cuando ella está ausente.

Me dieron contrato por 8 meses, cuando a mí me dijeron que yo me iba esos 8 meses más que nada yo en ese momento ya pensé en mis hijos... platiqué con mi esposo y se quedó pensando... Él se hizo responsable de mis hijos, él dijo, yo le voy a jugar... y pues ahí estaba mi suegra que también nos apoyó y una de mis cuñadas, entonces, en ese aspecto yo me iba más tranquila porque ya se quedaban con mi suegra, mi cuñada y mi esposo. Casi todo dependía del papá porque él se dedicaba a ellos, mi suegra y mi cuñada solo hacían comida. Yo digo que mi caso es diferente porque mis padres y mi esposo han sido responsables en ese aspecto (Leticia, 46 años, San Miguel Xochitecatitla).

Además de los cónyuges, los hijos e hijas de las migrantes son quienes en algunas ocasiones llegan a hacer mal uso del dinero enviado por las migrantes, en el caso de Isabel, si bien su padre fue ahorrativo, sin embargo, fue su hijo quien una vez tomó \$3,000 mil pesos de su cartera para malgastarlo con sus amigos que, nos comenta Isabel, eran mayores que él.

En contraste, en el caso de Carmen, Josefa, Margarita y Guadalupe, sus hijas desde que eran adolescentes han estado a cargo de sus envíos de dinero y ellas les agradecen que han hecho buen uso del mismo y han sido ahorrativas. El género de los hijos entonces, hace diferencia significativa en el uso y significado que le dan al dinero que envían sus madres, al menos durante la adolescencia y la juventud, ya que en los testimonios de las entrevistadas se percibe a las hijas como mejores administradoras de la remesa.

En los casos de Carmen, Blanca, Guadalupe y Margarita, había una o dos hijas que podían quedarse, al menos parcialmente, a cargo de sus hermanos menores, los alimentaban, los llevaban a la escuela, así no tenían que pagar cuidados particulares. Además, no en todos los casos la separación con los cónyuges se dio durante el primer año que la mujer migró, en algunos casos, las mujeres pasaron hasta diez años luchando para que sus cónyuges ya no las amenazaran con quitarles el dinero, negarles el permiso para ir la próxima temporada, golpearlas o incluso matarlas.

Pues como ya estaba grandecitas las niñas, y yo me salía a vender, ellas se lavaban, se planchaban, hacían de comer y todo cuando no estaba. Yo me iba de domingo a martes, por eso las enseñé a bañarse, a cambiarse, hacer, o sea planchar, a lavar, eso sí, todos los hombres y las mujeres se hacen, nunca estuvieron atendidos a que yo lo hiciera, siempre, hasta la fecha ellos mejor hacen las cosas y no su mujer, porque están impuestos... (Carmen, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

Las migrantes manifiestan haberse sentido acorraladas al convertirse en mujeres que podían proveer los recursos económicos para los cuidados fueran brindados a sus hijos e hijas, en muchos testimonios puede verse como no al inicio de su trayectoria no se sentían preparadas para administrar la remuneración que recibían por su trabajo, sobre todo fue complicado para ellas encontrar alguien en quien pudieran confiar para enviar su dinero con tranquilidad, actualmente, las granjas canadienses pagan muchas veces mediante tarjetas bancarias y con la llegada de los teléfonos inteligentes las mujeres migrantes pueden hacer operaciones bancarias desde ahí.

Una vez superados los primeros años de envío de remesas, las mujeres podían comenzar a pensar en comprar su propia casa, en el caso de Guadalupe y Sofía comenzaron con la compra de un terreno. El resto de las entrevistadas, la casa la edificaron en terrenos que antes habían pertenecido a sus padres o esposos. La construcción de viviendas en las comunidades de origen significa una importante derrama económica, gracias a las remesas se adquieren los materiales para la construcción, así como la contratación de mano de obra para su edificación.

Guadalupe ha logrado construir cuatro casas, además ella y sus hijos son dueños de un terreno en San Miguel. Guadalupe nos dijo que ella quiso hacer una casa

para cada uno de los hijos, así nadie se pelea y todos pueden llevar su vida en paz con sus familias, a su hija Laura, la apoya también comprándole material para su estética y una parte de la casa de Guadalupe se adaptó para la instalación de un salón, negocio donde la hija de Guadalupe se emplea y de ahí sostiene a sus tres hijos.

En el caso de la familia de Guadalupe, Blanca y Margarita, la remesa se recibe también de parte de los hijos que se encuentran en Estados Unidos y Canadá, en el caso de la familia de Guadalupe, la meta es poder enviar a los nietos de Guadalupe a la Universidad, su nieta quiere ser cirujana y su nieto quiere entrar a la Marina. En el caso de Margarita también se utilizaron las remesas para la construcción de las casas de sus hijas, en este caso todas las propiedades se encuentran en el mismo terreno, en la parte de arriba se construyó casa para una de sus hijas, en la planta de abajo es casa de Margarita y otra de sus hijas. En otra casa aparte, pero en el mismo terreno viven su ex esposo.

Los regalos de navidad, las fiestas de cumpleaños, las emergencias médicas, las colegiaturas de las escuelas y los útiles escolares de los nietos y nietas, se convierten también en gastos que las mujeres migrantes también tienen año con año, ahora desde su rol de abuelas proveedoras (véase foto 4).

Aun cuando los hijos ya son mayores, la nueva generación de la familia transnacional requiere de recursos para los cuales los salarios mexicanos no alcanzan y las trabajadoras migrantes tienen que apoyar económicamente a sus hijos e hijas para que sus familias puedan salir adelante.

Respecto a la posibilidad de que las mujeres migrantes logren hacer un ahorro significativo durante su trayectoria, esto dependerá de si se presentan o no momentos en su vida donde es necesario hacer uso de los ahorros, por ejemplo, en el caso de Carmen, cuando su yerno casi perdió la mano por un accidente, ella tuvo que pagar todos los gastos de la emergencia, por ser parte de su familia y ella la principal proveedora del hogar.



Fotografía 4 Regalos de Navidad

Fotografía tomada durante la visita al domicilio de Guadalupe. Regalos de navidad de sus nietos y en la pantalla una video-llamada con uno de sus hijos.

En cuanto al impacto que la remesa ha tenido en las formas de organización familiar, las mujeres entrevistadas nos comentan que antes de ingresar al PTAT, tenían relaciones más tristes y distantes con sus hijos e hijas, y que el dinero siempre era un estresor para ellas y sus familias, en relación a esto, una forma en la que se puede apreciar el uso de remesas el caso de estas familias, es que los estresores económicos, al disminuir con los años, redujeron la violencia y las formas de crianza negativas que se habían repetido antes del proyecto migratorio de la madre, como peleas, gritos, golpes, etc. Sin embargo, es relevante señalar que es hasta el crecimiento de sus hijos e hijas y la separación definitiva o, en algunos casos, muerte o encarcelamiento de sus cónyuges, que estas mujeres pudieron ahorrar y tener menos carga mental, abuso y hostigamiento.

Conforme los estresores familiares y económicos fueron disminuyendo, las migrantes pudieron replantear el uso de la remesa en sus hogares, algunos hijos

incluso llegaron a pedirles disculpas por el mal uso del dinero y por su mal comportamiento años después.

Mi mamá de principio era mi beneficiaria, ya después fueron mis hijas, hasta la fecha a mi hija la más chica, que tiene 30 años, es a la que le mandó dinero. Fíjate que platico con mis hijos y les digo “perdónenme hijos porque pues yo me sentía acorralada porque yo tenía que trabajar”, yo gastaba para esto y esto otro, entonces con cualquier cosita pues yo les pegaban, algo que no hacían bien, les pegaba y ahora se los he dicho y sabes que me contestan, me he sentido... pues orgullosa porque me dicen: “no má, por esos golpes, esos cinturones que tú nos dabas, ahora somos lo que somos madre, no te salimos pandilleros, vagos, las muchachas no te salieron con una panza, lo que sea.. al contrario, madre, siéntete orgullosa porque fíjate en tus hijos que son ahora”. Y digo, pues sí, gracias a Dios... Tengo dos acá y una está en Estados Unidos la que se me quedó de dos años cuando murió su papá (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

En el caso de Blanca, las emergencias médicas de ella y una de sus nietas, son los eventos que han minado sus ahorros, Blanca logró construir una tienda en su casa, compró algunas vitrinas y mercancías y regalos que le vende a sus vecinas y vecinos cuando no está en el PTAT, parte de las remesas se utilizan también en inversiones de este tipo que buscan solventar a la familia transnacional cuando la mujer migrante no está laborando.

En el caso de Josefa las remesas también se utilizan para apoyar a los hijos y a los nietos, en su caso nos dice que en los últimos años de trabajo en Canadá ya no tuvo tantos gastos como en los primeros años, por lo que pudo acumular muchos artículos relacionados con su cuidado personal, como zapatos y ropa que antes no había podido tener, ahora siente que tiene todo lo necesario para vestirse como ella quiere y que si algo le hace falta se lo puede comprar, no como antes, que debía trabajar en la maquiladora para completar todos los gastos que tenía su familia. Ahora, años después, ha logrado superar esa etapa y ya no trabaja en la maquiladora.

Por último, queremos mencionar el impacto de las remesas que en el Caso de Isabel, Sofía y Leticia tienen en su comunidad, ya que en las entrevistas se menciona que realizan aportaciones a las iglesias y grupos de estudio religioso a los que acuden. En el caso de Sofía desde hace muchos años pertenece a una religión de corte protestante, por lo que ella cada año da el diezmo a su iglesia, esto

lo hace a pesar de que muchas compañeras critican esta acción de Sofía como un derroche, y le dicen que no es justo que la iglesia se quede con el diez por ciento. En el caso de Leticia e Isabel, ambas mujeres pertenecen a grupos de estudio religioso, por lo que cada fin de semana acuden a misa y en ocasiones especiales cooperan económicamente para la realización de actividades religiosas y culturales. Isabel participa en un coro y Leticia en un grupo de estudios.

Para las mujeres está muy claro que sus remesas representan ingresos importantes para el país, una entrevistada nos dijo lo siguiente:

Los que enviamos dinero a diferentes estados de república somos una fuerza económica del país, nosotros llegamos a los lugares de origen y vamos a construir, compramos material para construcción, algunos agarran el dinero como mi cuñado para comprar tierra y ganado, algunos invertimos en los estudios de los hijos y otros invierten en propiedades, eso sí, no se puede hacer todo, somos un gran aporte económico para el país. En la misma Secretaría nos dieron una plática de cómo ahorrar: si yo gano \$1000 dólares nos dicen que ahorremos \$300 dólares, no pedir prestado, no endeudarse, es lo que nos dicen. Las mujeres tenemos más gastos porque somos las únicas trabajando para nuestra familia, es lo mismo casi que los hombres porque casi las mujeres de los migrantes no trabajan remuneradamente, son mujeres que se dedican a sus hijos, a los hijos de los hombres los educan sus propias madres a diferencia de nosotras que no podemos estar con nuestros hijos (Celia, 55 años, entrevista telefónica).

Durante las entrevistas, las mujeres mencionaron también que en esta etapa de sus vidas les gustaría utilizar parte de sus ahorros en viajes que les gustaría realizar, a algunas les gustaría ir a visitar a sus hijos e hijas a Estados Unidos, por lo que deben ahorrar lo suficiente como para que les sea autorizada la visa, para otras, la meta es poder viajar acompañadas de su familia, por lo que se encuentran ahorrando dinero suficiente para cumplir ese sueño.

Por último, queremos mencionar que parte de la remesa cobrada por las trabajadoras, se reinvierte en equipo y tratamientos médicos que buscan mejorar sus condiciones de salud, artículos como fajas, vitaminas, masajes musculares, vendajes y consultas médicas, son la forma en que las mujeres garantizan que continuarán con la salud suficiente para seguir laborando en el PTAT.

Capítulo V. Infancias de las trabajadoras del PTAT

5.1 La infancia y pautas de crianza de las mujeres del PTAT

En cierta medida la infancia y las pautas de crianza de las niñas que hoy son mujeres trabajadoras del PTAT, estuvo marcada por la escasez de recursos económicos, el elevado número de hermanos y hermanas con quienes debían compartirse los recursos, y por la condición de nacer mujeres, muchas de ellas padecieron diversas formas de violencia y discriminación de género y generación, soportaron padres alcohólicos, falta de alimento, abusos de hombres en la calle, trabajos pesados en el campo y el hogar, en algunos de los testimonios se puede comprender cómo el patriarcado condicionó a estas mujeres, que desde sus familias de origen tuvieron que enfrentar el hecho de que se tuviera la idea de que ellas valían menos que sus hermanos por el simple hecho de ser mujeres, por lo que se les negó el acceso a la educación y se les violentó por pensar en la posibilidad de un futuro diferente.

Nosotros fuimos 8 de familia, somos 3 mujeres y 5 hombres. Pues yo de lo que me acuerdo tuve una niñez muy triste, muy triste, porque mi mamá era de las que decían que los hombres valen más que las mujeres, decían “los hombres crecen y le dan dinero a la mamá” y que las mujeres sólo salimos con nuestro domingo siete. Así viví yo, así, con esas palabras que retumban en el oído cuando te dicen, “¡las mujeres no valen, vale más un hombre!”, así lo decía mi mamá (Margarita, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

Yo nací y crecí aquí en Atotonilco, soy hija única y tengo dos hermanos hombres, yo soy la única mujer y pues mi papá y mi mamá siempre fueron campesinos. Un tiempo se dedicaron al comercio, un comercio chiquito en San Martín, entonces desde niña yo me enseñé a trabajar, yo tenía 5 años, mi mamá me compró un lavadero chiquito de madera pero yo no lo aguantaba, antes se lavaba acá en el río, no teníamos agua potable, mi mamá me llevaba el lavaderito y yo desde esa edad he trabajado, desde esa edad me daban mis tías y mis primas los pañales de sus bebés, me los daban a lavar y los lavaba, me iba al río, me daban 50 centavos en ese entonces que ya era mucho y yo me sentía bien contenta porque yo me iba al río y pues me metía al río a lavar los pañales (Blanca, 55 años, San Antonio, Atotonilco).

Estas mujeres debieron superar grandes obstáculos para poder asistir a la primaria, muchas de ellas lograron completar su educación básica con muchos esfuerzos:

En la familia de mi mamá una tía mandó a todos sus hijos a la escuela, tuvo diez hijos, ella vivía con su esposo y eran así pobres, pobres, ella todo el tiempo se preocupaba y le decía a mi mamá, “que tus hijas estudien hija, ¡mándalas a la escuela!”, entonces mi mamá traía, digamos, esa idea, que nosotros fuéramos a la escuela y nos mandó a mi hermana y a mí, pero mi hermano no quiso ir a la secundaria y velo... ahí anda tirado de borracho. Luego yo ya no quise ir a la escuela por las limitaciones y todo porque nunca fuimos bastos” (Isabel, 46 años, San Miguel Xochitecatitla).

Además de no tener acceso a la educación secundaria, la infancia de las mujeres migrantes entrevistadas está marcada por un fuerte autoritarismo y abuso de violencia física, verbal y psicológica por parte de ambos padres y hermanos mayores, familias marcadas por la pobreza y el rezago educativo, así como con altos niveles de alcoholismo que afectaban principalmente a los hombres de sus familias.

Los cuidados maternos que recibían de sus madres estuvieron marcados por situaciones de abuso y carencia de recursos materiales, sus madres, además del rol de madre, tenían que cumplir con el rol de esposa, lo que las condicionaba a acompañar a los hombres a trabajar con ellos en el campo, teniendo que dejar a los hijos e hijas encargados de sostener el hogar y cuidar de los hermanos y hermanas pequeñas, por lo tanto había pocas herramientas de crianza para educar a los y las niñas sin violencia, así que las familias de origen no proveyeron a estas mujeres migrantes de espacios seguros para su desarrollo, ya que los hermanos mayores no sabían cuidar de ellas y en algunos casos ya estaban formando sus propias familias, lo que acrecentaba los conflictos y la violencia en estos hogares.

Las mujeres no valen, vale más un hombre, así lo decía mi mamá, mi papá era diferente. Mi papá fueran hombres o fuéramos mujeres él nos llamaba, entonces yo me acuerdo que era muy chiquita y que a mi mamá no le gustaba el hogar, no le gustaba la casa, ni cuidarme cuando comencé a ir a la escuela pues yo iba con mis zapatos rotos o iba sin zapatos, con mi vestido, mi faldita pues larga, greñuda, piojosa y pues me discriminaban, por eso no fue una niñez muy bonita y pues mi mamá siempre en el campo con mi papá y a medida que iba creciendo pues a mi mamá lo que le interesaba era que yo barriera. Teníamos un cuarto grandote de adobe y este pues dormíamos en puro petate y nos tapábamos con los costales porque no había cobijas, mi mamá lo que quería era que le hiciera el quehacer, yo me imagino que tenía como unos 8 o 10 años porque iba al molino y yo hacía las tortillas, a veces

me ponía a jugar y hacía mis tortillas y le llevaba el almuerzo a mi mamá y mi papá al campo, a veces me resbalaba y la ollita se iba rodando, se quebraba y como hacía yo hartita comida...ahí venía llorando ya raspada y ahí le llevaba yo de nuevo. Antes entrábamos a las 9 a la escuela y pues después de eso ya me iba a la escuela pero sin peinarme sin los pies aseados, entonces ya llegaba yo y en vez de que pusiera atención a lo que la maestra estaba diciendo, comenzaba a pensar en que tenía que llegar a la casa a hacer las tortillas y primero poner el nitchcómiltl y el nixtamal, a veces no escuchaba lo que decía la maestra y luego ya quería mejor copiar de mis compañeros pero pues no, los niños se tapaban para que no viera las respuestas y pues no, yo no aprendí, no aprendí... (Margarita, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

A mi mamá su papá le pagaba mucho, era de antes de pegar con reatas, de cuartas, le pagaba mucho... y pues dicen que eso se va de generación en generación... Entonces mi mamá me pegaba muchísimo, también mucho mi papá se enojaba mucho...mi mamá me dejaba marcados los perdigones de las varas que me pegaba, era muy estricta, pero así fue creciendo mi niñez (Blanca, 55 años, Atotonilco).

Ha sido muy difícil para estas mujeres superar los escenarios de pobreza, violencia y abandono que vivieron durante la infancia. Durante las entrevistas, hubo momentos muy difíciles y amargos cuando las migrantes recordaban esa etapa de sus vidas. Los relatos sobre la crianza también arrojaron significaciones de sus figuras maternas, como una etapa de su vida que estuvo marcada por la violencia, ha sido difícil para ellas poder hablar de una maternidad romantizada, ya que durante su infancia se sintieron descuidadas o abandonadas por su madre, aunque no en todos los casos sus experiencias han dejado enojo y una mala relación con sus madres.

A mi mamá y a mi papá si les gustaba tomar pero a mis hermanos no, el que es policía no toma nada, y el otro, el más chico, tampoco, el otro mayor que yo, ese si tomaba pero no es borracho como mi papá y como yo digo que salí a mi papá, yo siempre digo -como haya sido, nunca me dejó sin comer ni nunca me trajo descalza o me dejó sin escuela-, para mí fue una bonita familia, no nos dejó ni mi mamá nunca lo quiso dejar, ni dijo ay ya me voy porque es un briago, quizá porque los dos eran igual, porque ella también tomaba (risas) (Guadalupe, 56 años, San Miguel Xochitecatitla).

Uno de los principales reproches que actualmente hacen las mujeres migrantes hacia los cuidados que su madre les dio cuando eran menores, es que en muchas

ocasiones se concentraban en atender y cuidar de sus esposos y no las cuidaban a ellas como hijas, generalmente las esposas acompañaban a sus maridos al trabajo en el campo, dejando a los hijos e hijas con las abuelas o con los hermanos mayores.

 Mi mamá era leñadora, sembradora, cosechadora, pedrera, si mi papá se le ocurría ser pescador ella también lo era, si mi papá se le ocurría vender fierro viejo que era lo más pesado, mi mamá también. Mi mamá se iba a Belice con él a cargar los camiones, a contratar gente, gestionar, yo lo veía y mi papá solo se subía al camión y cobraba. A mí me dejaban con mi madrastra (Sofía, 44 años, San Miguel Xochitecatitla)

La madre de Sofía fue utilizada para parir los hijos de una mujer mexicana que no podía embarazarse, su padre era extranjero, y tuvo tres hijos con ella, a los primeros dos hijos los reconoció legalmente el padre, porque salieron rubios como el, pero como Sofía no era rubia –como su padre-, la dejaron con su madre biológica.

Con el paso de los años las mujeres migrantes se han dado cuenta de que sus madres también tuvieron dificultades para obtener todos los recursos que necesitaban para lograr que ellas, como sus hijas, crecieran en condiciones dignas. Ahora reconocen que sus propias madres han librado sus propias batallas, las mujeres migrantes reconocen que sus madres no tuvieron oportunidad de ir a la primaria y continuar estudiando, además sufrieron muchos abusos físicos y psicológicos en su crianza, muchas de ellas no pudieron elegir si querían ser madres o no.

 Mi madre es una mujer que, aunque no ha estudiado mucho, tiene muchos desafíos en la vida, se ha superado mucho, ha estudiado, es una guerrera, creo que a veces arrastramos muchas tradiciones familiares. Yo vengo de una familia que utilizó el cuerpo de mi madre para tener sus hijos, porque la mujer de mi padre no podía tenerlos. En aquel tiempo se acostumbraba ir por un pariente cercano para tener hijos para que fueran de tu sangre, y mi mamá fue esa parienta que le regalaron para que tuviera hijos, la sedujo y tuvo 3 hijos con ella (Sofía, 44 años, San Miguel Xochitecatitla).

En los relatos de las mujeres migrantes entrevistadas, también podemos saber que desde su infancia sufrieron discriminación por su color de piel, a Sofía, por no ser rubia como su hermana, la forzaban a duras jornadas de trabajo en el espacio doméstico y en el campo.

A mí me botaron con mi mamá por no salir güera como mi hermana, posteriormente nació mi hermano y aunque nació moreno era varón y entonces ellos siempre vivieron con mi papá y tuvieron las mejores cosas y yo siempre crecí como la hija de la criada porque mi mamá no sabía muchas cosas y poco a poco fue aprendiendo hasta que hubo un tiempo que se alejó porque ella hacía todo, era la esclava, ella limpiaba, el que hacer, manejaba los negocios, cargaba, limpiaba, hacía todo, yo siempre la ayudaba, pero ellos nada más disfrutaban del dinero (Sofía, 44, años, San Miguel Xochitecatitla).

Otro aspecto relevante que ha marcado la relación violenta de las mujeres migrantes con sus madres, ha sido la presencia de violencia física en la familia, ya que sus madres fueron mujeres que peleaban constantemente con sus maridos y muchas veces los hijos también lo presenciaban, o incluso recibían golpes.

Mi mamá y mi papá se peleaban a veces ensangrentados, tenía un hermano que ya falleció que se peleaba con su mujer y le pegaba mucho, muy feo... yo veía, yo luego me paraba en medio de ellos y le decía no le pegues, pero le pegaba y estaban mis sobrinitos chiquititos, - ¡no le pegues! le decía-, te vas a morir porque les pegas, pero a mí nunca me pegó, mi hermano nunca me pegó, pero si me corría, - ¡lárgate! -. Pero yo defendí a mi cuñada y le decía a mi cuñada defiéndete, no te dejes que te pegue, pero mi cuñada era chica (...). A veces mi mamá, pues no hacía de comer, luego mi papá traía sardinas y chiles en vinagre nos daba de comer y luego mi mamá, pues todo el tiempo se peleaba con mi papá, todo el tiempo se iba, me dejaba (Margarita, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

Mi mamá nos pegó mucho, mucho, era una señora muy enojada por lo que vivía con mi papá, muy pesada, hoy yo por eso, sea lo que sea, es mi madre, pero si le guardo cierto sentimiento (Josefa, 48 años, San José, Tlaxcala).

Resulta relevante el hecho de que solo en uno de los casos se narró una historia donde la relación con la figura materna era buena y no hubo violencia, es el caso de Leticia (cabe señalar que, desde que se presentó con nosotros la informante, nos dijo que su caso no era como el de las demás migrantes de la comunidad).

Aunque no trabajan en el mismo invernadero, Carmen, Isabel, Margarita y Leticia viven en la misma calle en San Miguel Xochitecatitla y se conocen desde niñas, pero Leti, a diferencia de las demás compañeras, es la única que pertenece a otro estrato social, ya que su padre fue ingeniero en una empresa de la región, en la

historia de Leticia se describe una buena relación con su madre y con sus abuelas, tuvo una buena alimentación y buenos cuidados maternos.

 Mi mamá... Estuve más apegada a ella, claro, a mi papá también, pero pues más tiempo la pasé con la mamá, con la mamá y las abuelitas que también me han enseñado el cuidado, con mi abuelita materna, convivimos con ella de que llega uno y le dan de comer a uno y todo eso... (Leticia, 46 años, San Miguel Xochitecatitla).

A diferencia de Leticia, las demás mujeres entrevistadas narran una historia donde se sufrió una falta de afecto y aprobación por parte de sus madres, además de vivir la violencia social, la falta de una figura materna que las cuidara adecuadamente lo que marcó significativamente su vida.

La violencia de la madre se daba también por celos, en algunos casos compitieron con sus madres por la atención y el amor de la figura paterna, una entrevistada relató que su madre sentía celos de su hija cuando su padre era cariñoso con ella, a partir de ahí, la niña pensaba en evitar esa incómoda situación alejándose de su padre, lo que redujo todavía más los afectos que recibía cotidianamente.

 Una de las cosas que recuerdo es que mi mamá y mis hermanos eran tan celosos que mi padre me quisiera, que les dio hepatitis de celos, entonces mi papá dejó de cuidarme, de vez en cuando me abrazaba, pero mis pies me decían, avanza, circula, para que mi mamá no se sintiera mal y no me regañara (Sofía, 44 años, San Miguel Xochitecatitla).

La narrativa del discurso hegemónico dominante sobre la maternidad romantizada, no coincide con la experiencia de vida de las mujeres migrantes, incluso es contrastante, ya que las mujeres migrantes describen a sus madres como mujeres con una fuerte carga laboral, poco tiernas con sus hijos, poco amorosas y violentas, todos estos rasgos son propios del patriarcado, con fuerte autoritarismo, muy preponderante en el contexto rural.

 A veces yo eso es lo que yo le he reprochado a mi mamá es que se iba y me dejaba yo siendo una niña y estando con hermanos... Yo no quiero a mi mamá, sí, yo no quiero a mi mamá ¿por qué? porque ella todo el tiempo se iba, me dejaba que me recogiera mi cuñada, pero ella debió haberme jalado, yo era la única niña y ella se iba y sí una ocasión mi hermano quiso violarme y pues yo

creo que por eso a mí no se me facilita con los hombres. Así fueron pasando los años y la escuela... el tercer grado no lo cursé, el quinto lo hice ya muy grande, entonces nomás me brincaban de grado, aunque no supiera pues ya estaba grande, salí como de 15 años de la primaria (Margarita, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

Estas mujeres tuvieron madres que fueron acompañantes del campo de sus esposos, las migrantes constantemente expresaron su descontento respecto a esta etapa de su vida y aunque comprenden a sus madres, muchas de ellas expresaron no poder sentir por ellas el amor que ahora si demuestran con sus hijos y sus nietos. Sin embargo, en el caso de Isabel, fue una enfermedad la que la alejó del afecto y cuidados de su madre.

Crecí en la casa de enfrente, somos 3 hermanos, mi hermana, mi hermano y yo soy la más chica de los tres, te digo que mi mamá murió cuando éramos niños, yo era la más chica, como siempre, entre hermanos empieza a haber celos porque siempre notamos quién es el más consentido y quien dice - ¡Ay no!, mi mamá quiere más a mi hermana, por ejemplo-, y mi papá me quería más a mí. Nosotros dos crecimos con mi papá y mi mamá, como mi mamá estaba enferma a mí mamá le quitaron el niño, haz de cuenta que mi hermano no se crio con nosotros, se crio con mis abuelos, con la mamá de mi papá, mi papá dijo "ahí que se quede con tu abuela", después murió la abuela y el niño tenía siete años y ya mi papá dijo que se quedara con su hermano y pues allá se quedó. Nosotros no crecimos juntos, mi hermana y yo las dos, pues bien, sí, pero, pues, no es lo mismo con mi otro hermano (Isabel, 46 años, San Miguel Xochitecatitla).

Ya sea por condiciones de pobreza y rezago educativo, por falta de atención de los esposos, por un exceso de carga laboral, o por enfermedad, las mujeres no conocieron la versión romantizada de la maternidad hasta mucho después de haber librado las primeras décadas de su propia maternidad, pero antes de llegar a ese momento, debemos describir el comienzo de su propia maternidad y cuáles fueron las razones que las llevaron a convertirse en trabajadoras migrantes del PTAT y proveedoras de sus hogares.

A medida que fui creciendo, pues yo decía, yo no me voy a casar, no me voy a juntar porque yo no quiero sufrir como mi mamá, yo no quiero sufrir como mi cuñada, yo me quiero ir a Estados Unidos a trabajar, yo veía que gente del pueblo se iba, yo me quiero ir, yo no quiero tener esta casa de adobe, yo quiero

tener una cama, yo quiero tener mis cosas, decía yo, no, yo no, yo no quiero, yo quiero tener algo mejor (Margarita, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

5.2 Experiencias de vida previas a la migración concepción de la maternidad, violencia en el embarazo y en la unión conyugal

Como describimos antes, las mujeres migrantes son hijas de madres que fueron trabajadoras del campo, a su vez, ellas se convirtieron en madres a muy temprana edad (entre los 14 y los 16 años), esto es común en comunidades rurales pobres. En el caso de Guadalupe, ella narra que el hecho de compartir el gusto por la música y el baile la hizo elegir a su primer esposo, comenta que tuvieron buenos tiempos, recuerda que él era su compañero para ir a los bailes, hasta que un día él la fue a pedir con sus padres, pero en las familias tradicionales como en la que creció Guadalupe existía el tabú sobre la virginidad y el matrimonio, así que ella fue cuestionada al respecto, antes de que sus padres aceptaran que se casara con él.

Nos conocimos en un baile a él también le gustaba el baile, cuando se juntó conmigo y nos casamos no era así conmigo, no era borracho, o mujeriego, bueno yo no le vi eso, una vez si tomó, pero nada más, pero mi mamá nunca me dijo, oye hija si ese hombre toma no es bueno, no te conviene, mi mamá nunca me dijo. Yo tenía como 14. Me casé un 4 de abril y los 15 años los cumplí hasta octubre, yo sentí bonito porque ellos me fueron a pedir y toda la cosa, mi papá me preguntaba ¿y si te quieres casar hija? Si, le decía, yo. Mi mamá me preguntaba ¿ya te fuiste con él? O sea, mi mamá quería que le dijera yo que ya había tenido relaciones con él, pero no, o sea porque hasta me amenazaba, me decía que si no le decía yo la verdad cuando fuera a comulgar y sacara la lengua una víbora me iba a salir (Guadalupe, 56 años, San Miguel Xochitecatitla).

La religión estaba muy presente en el contexto cotidiano de estas mujeres, sus padres las educaron con la idea de que las mujeres debían llegar vírgenes al matrimonio y para la mayoría de ellas casarse era una gran ilusión en la vida. Para ellas la maternidad comprendía todo lo que venía después de casarse, en los hijos no se pensaba mucho, sino como resultado de haberse casado y salir de blanco de la casa de sus padres.

La otra opción para salir de la casa de los padres era irse a trabajar a la ciudad de México, ese fue el caso de Blanca, quien narró la historia de amor que tuvo con su esposo, a quien conoció en su pueblo, fueron novios hasta que logró irse a vivir a México para trabajar con sus tías cuidando a unos niños durante la semana, los fines de semana regresaba a Atotonilco y se veía con su familia y su novio.

La historia es que nos fuimos de huida, fue en una fecha muy especial, fue un 9 de mayo para amanecer 10 que es el día de las madres, yo trabajaba allá en México, te digo que me había ido a trabajar allá para México porque mi mamá ya empezó a ver que andaba yo de novia con él y dijo no... y me mandó para México para que empezara a trabajar, yo allá cuidaba niños, mi mamá lo hizo para desaparecerme de aquí, para que no lo viera yo, yo trabajaba cuidando los niños de mis tías, eran dos un niño y una niña, pero para mí fue mucho mejor porque allá los domingos salía él de trabajar y me buscaba, así nos volvimos a encontrar, los domingos eran libres para nosotros, allá mi mamá no nos veía, mi papá no nos regañaba (Blanca, 56 años, Atotonilco).

Para la mayoría de las mujeres entrevistadas, su primera pareja fue con quienes iniciaron su vida sexual, ellas decidían quedarse con sus parejas y desobedecer a sus padres y esa era la forma de negociación de nuevas dinámicas en sus familias, a muchas de ellas las corrieron de su casa cuando se enteraron que estaban embarazadas, la mayoría se embarazó al poco tiempo de “escaparse” con el novio, a algunas las pidieron pero no las dejaron casarse, por ejemplo en el caso de Carmen, no la dejaron porque en esa familia el papá de su esposo tenía dos mujeres en una casa y ella no quería tener el mismo futuro.

Quedamos de vernos en el metro, tardó en llegar y en eso que llega y me dice, ¿qué crees? fui al Pueblo... y le digo ¿pero por qué si quedamos que íbamos los dos? Él ya había pedido permiso con mi papá, pero no lo querían porque era mayor que yo 6 años, me decía mi papá, “ese hombre ya es toreado y tu una chamaquita”. Ese día era 10 de mayo, fuimos al pueblo y le dejamos unas flores a mi mamá, luego nos regresamos a México y bajamos del Estrella [Blanca] y en eso me dice, ¿cuánto que ya no te vas? al final me convenció y ya no me fui, nos fuimos a un hotel y ya no me fui, y este... que despierto al otro día que “oigo mañanitas” ... dije -qué hice Dios mío-. Mis tías avisaron a mis padres que no había llegado, según qué iba yo a salir de blanco, le decía yo “aunque sea un vestido de manta blanco, pero yo quiero salir de blanco”

...Después me casé, fue septiembre, me vine con él en mayo y en septiembre nos casamos... (Blanca, 56 años, San Miguel Xochitecatitla).

Si bien las expresiones patriarcales -fuertes en el medio rural-, estuvieron presentes en los relatos sobre las relaciones de noviazgo antes del matrimonio, para las entrevistadas el embarazo fue la etapa donde se encontraron más vulnerables, este sin duda es un punto donde todas coinciden, algunas sufrieron abandono de su cónyuge porque ya no podían acompañarlos a los bailes y fiestas, otras sufrieron el abandono porque el esposo se había conseguido otra mujer, unas vivieron violencia económica porque el cónyuge no quería trabajar para proveer a la descendencia, sin duda en todos los casos el embarazo fue lo que ocasionó el cambio en la dinámica de relación, fue un factor que hizo para las mujeres visible la violencia y aumentó asimetrías de poder en la relación entre las mujeres migrantes y su primer cónyuge, en el caso de Guadalupe, su esposo pensaban que una mujer embarazada se pone gorda o está prácticamente enferma durante la gestación.

Para las mujeres entrevistadas, el matrimonio fue de inicio la razón por la que abandonaron sus estudios, Isabel es la mujer que tiene más años de escolaridad, ella y Leticia concluyeron el bachillerato y en el caso de Isabel ella estaba estudiando en una normal, sin embargo, después de conocer a su primera pareja se vio obligada a dejar los estudios debido a su embarazo y la carga laboral que tenía viviendo con los suegros.

Estuvimos juntos cuatro años, nació el bebé y cuando cumplió tres años nos separamos, él su gran defecto es que no quería trabajar, estábamos en la casa de sus papás, pues como le decía su papá; -aquí hay frijoles y tortillas que más quieres- y yo tenía que hacer todo el quehacer porque era la chacha, de que párate, barre el patio, lava trastes, agua para las vacas, las tortillas, todo el día desde que te amanecía Dios, era hacer el quehacer, pero él era bien flojo y como fue el hijo consentido de ellos no le decían nada, todo lo que el niño hacía estaba bien, se salía a buscar trabajo y regresaba y decía;: “-no encontré nada”. Lo pasamos bien, y todo bueno... ya sabes seguíamos en la luna de miel, con la intención de estar juntos bueno, suerte cuando abres los ojos y ves que la luna de miel se está terminando, (risas) aterriza uno, me dije y ¿ahora? (Isabel, 46 años, San Miguel Xochitecatitla).

A partir de los relatos de las mujeres podemos comprender que para ellas el embarazo era producto del matrimonio, la maternidad no se tenía como la principal ilusión, el matrimonio significaba para ellas la unión definitiva entre un hombre y una mujer, el testimonio de Guadalupe es un buen ejemplo de esta asociación religiosa de las ideas (valores fuertemente arraigados), ahora ella lamenta que no la educaron para poder identificar una mejor pareja cuando era joven, ya que las dinámicas de sus primeras relaciones presentan muchas expresiones de machismo y ejercicio de violencia por parte de sus cónyuges pero también de su padre, que fueron quienes ejercieron violencia contra ella en esta etapa de su vida.

Llegaba se bañaba y decía: “va a haber baile el sábado”, ya desde la mañana me dejaba dicho para que me comenzara a alistar, vamos a ir al cine o así, pues todo fue bonito hasta que me embaracé. Como a los tres meses que nació la Aidé, mi marido me puso una chinga y ya me regresé con mi papá, yo pensé que me iban a recibir, ya ni me acuerdo que no quise hacer o si llegó tomado o borracho, aunque yo estaba más alta no me pude defender, mi papá me dijo: “llégale porque aquí no puedes estar, marido querías marido tienes”, el chiste es que me madreo, fui con mi papá me llevaba yo a mi niña, pero así como llegué me volvieron a regresar, “te dijimos y te lo advertimos, tu no quisiste entender, ahora llégale porque aquí no te queremos ya”... (Guadalupe, 56 años, San Miguel Xochitecatitla).

Además de los cónyuges, los propios padres de estas mujeres las violentaron durante y después del embarazo, en el caso de Carmen, ella estuvo embarazada al mismo tiempo que su madre y cuando su padre se enteró, no quiso conocer a su nieta ni estar presente para apoyar a Carmen ni en el parto ni después, ya que el padre de la recién nacida no se había hecho responsable y la había abandonado con la responsabilidad del cuidado de su hijo y eso le provocaba una vergüenza a toda la familia.

Pues ni sabía que estaba embarazada, yo andaba en las bicicletas, iba al campo, yo no sabía que estaba embarazada..., aparte en ese momento mi mamá estaba embarazada también, y un día mi mamá se alivió y ves que antes no era como ahora de ir al doctor o al hospital, antes el parto era en las casas o en la casa de las parteras, pues ahí mismo la partera Claudia mi vio y le dijo a mi mamá, yo nomás me puse gorda, así pareja me puse gorda, pero según yo no estaba embarazada, pero que se me enseñaba la barriga, y que me ve mi mamá... ella se alivió en noviembre, yo me alivié en febrero (Carmen, 55 años, San Miguel Xochitecatitla).

Los padres de las familias de origen de estas mujeres migrantes podían llegar a ser tan violentos que las mujeres se enfermaban, Carmen se quedó en su casa padeciendo la violencia, incluso pocos días después del parto comenzó a trabajar para poder mantener a su hija, a pesar de que ella no se enfermó, su madre si presentó síntomas de enfermedad y Carmen lo asocia con el temor a la reacción de su padre ante su embarazo, esto sucedió cuando ella tenía 15 años.

Desde entonces es cuando le agarró el azúcar a mi mamá, sí es cuando tuvo los síntomas del azúcar porque no le dijo nada a mi papá, él ya también se dio cuenta ya cuando me fui aliviar, ya no me pudo ni ver, ni a mi hija, no la vio luego luego, si la veía llorar, pero no la quería. Yo seguía viviendo con ellos y ahí estuve con mis papás, mi mamá se quedaba con mi hermanito y con mi hija, cuidándolos y a mis otros hermanos. Yo me salía a trabajar al campo, pero tuve problemas con mi papá y con mis hermanos, mi papá me daba el suelo para dormir, así sin cobijas y nada... y yo con mi niña... Por eso yo si lo perdono... pero ya no tengo la misma confianza, perdónalo me digo, pero como que ya no tengo o no es lo mismo, perdí el cariño con el (Carmen, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

Mi papá decía que ya iba yo a ser la burla de los demás, "tú ya no puedes estar aquí, tus otras hermanas están todavía solteras, tú eres una mujer mundana...Yo no te mandé, así es que vete por donde viniste. Te lo advertimos y te dijimos, no quisiste entender pues ya ni modo", ya mejor me regresé con mi chamaca, mejor a la misma de golpes y maltratos, luego dije ¿pues ya que hago?, ya mejor me quedo aquí, ya después me embaracé del otro, ya tenía a Aidé. (Guadalupe, 56 años, San Miguel Xochitecatitla).

Esta situación se repite en las entrevistas, los padres abandonaron a sus hijas aun siendo menores de edad por estar embarazadas. Ellas a la distancia han logrado perdonarlos, pero no sienten por ellos afecto y amor sino una obligación moral de cuidarlos debido a su vejez.

Como siempre, nunca nos ha dicho nada de amor, nada de que los quiero, nada... Hoy asisto a mi papá, pero no, como que a mí no me dan ganas de ir a verlo así con ese sentimiento... ahorita se están encargando mis hermanas, está la que vino de Canadá, pero cuando no está nadie, pues yo soy la que ahí lo veo y todo eso, pero así con gusto como voy con mi mamá pues no, yo me quedo con ella, aunque no me lo pida ni nada, pero con mi papá, no, Dios

que me perdone, pero no me dan ganas (Carmen, 54 años, San José Xochitecatitla).

Al quedar sin el apoyo de su familia de origen, las mujeres migrantes se vieron aún más vulnerables por depender completamente de sus cónyuges, quienes no proveían la manutención de sus hijos e hijas. Todas tuvieron entre 3 y 7 hijos, y cada hijo que nacía complicaba más la situación económica y de violencia que estas mujeres vivían.

Para nada me apoyaba y entonces yo decía, ¿Qué voy a hacer? Yo vendía buñuelos en Puebla, pero una de mis hijas ya iba a la secundaria y otra a la primaria, el niño era pequeño, yo les dejaba la comida y cuando regresaba, seguía la comida porque su papá no les daba, yo llegaba y mis hijas las encontraba durmiendo y un día dije, no, esto no es vida, yo tengo que dejar esto, el niño cada rato se enfermaba, su papá andaba todo el día con amigos, llegaba y nada, el dinero es un negocio, es de darle vuelta y vuelta y yo tenía de ahí que darle a mis hijas y ver cómo le hacía para que mis hijas tuvieran un platito de comida mejor que frijoles, yo decía, -pues mis hijas no se van a mantener de puros frijoles- (Carmen, 54 años, San Miguel Xochitecatitla, Tlaxcala).

Ya después tuve al Poncho y ya como después mi marido se fue con la otra mujer, pues ya ni me daba para el gasto para nada pues ya me fui a trabajar a México, decía mi suegra “ahí déjalos y yo te los cuido, vete”, mi suegra esa sí fue muy buena, porque era yo como su hijo, porque llegaba yo de trabajar y le daba el gasto y ella me bañaba a los niños, hasta la comida me ponía para llevarme y me dijo “te puedes quedar en este cuartito” y ya un tiempo pasó y después otra vez regresó el papá de mis hijos y de ahí nació Alejandro (Guadalupe, 56 años, San Miguel Xochitecatitla, Tlaxcala).

Al cabo de unos años las mujeres iban demostrando en sus comunidades que estaban solas con la crianza y manutención de sus hijos e hijas, y que debían comenzar con sus proyectos migratorio, los cónyuges de estas mujeres fueron los primeros en enterarse del PTAT, pero algunos de ellos no quisieron inscribirse porque decían que era un trabajo muy pesado, y aquellos que sí lograron ir, se regresaron en las primeras semanas de trabajo lo que los dejó sin la oportunidad de

volver, sin embargo, para estas mujeres la deserción de los ex cónyuges fue lo que representó esta situación de precariedad¹⁷.

Pues, ya con tres ya dije: “yo qué voy a hacer con tres chamacos?” y le dije ¡ay ya! mejor vuélvete a largar, y se volvió a largar y ya nos dejó definitivamente. Dejaba a todos, dejaba a su papá, a todos... (Guadalupe, 56 años, San Miguel Xochitecatitla).

Yo decidí irme, fuimos con una comadre y me dice, “comadre váyase” su cuñado así estaba, los niños chiquitos también te necesitan, pero ahora sus hijos crecieron y aquí están, no señora váyase. Me dijo la licenciada - ¿no te da miedo? - no le digo, quiero ir (Carmen, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

La migración de las mujeres del PTAT sucede en muchas ocasiones después de una serie de antecedentes de violencia intrafamiliar los cuales culminaron en divorcios, en siete de los ocho casos, los ex cónyuges abandonaron las responsabilidades con sus hijos y dejaron todo el peso de la manutención sobre las madres.

Los abandonos fueron porque los cónyuges cayeron en el alcoholismo, porque se fueron con otra mujer o porque no querían trabajar. En alguna ocasión en que los ex cónyuges llegaron a acercarse a los hijos e hijas después del evento migratorio de la madre, fue para hablar mal de ella, o para chantajearla y pedirle dinero a la trabajadora migrante.

La vida de las mujeres migrantes estuvo siempre vigilada por el padre, el esposo, o los hermanos, este control corresponde a estructuras patriarcales que sostienen un sistema de asimetrías como referente de la fuerza de los hombres, en contraste a la “debilidad” de las mujeres. Las mujeres migrantes desde su infancia, experimentaron modelos de crianza violentos, donde el padre consideraba inferior a las mujeres y transmitió esta idea a sus hijos e hijas, utilizando la violencia como un medio para subordinar a las mujeres, la familia en este sentido tiene un papel

17 Debido a que es una migración documentada, la Secretaría de Trabajo en Tlaxcala estuvo enterada de estos casos, supo que los maridos de estas mujeres intentaron trabajar en el PTAT, pero no consiguieron quedarse así que verificaban que estas mujeres eran madres solteras y la única oportunidad de sostener esa familia por lo que cumplían con el perfil que establecía el PTAT.

trascendental en la reproducción de la violencia y el robustecimiento del sistema patriarcal.

La violencia se exagera por el consumo de alcohol, se presenta en un ciclo que comienza en la juventud de los hombres en estos contextos rurales y se va incrementando hasta alcanzar la edad madura, para después comenzar a declinar el consumo durante la vejez.

Las mujeres entrevistadas procuraban el bienestar de sus familias, pero esto era difícil realizando actividades reproductivas no remuneradas, esto significaba para ellas entre otras cosas, mucho desgaste físico, emocional y mental. La experiencia de las mujeres migrantes del PTAT nos ha dejado conocer que para muchas fue difícil buscar su movilidad, debido a que necesitaban contar con apoyo de sus familiares para que cuidaran de sus hijos e hijas. Todas las trabajadoras recurrieron a mujeres de sus familias para que se quedaran a cargo de sus hijos e hijas durante su estancia en Canadá. En el caso de Isabel, una de sus tías fue la que cuidó de su hijo mayor.

Ella fue la que cuando me tuve que ir a Canadá me estuvo cuidando al niño más grandecito, que era el único que tenía. Tenía tres años cuando me fui la primera vez, ella lo cuidaba, ella después... ya sabes, es que cuidaba ella también a otro niño que había quedado huérfano de mamá, entonces pues yo en vez de tener un hijo tenía dos porque yo compraba algo para mi hijo, y pues ella compraba para el otro niño, yo venía y seguía trabajando porque si no de dónde agarrar (Isabel, 46 años, San Miguel Xochitecatitla).

Este es el contexto en que las mujeres comenzaron a buscar una oportunidad en el PTAT. Ante la necesidad de proveer económicamente a su familia. Las mujeres migrantes comenzaron su reproducción a temprana edad, y experimentaron roles asociados a la crianza de sus hijos y las tareas del hogar, sin embargo, no fueron remuneradas, las tareas domésticas de su familia, recaían principalmente en ellas debido a los roles de género, además eran ellas quienes dedicaban gran parte del día a la obtención de recursos para la casa, mediante el trabajo en el campo o el autoempleo mediante la comercialización de algún producto. La mayoría de las mujeres entrevistadas lograron hacer acuerdos con sus madres o tías para dejar a sus hijos e hijas, en el caso de Isabel parte de la reorganización de la dinámica, fue que su padre aprendió a cuidar a su nieto, estrategia de la cual ambos se benefician,

de esta forma Isabel lograba migrar a Canadá estando tranquila sobre el cuidado de su hijo, y a su vez su padre también recibe apoyo para sus gastos como comida, ropa o medicinas, él recibe los envíos de las remesas de Isabel y es “muy ahorrativo”, en palabras de la misma entrevistada.

5.3 Experiencias de las mujeres migrantes en los lugares de destino

Las mujeres migrantes van haciendo adaptaciones importantes en su forma de vida, se adaptan poco a poco a los lugares de llegada, desde los preparativos previos, el hacer la maleta para ir a un lugar que se desconoce, configuran una experiencia única para las migrantes. Parte de la dinámica consiste en que las mujeres deben compartir la casa habitación con otras mujeres mexicanas que trabajan en la misma granja, muchas veces los grupos de trabajadoras ya se conocen y con el tiempo van llegando “las nuevas”. En algunas granjas logran consolidarse equipos de trabajo que permanecen juntos por varios años, pero generalmente en el PTAT hay mucha rotación de personal.

Nos trataron muy bien la primera vez, los patrones no se metían con nosotros porque no sabían hablar español, ya después comencé a trabajar con pinos, entonces si era trabajo pesado y pidieron puros hombres. Después me fui “al cinco” [una granja] a la fresa, el trabajo ahí es muy pesado, ahí comenzó de nuevo mi cruz, porque es muy pesado el trabajo, hay que andar arrastras todo el día, aunque llueva o haga mucho sol, luego te empiezan a hablar con groserías, te apuran, te truenan los dedos, te empujan, yo le decía a mi supervisora que se llamaba Cristina, que me sentía mal, que estaba muy cansada, ahí me fregué mis riñones, estuve internada en Canadá, al principio no me querían llevar al doctor pero yo ya orinaba sangre, unos compañeros me vieron y le dijeron a la capataz que si no me llevaba todos iban a parar de trabajar, y solo así accedieron a llevarme al hospital... (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

Uno de los principales retos para las mujeres migrantes es lograr comunicarse a pesar de las barreras del idioma, que puede ser inglés para la región de Vancouver, Alberta y Ontario, o francés para la parte de Quebec. Muchas veces los empleadores no saben hablar español así que las instrucciones del trabajo son

dadas en inglés/francés y al momento de traducir las instrucciones al español puede haber malos entendidos entre los mexicanos. Algunos trabajadores han logrado aprender lo básico de los idiomas canadienses y entienden las instrucciones, pero, aun así, en los espacios donde los trabajadores hacen sus compras y sus envíos de dinero es requerido que ellos logren comunicarse en inglés.

Muchas veces esta situación se vuelve también una forma de violencia y discriminación hacia la migrante recién llegada, ya que se le delegan los trabajos más pesados ante la incapacidad que la mujer tienen de denunciar o quejarse por el maltrato. De igual forma, el hecho de no hablar se convierte para muchos en un peligro de verse vulnerables en situaciones de emergencia, como puede ser una visita al hospital que en podríamos suponer que son asistidas por el personal de las granjas, sin embargo, dentro de las denuncias más comunes de los trabajadores del PTAT, se encuentra el abandono en hospitales o instituciones bancarias, donde los trámites deben ser realizados por los propios trabajadores pero no logran comunicarse, y los hospitales canadienses muchas veces no cuentan con doctores hispanohablantes que apoyen a los mexicanos en este sentido. El testimonio de Blanca ejemplifica esta forma de violencia en los lugares de destino (eso le sucedió en una de sus primeras temporadas).

Llegamos al hospital y Cristina, la supervisora, no me quería traducir, yo le dije-Cristina tradúceme por favor y ya si quieres me dejas-... y me dijo, -nada más te voy a llevar y te voy a dejar ahí y ya después regresó por ti-, -no le hace le dije, pero por favor-... Ya llegó, y empezó a traducir, me pasaron a checar y yo veía que saltaba los ojos y el teléfono le sonaba y saltaban los ojos y le dije, - ¿qué tengo Cristina, ¿qué tengo? -. -Estás bien mal, me dijo, te van a tener que operar de los riñones, ahorita te van a hacer estudios y ya después te van a operar-. Me internaron, me pusieron suero y al final no me operaron... luego me llevaron a la casa, pero yo no me podía levantar ni mover, avisé como pude a mi casa porque como no había yo cobrado, mis hijos no tenían qué comer, mis compañeras Josefa y Ana María me llevaban comida y me cuidaban en sus descansos, me dejaban leche y mis familiares me hablaron mucho por teléfono... Entonces le dije al capataz, le dije, -ayúdame Cristina a ver lo del seguro, mis hijos no tienen dinero-, me dijo que no.... -no se puede porque tú te enfermaste-, le dije, -pero estoy en el trabajo, nosotros venimos bien de salud, aquí el trabajo nos enfermamos-... y me siguió diciendo que no, pero había un centro de apoyo que yo sabía que ayudaban a mexicanos y me entrevisté con ellos [la Sra. Sandy] y me pidieron mis documentos, entonces

el patrón se enteró y ya vinieron enojados a decirme que sí me iban a apoyar con lo del seguro, solo gracias a ese reporte que hice se movieron y me arreglaron mis papeles. Después de ahí estuve otras siete temporadas en la fresa... (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

Posteriormente Blanca estuvo en recuperación y logró volver a trabajar al siguiente año, esa vez llegó a Colombia Británica, nos dice que ahí el patrón no era tan malo, pero las tenía durmiendo en literas viejas que parecían de hospital, vivían como en una bodega, a veces gritaban porque los ratones les caminaban encima en la noche, trataban de matarlos, pero eran demasiados.

Además de las condiciones de vivienda y la exigencia del idioma inglés, se demanda de estas mujeres una resistencia para soportar largas jornadas laborales. Uno de los trabajos más difíciles es la recolecta de manzana, ya que es fruto pesado y a la larga se lastima la espalda (Véase fotografía 5).

Pues ahí la llevamos en ese trabajo, pero sí ha sido muy... muy duro, se trabaja muy, muy fuerte, muy, muy pesado, tienes que andar cargando las escaleras, cuando me fui a Columbia tenía que cargar más de 12 kilogramos de manzana en una canasta que va atada al pecho y el cuello, aparte de cargar tu gran escalera y las vas cargando hasta que alcanzas a llenar la canasta, son cajones grandes que tenemos que llenar, son como siete y ocho cajones por día, pero no los tienes que arrastrar, sino cargarlas... es algo pesadísimo, uno va a ganar y a sufrir, la verdad el dinero se gana con mucho esfuerzo (Blanca, 56 años, San Antonio Atotonilco).

Las historias de las mujeres migrantes del PTAT, están atravesadas por una silenciosa violencia institucional que utiliza los cuerpos de los y las trabajadoras como cuerpos desechables que se utilizan para los trabajos más pesados y se desechan cuando estos ya no son cuerpos sanos, cuando ya dejaron todas fuerzas en los campos canadienses.



Fotografía 5 Fotografía enviada por Guadalupe desde Canadá, durante la cosecha de Durazno.

Las entrevistadas nos cuentan que muchas veces ellas regresan lesionadas y deben gastar sus ahorros en prevenir que las lesiones no se vuelvan más graves. La reinserción de estas mujeres al programa se lleva a cabo en parte por la necesidad, por el hecho de que ellas son las principales proveedoras por lo que requieren seguir trabajando para lograr sus objetivos, pero, por otra parte, las mujeres entrevistadas se sienten orgullosas por el tipo de trabajo que desempeñan, que las mantiene activas y en constante movilidad.

Blanca nos comenta que ella por el antecedente de su esposo, ya sabía que en el trabajo agrícola donde cualquier máquina es peligrosa y te puede matar, aplastar, cortar un dedo, debido a que existen una infinidad de peligros que no se denuncian en este trabajo. Durante sus labores las mujeres migrantes se preocupan por demostrar a los empleadores que son mujeres “trabajadoras”, es decir; que aguantan duras jornadas laborales de hasta 15,16 o hasta 20 horas diarias, de esta forma aseguran que el empleador las pida la siguiente temporada.

Acá nos dicen, -yo necesito mujeres, mujeres de campo... para el campo y que sean del campo y que coman del campo- y bueno, hablaban así, no, entonces dije, ay Dios mío, no, pues si, o sea, es al campo... Y si, ahí voy... Me tocó campo, me tocó una procesadora de tomate en mi primer año... Entonces mi sorpresa para mí... dije, Dios mío, qué hago acá sin saber inglés... O sea, yo dije, ¿cómo voy a pedir las cosas? Yo estudié hasta primaria, nomás tuve primaria...yo de niña iba al campo, no me fue difícil hacerlo porque si soy de campo, pero el idioma a mí se me hizo muy difícil (Josefa, 48 años, San Felipe Municipio de Tlaxco, Tlaxcala).

Es raro que las granjas respeten la norma de ocho horas de trabajo reglamentarias para los trabajadores, muchas veces las horas extra son ofertadas “bajo la mesa” y pagadas en efectivo a los trabajadores. Además, de la jornada laboral, los trabajadores deben tener tiempo suficiente para llevar a cabo las actividades relacionadas a labores domésticas y de cuidado personal; como lavar su ropa, limpiar su vivienda, preparar la comida para toda la semana, hacer sesiones de curación y terapia para el cuerpo o hablar con sus hijos y familiares.

Yo tuve esa valentía, o sea, lo que pocas mujeres han hecho, separarse y luchar por la familia, entonces yo siento que eso me ayudó mucho... el saber que me iba yo a otro lugar que ni conocía, pero era por necesidad de mis hijos para que comieran para que tuvieran un estudio, para que tuvieran sus zapatitos... (Josefa, 48 años, San Felipe, Municipio de Tlaxco, Tlaxcala).

Yo incluso me accidenté, me quebré el pie... Estuve hace cuatro o cinco años, incapacitada, mi patrón no se quiso hacer cargo, yo me caí a las 12 del día, Ana María le hablo por teléfono, estaba conmigo, ella fue la que me apoyó mucho, le hablo por teléfono y el patrón le dijo, -no puedo hasta las cuatro-, yo tirada con el pie, ahí quebrado y todo... la que me ayudó fue Sonia del centro de apoyo, le habló a Ana fue a recogerme y me llevaron al hospital. Me

internaron en el hospital y me atendieron muy mal, me caí a las 12 a.m. y Sonia me fue a levantar a las 14:00 de la tarde, entré en el hospital, ahí estaba yo en un grito de dolor, yo me jalaba los cabellos, mordí un trapo, traía el pie hinchado, todo se me volteó, bien quebrado y Ana les decía, por favor atiéndala, y nos decían, esperen que llegue su turno, esperen la ficha, y le decía, pero es emergencia y al final me pasaron a las 22:00 horas (Blanca, 63 años, San Antonio Atotonilco).

Blanca nos comenta que ella sigue el movimiento de #status for all, movimiento que lucha por el reconocimiento de los derechos de los trabajadores migrantes en Canadá, porque es una institución que sirve como vinculación para buscar apoyo en otras instancias, aunque ha invitado a muchas de sus compañeras, ellas no quieren asistir a las juntas y a las marchas porque les da miedo que los empleadores ya no las contraten, pero Blanca piensa que la nueva generación de jornaleros puede ser uno de sus hijos o nietos, y no le gustaría que pasaran por la misma serie de injusticias que ella y su esposo pasaron, por eso, ella si participa.

Respecto a las condiciones de vivienda, las trabajadoras comentan que en años recientes las habitaciones que les han asignado están en mejores condiciones, con la pandemia comenzaron a habilitar cuartos de solo dos trabajadoras, pero esto solo es en referencia al invernadero Colonial Florist, donde trabajan las mujeres entrevistadas.

Tan sólo hace un año en lo de la pandemia en la cuarentena, el Gobierno dio dinero, nos pagaron al mínimo de horas los días de cuarentena... esta vez en 2022 nos dijeron que ya el Gobierno no la va a pagar, ahora le corresponderá al patrón pagar la cuarentena, si hubiese sido así el año pasado yo creo que no nos pagan nada... (Blanca, 63 años, San Antonio Atotonilco).

Algunas mujeres los domingos; que es regularmente el día de descanso, lo ocupan para ir al "mall" a comprar comida para la semana y regalos para la familia, semana a semana las mujeres van acumulando en la maleta: ropa, perfumes y tecnología que sus familiares esperan en los lugares de origen.

Otra de las actividades más comunes es asistir con los grupos religiosos a misa, diversas iglesias se acercan con los trabajadores para predicar textos bíblicos, les ofrecen clases de inglés o asesoría jurídica como beneficio por estar cerca de la

iglesia, son muchas veces este tipo de organizaciones han auxiliado a las trabajadoras entrevistadas durante sus emergencias, por ejemplo para pedir que los lleven al hospital, para denunciar un agravio a los derechos del trabajador, malas condiciones laborales, dudas respecto a sus declaraciones de impuestos¹⁸, entre otros asuntos.

Las mujeres migrantes han sabido también encontrar puntos de reunión donde los trabajadores latinos son bien recibidos, como bares o restaurantes donde ellas pueden bailar, tomar algo, y quizá conocer a una posible pareja que las acompañe emocionalmente, las apoye económicamente y/o las proteja durante su estancia en Canadá, a esto hace referencia la siguiente frase expresada durante una entrevista: “en Leamington está todo el ganado”, haciendo referencia a hombres mexicanos y latinos en Canadá que viven residen en esta ciudad canadiense.

Aquí en México no tengo pareja, en Canadá sí, los primeros dos años ya que entré a Ontario, me di cuenta de que “ahí está todo el ganado cómo dicen”, aunque uno no quiera la empujan a uno, por mucho que dice uno que no quiere tener pareja... yo no me espanto ni nada. En Ontario conocí a dos muchachos, unos paisanos, cuando estuve en la granja de Meyer, cada ocho días iban a los bailes, les gustaba mucho bailar y un día me invitaron (Carmen, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

Esa persona me motiva, me dice -Blanca echarle ganas hija, cuídate...-A pesar de ¿cuántos hijos tuviste?... fueron 5 y dos abortos fueron 7... No estás mal de tu cuerpo... Cuídate hija, cuídate y a veces llego al espejo y digo, ay no me veo muy mal... y ya me hago una mascarilla, a veces si me da mucho ánimo, digo tengo que verme bien, pero de momento me da bajón, me dice la psicóloga del seguro de aquí, que he tenido mi autoestima muy baja, que desde que murió mi esposo yo me dejé (Carmen, 54 años, San Miguel Xochitecatitla)¹⁹.

¹⁸En 2021 fue muy denunciado en caso de un grupo de trabajadores del PTAT que pasó meses laborando en condiciones insalubres ya que sus dormitorios estaban infestados de chinches y los empleadores dejaron pasar mucho tiempo antes de escucharlos y atender este problema.

¹⁹En el caso de Blanca y Guadalupe la viudez se ha vivido de formas distintas, para Guadalupe ha sido un poco liberador porque además de ser su agresor, su ex esposo ya tenía muy deteriorada su salud mental y no tenía una buena calidad de vida, llegando a ser vagabundo, y gritar locuras en la calle. En el caso de Blanca la viudez deja huella y testimonio de las negligencias que se pueden llegar a vivir siendo trabajador del PTAT, ya que su esposo murió mientras estaba cumpliendo su contrato laboral en Canadá, Blanca se quedó sola con sus hijos muy pequeños y ella tuvo que sacarlos adelante a través de su incorporación al PTAT.

Algunas mujeres han intentado rehacer su vida con parejas que conocieron en las granjas, en el caso de Isabel lleva dos años intentando formar una nueva familia con un compañero de trabajo proveniente de una comunidad cercana a Tlaxcala, que ahora es su pareja, sin embargo, la mayoría de los trabajadores del PTAT son personas con dependientes económicos, por lo que es mal visto que estos hombres mantengan relaciones con sus compañeras, a pesar de esta situación el emparejamiento es una forma de relacionamiento común entre los trabajadores del PTAT.

Para las mujeres entrevistadas, el hecho de tener una pareja estando en Canadá, significa contar con un apoyo económico y emocional para enfrentar las necesidades económicas, entre las entrevistas surgió la expresión “que te llenen el carrito”, haciendo referencia a las parejas de las migrantes que las apoyan con sus gastos de alimentación, para que ellas puedan enviar toda su quincena a sus hijos e hijas en México, es una forma en las parejas del PTAT se demuestran el cuidado y el apoyo.

En sus relatos, las mujeres manifiestan que uno de los motivos por los que les gusta vivir en Canadá, es porque pueden tener una pareja o un compañero emocional con quienes pueden hacer cosas que no podrían hacer en los lugares de origen. En el caso de Carmen, la experiencia fue muy buena con la pareja que tuvo estando en Canadá, con quien compró una camioneta que además de utilizarla para trasladarse al trabajo, la utilizaban para salir de paseo los fines de semana. Otras parejas se apoyan mutuamente con la jefatura de sus propios hogares, se platican los problemas, se apoyan como compañeros de trabajo, incluso en algunos casos el tener una pareja como mujer migrante, puede ser una estrategia de protección ante el acoso sexual que pueden sufrir de otros hombres.

En el caso de Guadalupe, ella tuvo una pareja por muchos años, más de ocho, era un hombre canadiense que falleció, este hombre la ayudó mucho económicamente, Guadalupe nos cuenta que gracias a ese apoyo ella podía enviar su salario completo para ir construyendo sus primeras propiedades en San Miguel. Sin embargo, las relaciones de estas mujeres son constantemente vigiladas por la

sociedad, ya que en las familias de estas mujeres se conserva una visión tradicional de los roles de género que se esperan de las mujeres con hijos y además sigue estando presente el hecho de que la mayoría de los hombres que trabajan en el PTAT están casados o tienen dependientes económicos en México, así que muchos terminan por no reconocer o sostener a largo plazo la relación con sus compañeras migrantes.

En el caso de Isabel, a pesar de haber pasado ya cuatro años con su nueva pareja, muchas veces se siente sola y no se siente bien con esta relación, principalmente porque él omite contarle información sobre su primera familia, aquí se repite el problema de la doble familia de los hombres del PTAT. Hace dos años que ellos viven juntos en San Miguel, con los hijos de Isabel, su nuera, su nieta y el padre de Isabel, quien se sentía en una posición subordinada en esa relación la cual acabó por romper.

Todo es un proceso, se cierra uno y viene otro, no me siento muy convencida pero bueno, lo conocí hace 5 años donde yo trabajaba, es así como muy serio, muy apático, no habla con nadie, como a los dos años lo metieron a la empacadora donde yo estaba y empezamos a hablar, pero todavía trae asuntos del pasado con su otra familia y yo le digo -Mira tú a lo mejor no has sentido la soledad, yo siempre le digo que la soledad es muy mala compañera, no es nada bueno, y yo creo que ya después de dos años ya se vino a vivir para acá, eso es otra parte de mi vida con la que no me siento bien... Ni idea tengo de su familia anterior, no conozco nada, no tiene ningún compromiso con nadie le digo, y él se va también, pero por 8 meses, se va en abril (Isabel, 44 años, San Miguel Xochitecatitla).

Las mujeres migrantes han logrado ser proveedoras de sus familias y sacar a sus hijos adelante, sin embargo, al pasar toda su vida en el PTAT, es difícil que logren conocer a posibles parejas que no sean sus compañeros de trabajo ya que todo el tiempo lo pasan entre el PTAT y con sus hijos e hijas en los lugares de origen. Cuando están en el PTAT hay una casa para los hombres y otra para las mujeres, las reglas de los empleadores dictan que ninguna mujer puede entrar a la casa de los hombres, y ningún hombre puede entrar a casa de las mujeres, esta situación cada granja lo supervisa de forma distinta, hay algunas granjas, como donde trabajó Isabel, que puso a una persona encargada de vigilar, en otras granjas se amenaza a los trabajadores con el despido si se infringe esta regla.

Hubo un periodo donde muchas mujeres salieron embarazadas estando en el PTAT, sin embargo, esta es una situación que actualmente el gobierno canadiense quiere evitar, aun así, las mujeres continúan encontrando en compañeros que de alguna forma las apoyan a sobrellevar sus proyectos migratorios, sobre todo, son los cuidados emocionales como la escucha o las muestras de afecto, lo que las mujeres reconocen como reconfortante de los encuentros con sus compañeros.

Una de las entrevistadas comentó que tuvo una relación de 9 años con un compañero con quien trabajó en Jordan Station, Ontario, ella comentó que se apoyaron mucho emocionalmente, laboralmente y con las actividades domésticas, porque se atendían cuestiones como el lunch diario, la lavandería, la compra de la despensa quincenal, se ayudaban a cocinar para la semana, también se apoyaban emocionalmente para motivar a sus hijas a estudiar la universidad, ya que él pensaba solo enviarlas hasta la preparatoria, pero gracias a los consejos de ella, la hija de él pudo terminar una carrera de Inglés. A su vez, él la ayudo a pagar horas extra que debía en el trabajo cuando tuvo que volar a México por el fallecimiento de su padre, así que entre ambos trabajaron horas extra para pagar ese gasto. Cuando se acababa la temporada de trabajo ella regresaba a Veracruz y él a Tlaxcala y se llamaban mutuamente, pero de vez en cuando, ella tenía que esperar cierta hora y momento para poder llamarle porque estaba casado. Ella muchas veces le planteó la posibilidad de divorciarse y formar una familia juntos, pero esta decisión es muy difícil y la mayoría de los hombres del PTAT y eligen no comprometerse con sus compañeras de trabajo formalmente. Las mujeres del PTAT describen las relaciones de pareja como algo que significa para ellas compañerismo y apoyo mutuo. Ante las presiones del contexto tradicional en los lugares de origen, muchas de ellas vuelven con el padre de sus hijos durante algunas temporadas.

En el caso de Guadalupe actualmente tiene una pareja en Tlaxcala, en el municipio de Nativitas, aunque le ha propuesto matrimonio, Guadalupe menciona que la condición es que deje de trabajar en Canadá, y esto le quitaría mucha libertad además de su principal fuente de ingreso, por lo que no ha aceptado la propuesta de matrimonio de esta persona, ha decidido mantener así su relación con su pareja y no formalizar, dice que no hablan mucho sobre “otros amigos o amigas” porque

así funciona la relación, cuando ella tiene que regresar a trabajar, la frecuencia con la que se comunican disminuye, pero cuando regresa él la ayuda con sus proyectos, por ejemplo, durante el periodo de trabajo de campo observamos que él le ayudó a construir un horno de pan en su patio.

En cuanto a las relaciones entre mujeres estando en Canadá, para beneficio de las trabajadoras y el mantenimiento de su puesto laboral, es necesario conservar buenas relaciones entre ellas y con los empleadores, que son quienes realizan las solicitudes de personal a la Secretaría del Trabajo, mujeres que no aparezcan en la lista de pedidos no viajarán la próxima temporada, en el caso de las mujeres, la presencia de problemas en el entorno laboral es muy común, para ellas resulta muy difícil la convivencia con sus compañeras, algunos hábitos y prácticas cotidianas provocan que las mujeres generen conflictos entre ellas, peleas y rivalidades, por ejemplo, las mujeres lavan los platos sucios a diario a diferencia de los hombres que dejan que se acumulen, esto provoca muchos reclamos o exigencias entre las mujeres que discuten por quién ha dejado los platos sucios, o ropa en la lavadora, o quien está cocinando algo y se tarda mucho, quien pasa más tiempo en el teléfono, etc. En contraste, entrevistadas nos dicen que los hombres tienen menos problemas porque pueden pasar hasta una semana con la misma ropa de trabajo, también suelen hablar menos a sus familiares, por lo que hay menos discusiones por el uso de la lavadora, o los espacios comunes en las casas de los hombres.

En el caso de Isabel, Josefa y Carmen, las riñas con las compañeras les han ocasionado sanciones laborales y desde hace tres años no han vuelto a trabajar para el PTAT, a Josefa le mencionaron un posible pedido en 2022 pero aún no hay reingreso confirmado, ya que si las trabajadoras no son pedidas directamente por un empleador no pueden salir del país bajo el programa.

Yo no quería a tener problemas, el empleador nos sacó a todas, y nos quedamos sin empleador desde hace dos años. Yo si necesito salir a trabajar porque aquí no hay nada, yo estaba acostumbrada a moverme más (Isabel, 44 años, San Miguel Xochitecatitla).

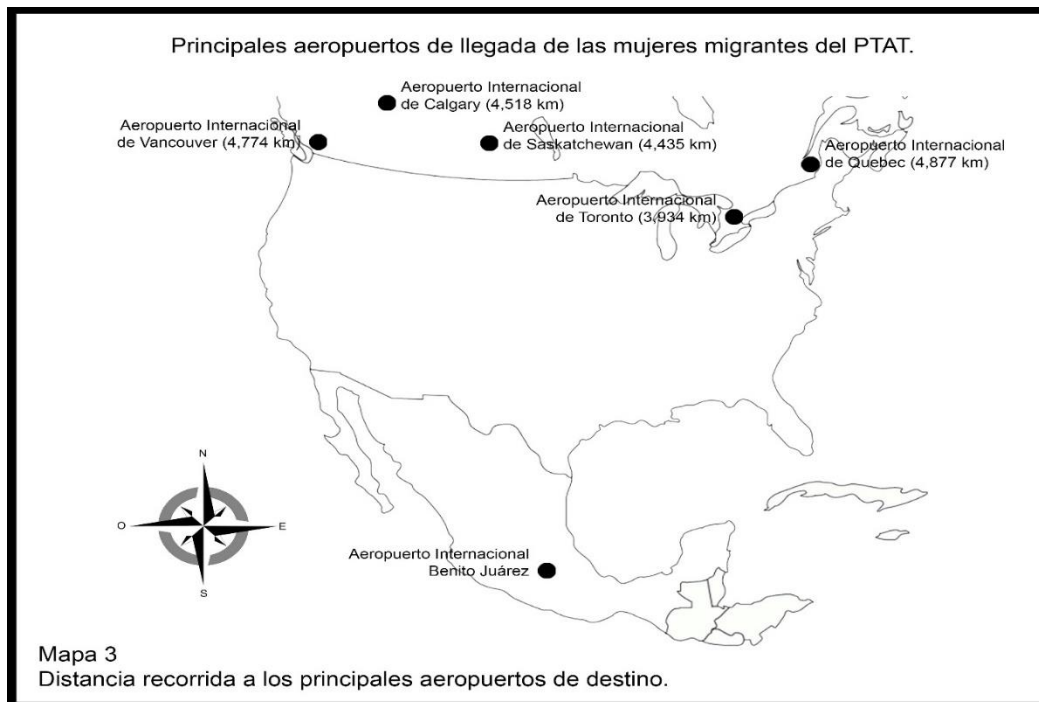
Además de las relaciones de pareja y las relaciones con sus compañeras, las mujeres del PTAT han ido construyendo redes de solidaridad y apoyo entre las jefas

de familia, son redes de mujeres, no necesariamente de la misma granja, que entre todas se dan apoyo y escucha mutua a los problemas que se presentan en sus lugares de origen.

Pareciera ser que la presencia de conflictos entre mujeres, provoca que estas redes vayan cambiando sus actores principales, por ejemplo, cuando una mujer deja de ir al programa y su lugar es ocupado por una nueva compañera, deberá trabajar por ganarse la confianza de trabajadoras con más experiencia, con quienes tendrá que hacer alianzas para la vida diaria y el trabajo en la granja, es muy común que cuando la nueva trabajadora no es el del agrado del grupo con mayor antigüedad, no se le apoye o incluso se le hostigue para que renuncie al trabajo y se regrese a México. Las mujeres migrantes cuyas historias de vida hemos recuperado, han aprovechado el tiempo de estancia en Canadá para permitirse una vida y una forma de ser que en sus lugares de origen no hubiese sido posible, al no estar bajo la vigilancia de la comunidad y su familia, han logrado conocerse a sí mismas durante estas largas estancias, donde han podido conocer nuevos lugares, nuevas personas y tenido nuevas experiencias sin necesidad de estar acompañadas de sus hijos o pedir permiso a algún hombre de su familia (Véase mapa 2 y 3).



Mapa 2 Desplazamiento de las localidades de Tlaxcala al aeropuerto de México.



Mapa 3 Distancia recorrida del aeropuerto de México hacia los principales lugares aeropuertos de llegada en Canadá.

Capítulo VI. Migración de retorno y vida en los lugares de origen

Cuando las mujeres terminan su contrato laboral, se preparan para su regreso. Su empleador se encarga de comprar los vuelos de las trabajadoras, las dejan en las puertas de abordaje y ellas deben hacerse cargo de cuidarse durante el regreso, las mujeres han aprendido a tomar ciertos cuidados como no traer fuertes cantidades en efectivo, cuidar su equipaje y cuidarse de los extraños, muchas veces las migrantes se acompañan hasta que cada una se desvía para llegar a sus comunidades de origen.

Abrir la maleta el día que la mujer regresa a casa es todo un ritual para las familias transnacionales, siempre permanece una impresión de cambio y novedad tanto en quienes se quedaron como en las que se fueron, hay mucho que contarse y que compartir, la mayoría de las mujeres realizan un viaje de más de 15 horas desde las granjas hasta sus domicilios, las maletas de viaje, son una representación del vaivén de sus experiencias, conocimientos, sentidos y significaciones por los que las mujeres migrantes y sus familias transitan durante el circuito migratorio hacia Canadá.

Para las mujeres migrantes su desarrollo como proveedoras del hogar, comenzó desde que los esposos las dejaron solas con la responsabilidad de sacar adelante a sus hijos e hijas, estas mujeres se han esforzado mucho y han invertido una importante cantidad de horas de trabajo para lograr el reconocimiento como buenas madres y buenas mujeres. A más de 25 de años de la primera vez que algunas de ellas salieron de sus casas para ir a Canadá, continúan construyendo su autonomía y empoderándose como trabajadoras migrantes, con su trabajo han logrado ser reconocidas como aquellas que han sacado adelante a la familia y que han aportado también a su comunidad.

Las mujeres migrantes hoy apoyan también a sus nietos y nietas con gusto y con entrega, sin embargo, no todas las mujeres reciben a cambio la misma atención de

sus familiares. Mujeres como Carmen pueden llegar a sentirse solas o incluso aburridas si permanecen mucho tiempo en sus lugares de origen, estos cambios, son consecuencias importantes del tiempo que han pasado fuera de su familia y su comunidad. Carmen en Canadá tenía una pareja y una vida muy libre, en la granja el patrón casi no vigilaba las relaciones entre trabajadores, a menos que comenzaran a causar problemas, ahora, después de un par de años sin haber regresado al PTAT, se siente un poco sola y con depresión y esa es otra razón por la que quisiera regresar a Canadá. Las mujeres migrantes han conocido una forma de vida en donde se relacionan con otras personas en las granjas o lugares de trabajo, amigas, comadres, parejas, aunado a la experiencia del trabajo remunerado, genera en ellas confianza y autoestima, lo que disminuye en la interacción prolongada con sus familiares, quienes buscan reproducir estructuras tradicionales y patriarcales, cargándolas con trabajo doméstico y de cuidados o sobreponiendo la autoridad de los hijos varones sobre la autoridad de las mujeres migrantes.

Yo arreglé papeles en 2007, me buscaron empleador pero ya no me fui porque salí mal en los exámenes médicos, salí mal de ácido úrico y me faltaban dos dientes y este es un impedimento para que nos dejen salir a Canadá, por ese motivo ya no me mandaron, entonces me quedé para el próximo año, y ya en ese examen médico salí bien, después de que me dieron mi medicamento para que me compusiera yo, eso fue en junio, entonces, ese año ya no salí, y pues me puse los dientes y ya me hablaron que ya tenía que presentarme el próximo año (Carmen, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

Margarita, debido a la pandemia del Covid tuvo que quedarse en casa, aunque afortunadamente no se enfermó, nos comentó que disfrutó de sus primeras vacaciones como tal, si bien antes tuvo temporadas donde dejó de ir por estar embarazada, ahora tuvo tiempo de disfrutar de sus hijas, su hijo y sus nietos, también pudo estar al pendiente de cosas que necesitan su intervención, como problemas entre sus hijos o la construcción de su casa y mejoras a su propiedad.

El “ritual de la migración de retorno”²⁰ de las migrantes exige que los primeros días sean de obligatorio festejo y descanso, las mujeres que hemos entrevistado, logran pasar días de mucha alegría con sus hijas y sus nietos, pero conforme la presencia de la migrante se hace cotidiana, ellas tienen la necesidad de volver a trabajar, porque cuando salen de Canadá ya no reciben ningún ingreso, por lo que comentan que el dinero debe utilizarse bien, para que rinda los cuatro meses que las mujeres pasan en México sin recibir un salario, prima vacacional o nada parecido.

Las mujeres migrantes viven una nueva faceta en su vida como proveedoras, sin embargo, este es un rol que tradicionalmente está asociado a la figura masculina, así que cuando estas mujeres se encuentran en sus lugares de origen no logran encontrar empleos para ellas. A Isabel por ejemplo le ofrecen \$150 pesos diarios por ser supervisora en una granja de tomates, pero a ella eso no le parece justo y no le alcanza para sus gastos y los de su familia, así que prefiere auto emplearse como promotora independiente de productos de belleza.

En el caso de Josefa, ella comentó que, durante los primeros años de trabajar para el PTAT, regresaba a trabajar en la maquila del pueblo, porque tenía cuatro hijos y si no lo hubiera hecho, con lo ganado en el PTAT no hubiese alcanzado para mantener a su familia, solo cuando sus hijos crecieron y se hicieron independientes, ella pudo dejar de ir a la maquila y descansar cuando llegaba del PTAT.

Cuando regresaba pues al inicio, como yo quedé bien con la señora que antes me daba el empleo, pues me dejaba regresar a trabajar a la maquila, yo planchaba y cocía botones, porque solo así alcanzaba. Al inicio mi contrato fue de tres meses y eso no alcanzó, luego me fui por cinco meses y más o menos, ya mi primera temporada de ocho meses yo dije, por fin... porque solo así. (Josefa, 49 años, San Felipe Hidalgo)

En el caso de Josefa, aunque sufrió muchas violencias durante su embarazo y el tiempo que vivió con el padre de sus hijos, cuando logró separarse de él, ya no la buscó ni le hizo la vida imposible, Josefa intentó formar una nueva familia con un

²⁰ Se requiere de mucha preparación ya que las trabajadoras traen mucho equipaje, dinero y documentos que deben ordenar. Las trabajadoras compran herramienta de trabajo como botas, guantes, ropa, así como aparatos electrónicos y de uso doméstico (televisiones, ventiladores, radios, despertadores para su uso diario, sartenes, trastes, cobijas), también alimentos que deben gestionar, regalándolos; la compra de obsequios para los seres queridos, etc.

hombre de su pueblo, pero comenta que ya no pudo acostumbrarse a las discusiones y la forma en como la trataba, así que decidió terminar esa relación y volver a estar soltera.

Para estas mujeres lo que ha sido difícil es justo poder librarse de la violencia de género, esto a algunas mujeres les tomó varios años, no podían librarse de sus exparejas quienes querían quitarles su dinero o sus propiedades cuando comenzaron a construir sus casas gracias a los ingresos del PTAT, en el caso de Guadalupe, Margarita y Carmen, los ex cónyuges las amenazaron con matarlas y quitárselas, los tres exesposos estuvieron detenidos. El esposo de Guadalupe murió a causa del alcoholismo que generó una enfermedad mental, el esposo de Carmen también estuvo en la cárcel por agredirla, pero salió en pocos días, el esposo de Margarita también la amenazaba, pero últimamente ha estado tan enfermo que ella optó por ahora dejarlo vivir en la misma casa, la respeta y ya no se mete con ella pero años atrás la violentaba cuando ella regresaba de Canadá, le decía que la casa era suya y la amenazaba con quitarle la vida, ahora Margarita hizo un cuarto aparte y ahí es donde vive el padre de sus hijos, la relación entre ellos es cordial pero Margarita todavía recuerda su matrimonio como una mala experiencia.

Él vive allá en aquella casa, a veces sale y nos vemos, pero yo le hablo poco, ha estado medio enfermo...casi ni lo veo (Margarita, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

En lo que casi todas coinciden es que cuando están en sus lugares de origen tratan de seguir trabajando y mantenerse ocupadas, Guadalupe tiene inversiones en terrenos y casas que ha construido y comprado con su familia, su familia ha conformado una red de apoyo económico entre ella y sus hijos, incluso los que están en Estados Unidos.

En el caso de Blanca la familia tiene muchos gastos debido a la salud de una de sus nietas quien tiene una enfermedad grave, eso ha demandado muchos gastos que no ha dudado en costear, uno de sus hijos también trabaja en el PTAT, otros de sus hijos viven en Estados Unidos y su hija más chica si vive en Atotonilco. A sus hijos que están en Estados Unidos no los ha podido ir a ver porque no le

aprobaron su VISA y ellos no pueden venir desde que comenzó el recrudecimiento de las políticas migratorias y la sobre vigilancia en la zona fronteriza.

En el caso de Carmen ella, aparte de la elaboración de buñuelos, también borda, pero esto lo hace por entretenimiento y no para vender los bordados, esto lo hace más como una terapia para ella, que fue quien mostró mayor tristeza e inconformidad con su estancia en su lugar de origen.

Mis bordados no los vendo, aquí tejo, en la casa ya descanso, yo cuando estoy aquí hago buñuelos 2 veces a la semana, voy a Tlaxcala a vender, a veces uno ya grande se siente oprimida, triste, como que nadie te quiere, como que estás solita, como que no te ponen atención los hijos, la familia. Ahorita no tengo a nadie, solo mi hijo y mis nietos, mis nietos y son adoración para conmigo los changuitos, yo tengo doce nietos, unos vienen en diciembre, ahorita apenas estoy descansando de los nietos (Carmen, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

El discurso normativo de la maternidad continúa exigiendo de las mujeres cierta conducta en relación a los cuidados, hacia los maridos incluso estando separadas de ellos, hacia los hijos incluso cuando ya son mayores de edad y han formado sus propias familias, en fin, en los lugares de origen las mujeres no tienen la libertad de vivir sin tanta vigilancia de la comunidad o la familia, no pueden salir a restaurantes con sus amigos y amigas, ir de compras o tener amistades sin ser cuestionadas. En los lugares de origen las mujeres reciben muchos cuestionamientos que tienen relación a como ejercen su sexualidad, eligen a sus parejas e invierten su tiempo y esfuerzos.

En este sentido, se observa que las hijas mayores, e incluso las nietas, son las mejores aliadas para la mujer migrante, porque ahora tienen a quien poder confiarle secretos y actividades que no tenía con quien compartir cuando sus hijas eran niñas y se habían visto abandonadas por sus esposos, ahora muchas mujeres migrantes encuentran en sus hijas y nietas nuevas amigas y compañeras con quien compartir la vida. Laura, la hija de Guadalupe, es la única que sabe dónde está Guadalupe, sobre todo si va a casa de su pareja, dice Guadalupe: “Yo voy y me quedó, pero solo Laura sabe...”, esta frase demuestra el carácter desafiante de Guadalupe ante conductas que la comunidad no tiene normalizadas, sino que son incluso mal vistas,

así como la complicidad que hay en la relación entre algunas madres e hijas, cosa que se disfruta y provoca bienestar.

Estas mujeres lucharon con la preocupación de ser las únicas proveedoras de su familia, cuando ellas emigraron muchas veces los hijos las juzgaron, en general los adultos en los lugares de origen, reproducen la falsa idea de que las madres migran porque no quieren a sus hijos.

Los discursos hegemónicos sobre la maternidad que prevalecen en las comunidades tradicionales, determinan de forma negativa la experiencia migratoria de la mujer migrante, incluso en la etapa de retorno, ya que, la percepción sobre todo de los hijos varones, es que la migración ha impedido que su madre pueda cuidarlos de forma tradicional, esto además desarrolla un sentimiento de culpa en las mujeres migrantes.

Ante la falta de recursos materiales y económicos para sobrellevar el estigma social y juicios de terceros, las madres migrantes han adoptado la culpa como una forma negativa de afrontar las dificultades que se tienen para cumplir con las expectativas sociales de la maternidad y ocultan parte de su vida que solo pueden expresar cuando se sienten más libres, es decir, cuando están en Canadá.

Las mujeres migrantes a lo largo de su trayectoria siempre han estado buscando el bienestar para los suyos, así que han asumido difíciles decisiones que han roto con la imagen romántica e idealizada de la maternidad tradicional, en donde la madre está siempre en casa sirviendo y cuidando a los hijos, sin embargo, a pesar de su gran esfuerzo, cuando las madres realizan el papel de únicas proveedoras, no reciben los mismos reconocimientos que los hombres ni de su familia ni de su comunidad. A pesar de esto, las mujeres entrevistadas saben que han sido proveedoras de sus familias, lo que les ha permitido que sus hijos salieran delante de la mejor forma que ellas han podido brindarles, estas mujeres han sido agentes importantes para la transformación de ciertos grados de opresión en sus vidas, se han alejado de parejas que las violentaban, han logrado sacar adelante a sus hijos y nietos, han cuidado de sus mayores y han posibilitado que se eleve el nivel educativo de las nuevas generaciones; todo ello gracias a su trabajo y su experiencia de vida.

Para las entrevistadas lo más difícil de estar en su lugar de origen por mucho tiempo, es la larga espera de su fecha de regreso a Canadá, muchas de ellas se despiden de sus familiares comenzando el año, por lo que las fiestas decembrinas se viven con un poco más de nostalgia porque se sabe que está cerca el regreso de la trabajadora. Lo más difícil para ellas es perderse momentos importantes de sus hijos y sus nietos, las mujeres migrantes que son madres de niños pequeños son las que sufren más porque los niños crecen y cambian su apariencia muy rápido y ellas no están ahí para verlo.

Eso es lo que yo quisiera y quisiera que me entendieran, es pensar en lo que se siente en carne propia, quedarse con cinco niños, ver mis niños que no tenían a veces ni para darles de comer... Ellos están aquí, tienen todo... Porque nosotros venimos a dejar nuestra vida, nosotros nunca vemos de nuestros niños... bueno, yo ya me vine cuando estaban más grandecitos, pero hay muchos que recién nacidos se tienen que ir y se pierden de sus primeros pasos, sus primeras letras... Que se pusieran un poquito en nuestra carne y sintieran y vivieran lo que nosotros hemos pasado, lo que nosotros pasamos... Igual que ya se viera esto de que los empleadores no nos traten mal, ¿cuántas personas he visto que quedan sin una mano? y los empleadores los corren mejor y el consulado está de acuerdo con los empleadores (Blanca, 63 años, San Antonio Atotonilco).

En el caso de otras mujeres del PTAT, la estrategia para salir de alguna forma de este ciclo migratorio entre México y Canadá, ha sido capacitarse durante su estancia en México en el cuidado de los adultos mayores y los bebés. A Sofía le gustaría coordinar un centro de atención para adultos mayores, pero dice que este proyecto casi no lo comenta con nadie.

Tomé un diplomado de cuidados a terceros para poder poner una guardería para adulto mayor en Puebla, me he estado preparando, pero pues me siento obligada a ir por la situación económica, la verdad yo ya no me quisiera ir, a veces pienso que tengo una adicción a ir, porque mentalmente cuando estás en Canadá estás tranquila, no estas lidiando con los problemas que se lidian aquí, aunque si disfruto mucho cuando estoy con mis hijos, atender la casa y las plantas, yo siento que podría sacrificar el PTAT pero no quisiera por el miedo de no conseguir trabajo aquí, a veces ya no sabes si quedarte o irte (Sofía, 43 años, San Miguel Xochitecatitla).

Hoy en día, mujeres como Josefa, Carmen o Isabel, que son mujeres que no han logrado volver a Canadá y han permanecido los últimos años en sus lugares de origen, nos han mostrado que las presiones económicas y la falta de empleo

continúan siendo casi inexistentes para ellas y menos ahora que la vejez les llega como una nueva etapa de vida que trae cambios psicológicos y físicos que las mujeres deben enfrentar.

Para la mayoría de ellas, su trayectoria laboral en el PTAT les ha permitido construir al menos un techo donde poder vivir y descansar, sin embargo, poco les ha quedado como para poder garantizar que la última etapa de su vida pueda ser vivida sin preocupaciones económicas. Por otro lado, estas mujeres valoran su vida en Canadá, sobre todo la libertad que han podido experimentar y el reconocimiento que reciben de empleadores y compañeros de trabajo por su labor. Las mujeres entrevistadas están entrando a una nueva etapa en su vida que las hará enfrentar temas relacionados al envejecimiento de su cuerpo, sin embargo, a todas las entrevistadas les gustaría seguir trabajando hasta los 65 años que es la edad en la que podrían ser derechohabientes a una pensión vitalicia por parte del gobierno canadiense.

Si dios me ayuda y me da fuerzas, lo que quiero es terminar lo de mi pensión, eso es lo que quiero lograr... pues ahorita el 15 de enero cumpla ya 63 años, me faltarían dos años... todavía si Dios me presta vida, ahora lo que he sentido baja es la autoestima, he ido con la psicóloga también. Una vez fueron los ministros de la iglesia a verme, con Sonia la representante de los migrantes y ella me dijo que platicara mi historia, me dijo que nos uniéramos, que si nosotros no venimos Canadá se va para abajo... (Blanca, 63 años, San Antonio Atotonilco).



Fotografía 6 Las hijas de la señora Blanca con sus vestidos de Quince años.

6.1 El sueño de una vejez digna

La etapa de vida por la que actualmente están transitando las mujeres migrantes, es una etapa marcada por intersecciones estructurales y culturales que despliega expectativas sobre el actuar cotidiano y las representaciones sociales sobre lo que debería ser de estas mujeres. Regresarse al pueblo a cuidar de los nietos, encontrar un grupo religioso al que acudir por las tardes, son ideas que desprenden valores que se asignan a las mujeres mayores (Sánchez, 2011).

Las mujeres que entrevistamos para esta investigación, son mujeres que rodean los cincuenta años con mucha fuerza y plenitud, algunas presentan lesiones más graves que otras, pero la mayoría se describe como con mucha vitalidad como para continuar su trayectoria laboral en el PTAT. Sin embargo, muchas mujeres permanecen en programa, pero no lo hacen en las condiciones más óptimas y dignas de trabajo, sino soportando cuotas altas de dolor y cada día menos calidad de vida.

Lo que estas mujeres migrantes esperan, es cumplir 65 y obtener la pensión del gobierno canadiense, las trabajadoras buscan reclamar este derecho porque les brinda la tranquilidad de tener un ingreso seguro cuando dejen de trabajar en el PTAT. Si bien estas mujeres son reconocidas en sus familias como las jefas de hogar, sin embargo, aunque en todos los casos los hijos apoyan a las mujeres y les han dicho que estarán ahí para ellas cuando dejen de trabajar, las trabajadoras no quieren renunciar a un derecho que les pertenece y que les permitiría conservar grados de autonomía a lo largo de su vejez.

En los casos de las trabajadoras como Sofía, la pensión se ve un poco más lejana ya que por su edad (le faltan 20 años para poder alcanzar una pensión) Sofía no cree aguantar todos esos años en el programa, ya que su espalda y sus manos ya presentan lesiones importantes. El caso de Isabel es parecido, ellas son las mujeres más jóvenes de todas nuestras entrevistadas, en el caso de Isabel el emprendimiento ha sido una alternativa, ella prefiere mantenerse ocupada y vender productos de belleza porque le deja más ganancias mensuales, aunque el ingreso no siempre es seguro y después de la separación con su pareja ha tenido mucha

dificultad para encontrar fuentes de empleo que le permitan proveer a su familia por lo que su plan es insistir en la colocación en el PTAT o incluso buscar la migración indocumentada hacia Estados Unidos.

Yo hago muchas cosas, voy a las oraciones, participo en un coro, vamos a misa y nos vamos en bicicleta... yo me pregunto lo que decimos entre las chicas Mary Kay, - ¿dónde te ves en cinco años? - yo digo que tenemos ya que ser directoras, eso es lo que quiero, lo atractivo de este negocio es que tienes el 12% sobre las ventas de tu grupo, cuando logramos una meta nos llevamos 12% de comisión. Además de que la empresa te da reconocimientos (Isabel, 43 años, San Miguel Xochitecatitla).

Muchas comentaron que siguen yendo a trabajar con la esperanza del ahorrar un poco de los beneficios que les deja el Canadá ahora que sus hijos son mayores y ya no tienen los mismos dependientes económicos, además de que aseguran que el trabajo las mantiene fuertes y activas laboralmente.

Mi hijo me dice; -ya no vayas, jefa- a qué vas, ya deberías de quedarte. Pero yo todavía quiero unas cositas, le digo, pues yo voy para tener para mí... no me gusta estarles pidiendo, además aquí yo me aburro, yo creo que si yo no trabajo me muero (Guadalupe, 54 años, San Miguel Xochitecatitla).

Las mujeres están esperando este beneficio del gobierno canadiense, sin embargo, es una lucha de deben emprender acompañadas de organizaciones que puedan orientarlas de forma correcta. La mayoría de las trabajadoras, aunque ya se sienten cansadas, reconocen que esta es su forma de vida y que les es difícil dejarlo por todo lo bueno que han obtenido de su trabajo a través en este programa, además de que sienten que, por su edad, tienen muy pocas probabilidades de encontrar un empleo digno para ellas y bien remunerado dentro del país, y aún menos oportunidades en sus lugares de origen.

Es así que este punto del análisis la relación entre el género y la vejez, se deja ver como una problematización hacia el futuro de estas mujeres, existen condiciones estructurales que continúan posicionando a hombres y mujeres en una jerarquía social, en este caso, las mujeres migrantes deberán negociar (no sin tensiones) con sus familias los roles que tradicionalmente son asignados a esta etapa de vida de las mujeres, a quienes ya no se les permite tener una pareja por ser mayores, y se les subordina al poder de los hijos mayores.

En este sentido, observar las relaciones intergeneracionales al interior de la familia transnacional, nos permite comprender la distribución de poder entre hombres y mujeres, además de comprender cómo la cultura impone modos diferentes de envejecer para hombres y para mujeres (Sanchez, 2011)

Las representaciones sociales que se tienen de esta etapa de la vida, en general tienen que ver con la percepción de que la vida se está acabando, que la muerte está cerca, comprendemos que algo cambia en la vida de los sujetos (Bernárdez, 2009). En el caso de estas mujeres migrantes empiezan a aparecer distintas opciones para esta etapa de su vida. Guadalupe y Blanca están pensando irse a vivir a Estados Unidos con sus hijos e hijas que viven allá, Isabel quisiera poner su propio invernadero y poder trabajar en San Miguel, ella tiene un hijo de 15 años, que está aún muy joven y necesita de sus cuidados. Para Josefa en esta etapa de su vida -cuando los hijos ya no son dependientes económicos- es cuando más se puede ahorrar, para ella esta etapa de su vida es su oportunidad ya que lo que logren ganar en esta etapa puede servir como un fondo de retiro.

Las mujeres migrantes llegan a la vejez en un estado de salud bueno en general. Blanca, a pesar de la fractura del pie, ha logrado recuperarse y ahora tienen menos dependientes económicos por lo que ha podido ahorrar. Una gran ventaja es que las mujeres trabajadoras de más edad cuentan con la experiencia necesaria como para competir con otras mujeres por un puesto laboral en el PTAT debido a que conocen bien los procesos y tiempos de producción.

Para mujeres como Margarita, lo que se extrañará de Canadá es el reconocimiento y la autoridad que ella tiene cuando se encuentra en la granja donde trabaja, en esta granja Ella logró ganarse el respeto de muchos jornaleros que han aprendido de ella, este reconocimiento es algo que no tiene cuando está en su lugar de origen, donde no conocen su trayectoria laboral y las habilidades que ella ha adquirido a largo de su vida.

En las sociedades contemporáneas, son sobre todo los cuerpos de las mujeres de la tercera edad los que son despojados de su poder, ante esto, las mujeres que hemos entrevistado buscan mantenerse activas en la forma de empleo que las ha empoderado las últimas décadas de su vida.

El género ha determinado la historia de vida de estas mujeres migrantes, su vejez, representará una etapa de su vida donde deberá negociar las expectativas sociales que su familia tenga de esta etapa de su vida y decidir con autonomía que es lo que quieren para ellas, así sea viajar por el mundo, tener una pareja más joven o cuidar a los nietos y cuidar del hogar. En esta etapa de su vida, algunas de ellas han comenzado a invertir más tiempo en ellas, y son apoyadas por sus familias para rehacer su vida. Por ejemplo, en el caso de Blanca, los cuidados que hace a su persona en cuanto a vestimenta, tratamientos de belleza, masajes o sesiones de ejercicio han aumentado, y en ocasiones asiste a sesiones de terapia psicológica en IMSS de su comunidad. Guadalupe también dicen las compañeras que ha rejuvenecido, en parte por la libertad y la satisfacción que da el estar libre de la responsabilidad de cuidado de los hijos e hijas. Sin embargo, para muchas otras las prácticas de autocuidado no son tan conocidas, y siguen recibiendo una asignación importante del trabajo de cuidado en la familia, como es el caso de Carmen, quien, con doce nietos, muchas veces se ve rebasada de trabajo cuando varios de sus hijos solicitan el apoyo con las labores de cuidado de los menores.

Colectivos organizados mundialmente como “Old Women Movement” (California), denuncian la discriminación a las que son sometidas las mujeres de la tercera edad, señalan que es necesario reivindicar los valores asociados a estas mujeres y poner en evidencia los aspectos positivos, sobre todo el hecho de que son mujeres que siguen aprendiendo y siguen siendo sujetos políticos con una opinión y experiencia sobre el mundo. Isabel, Josefa y Carmen, son mujeres que quieren una nueva oportunidad de sentir que tienen herramientas para empoderarse y mejorar sus condiciones de vida, sin duda esta fuente de empoderamiento la conseguían trabajando en el PTAT y es entendible que, a pesar de las duras jornadas, para estar mujeres la migración en este programa represente una vida con mucho más libertas para ser ellas mismas que la vida que les ofrece el permanecer en sus comunidades de origen y sobre todo, que en esta etapa de su vida donde sus hijos han crecido y ahora no tienen tantos dependientes económicos, puede ser su oportunidad de ahorrar lo suficiente como para contar con un fondo para su retiro,

además de la pensión vitalicia por la que cientos de mujeres que trabajaron para el PTAT se encuentran luchando.

Capítulo VII. Una virtualidad inexplorada

La cultura es un elemento fundamental en los estudios de la comunicación, Grimson (2011) afirma que siempre existe una diferencia de significado entre la producción y recepción de un mensaje, que pueden provocar el fracaso de la comunicación. También nos recuerda que el concepto de cultura sienta sistemas de significado que se conservan en las distintas comunidades y esto crea falsas fronteras y una falsa idea de adentro - afuera, también plantea que son generalmente los habitantes de comunidades más pequeñas y remotas los que se van quedando encerrados en sus formas de pensar, en este sentido es que percibimos el impacto de la movilidad en la organización de las familias transnacionales, que integra sujetos en constante movilidad y otros que permanecen en los lugares de origen, recientemente, conectados gracias a dispositivos inteligentes y la revolución de los medios digitales que han conectado y diversificado familias enteras en todo el mundo.

Las mujeres migrantes, han aprendido y comprendido muy bien el funcionamiento de aquellas tecnologías que les permitían seguir en contacto con sus seres queridos, desde las llamadas por cobrar, los teléfonos celulares, tablets, pantallas y en general todo aquello que le permita ver y escuchar a sus familiares queridos. Esta condición de posmodernidad, permite que la madre migrante y sus hijos e hijas, se apropien del espacio virtual durante sus interacción (Harvey, 1990), esta “apropiación” del espacio virtual, la discutimos en términos de significar, hacer suya la cosa y poner sus propios significados, tales procesos de apropiación tienen un componente pragmático y uno relacional, toda la especie humana se apropia todos los días del planeta, así como al final, las mujeres migrantes ahora hacen video llamadas y conferencias entre varios integrantes donde pueden platicar y compartir su vida con inmediatez, esto es algo que hasta hace poco tiempo comenzaron a

experimentar las familias transnacionales, han aprendido rápido y ha sido una forma eficiente para permanecer comunicados pese a la distancia física.

La tecnología ha contribuido para que materner y brindar cuidados por lo menos afectivos desde la distancia sean relativamente más fácil, el acceso a la tecnología ha permitido que las mujeres migrantes construyan nuevas formas de relacionarse con sus familias, a partir del desarrollo tecnológico, las familias han experimentado nuevas formas de comunicación que están poco estudiadas, en cuanto al intercambio de mensajería, videos, o re-significaciones que a partir de estas transformaciones están sucediente en el espacio virtual.

Al respecto, Martin Barbero (2010) señala que hoy en día se promueve la diversidad y se trata de sostener la relación entre la tecnología y la cultura, el autor expresa que existe una globalización que reforma con eficacia, en este sentido, para las trabajadoras significó una nueva experiencia, que puede ejemplificarse con la primera vez que estas mujeres experimentaron un vuelo.

Nos quedamos toda la noche en el aeropuerto ... pero pues la experiencia de esto para mí fue el volar, el volar que por primera vez yo dije, qué se sentirá... a mí me gustó... Anteriormente yo había visto una película de la India María y el personaje hacía todo lo contrario a lo que yo viví en esa película, ahí dicen que la India María les dice que se vaya despacito y me pareció que el avión no se movía, yo sentía que íbamos despacio... (risas) (Josefa, 48 años, San Felipe Municipio de Tlaxco, Tlaxcala)

Lo que queremos decir es que la tecnología permite mantener en contacto a las madres y sus hijos e hijas, quienes ya no deben esperar semanas para poder comunicarse, quizá esto provoca la reducción de la culpa que sienten las madres migrantes en comparación con mujeres que migraron en otro momento de la historia, sin duda esto requerirá de mayor investigación.

Por lo pronto, al menos en cuanto a los cuidados maternos emocionales, a pesar de la distancia, estar comunicados significa para las madres migrantes e hijos e hijas, cierta "presencia" en sus hogares, aunque limitada (por la ausencia física), les permite involucrarse en momentos importantes para sus familiares y su comunidad, entonces las familias transnacionales viven esta experiencia de mantenimiento

emocional y de contacto dissociadas de un espacio físico pero conectadas en un espacio virtual²¹.

La comunicación es un elemento que se encuentra implícita en la misma cultura, sin duda hay cuidados que se pierden en ese aspecto relacional intangible de la comunicación transnacional; pero en este sentido Internet es el espacio de la convergencia digital definitiva en la que es posible que se dé el ejercicio de comunicación incesante entre culturas e individuos, en este caso entre las madres migrantes y sus hijos e hijas que se quedan en el país de origen, “Internet es lo que la humanidad estaba soñando desde hace tiempo” (Barbero, 2010).

La propuesta de Appadurai (2001) sobre la “modernidad desbordada”, nos permite ampliar la mirada y tener una perspectiva global de la transformación social en el mundo, ya que hoy en día no solo las migrantes llevan y traen nuevos elementos culturales, en realidad la televisión, las redes sociales y otras expresiones culturales impregnan a las personas de otras experiencias y saberes, son procesos de aculturación no opcionales, quizá ahora las familias transnacionales son menos diferentes a otras configuraciones familiares que también están expuestas a la globalización.

Las madres migrantes actuales cuentan con más herramientas (incluidas las tecnológicas) para comunicarse, pero ya no solo son ellas quienes emiten información del mundo global a sus hogares, ahora los jóvenes están conectados diariamente a internet y consumen la cultura no solo de sus madres sino del resto del mundo, pueden navegar y discernir en la información del planeta de acuerdo a sus propias inquietudes e intereses, en este sentido la imaginación sobre lo que debería ser del cuidado materno desborda significaciones sociales tradicionales y da paso a nuevas representaciones en este caso de una maternidad que podríamos llamar moderna.

²¹ Hoy en día muchas de las granjas canadienses han permitido que los y las trabajadoras tengan acceso a internet en sus viviendas para que puedan mantenerse comunicados con sus hijos, hijas y familiares. Este servicio no paga la empresa, es un gasto extra que los trabajadores y trabajadoras deben pagar.

Los temas relacionados con la maternidad, la migración y la relación afectiva de las mujeres migrantes con sus hijos e hijas tienen múltiples aristas, algunas dimensiones son quizá más esenciales que otras, como es el caso de los cuidados reproductivos, como dar de comer, bañar a los niños, llevarlos a la escuela, al doctor, curarles las heridas, estas formas de cuidado son básicos (físicos), elementales, que los niños y niñas necesitan a diario, sin embargo, vale la pena detenerse a pensar también en lo intangible, como los cuidados emocionales y afectivos que se experimentan con mayor frecuencia gracias a las nuevas tecnologías.

Hijos, hijas y familiares de la mujer migrante saben aquilatar el costo de su ausencia, la familia transnacional con el tiempo va reemplazando viejas memorias de abandono con nuevas memorias libres de las presiones económicas del pasado, pero van apareciendo nuevos escenarios y nuevos problemas, para lo que se requieren nuevas miradas alrededor de los cambios que ocurren en la familia transnacional para comenzar a trazar nuevos mapas conceptuales sobre las relaciones entre las madres migrantes y sus hijos e hijas.

Consideramos que estamos atravesando por una redefinición de los espacios de acción, durante décadas los campos canadienses explotaron a los y las trabajadoras sin que nadie se pronunciara en contra. Ahora, hay diferentes movimientos de trabajadores migrantes que están invitando a las trabajadoras del PTAT a unirse a la lucha, se realizan conferencias virtuales donde las trabajadoras participan, es así que la tecnología no es solo para comunicarse con sus familiares, sino que también son utilizadas para la participación y la organización, para el aprendizaje y otros intereses de las mujeres migrantes.

Esto corresponde con una nueva configuración de anclajes culturales, donde el sentido de pertenencia se deconstruyen para construirse nuevamente entre múltiples localidades y referentes, este proceso de anclajes y de la apropiación cultural que las mujeres migrantes hacen del lugar en donde trabajaban y de los espacios virtuales, nos hace pensar que las mujeres migrantes no son las mismas y que cada año integran nuevos elementos con su migración, estas mujeres modifican sus propias experiencias de vida en el mundo.

Anteriormente, cuando solo había líneas telefónicas terrestres las conversaciones telefónicas entre las madres y sus hijos e hijas eran más espaciada, a veces podían hablar solo una vez por semana y solo para las cosas más importantes, muchas cosas se quedaban sin decir, sin compartir, además, había que pagar tarjetas de 20 o 30 dólares, así que la comunicación estaba presupuestada por minuto, había que economizar en lo que se decía, debía llamarse a al teléfono local que regularmente era de algún vecino o de la tienda del pueblo.

Ya cuando hubo teléfono en sus propias casas había más tiempo para hablar, pero otra dificultad fue poder hablar temas privados o complicados, ya que toda la familia era testigo de la llamada, técnicas como el susurro o la comunicación en clave o en secreto eran estrategias necesarias para que los hijos y sus madres pudieran hablar de temas “complicados” o delicados, como realizar quejas o negligencias sobre el tipo de cuidado que se les estaba brindando, por ejemplo, al hijo de Isabel no lo llevaban a las salidas dominicales mientras que al resto de los niños de la familia si los sacaban de paseo.

Cuando las madres pedían hablar con sus hijos primero ocasionaba algunos disgustos en las mujeres cuidadoras, ya que tenían cosas que hablar con ellas referentes al presupuesto quincenal o mensual de los gastos, o sobre cuestiones escolares de los hijos o de salud de los abuelos o adultos mayores. A pesar de este recorte de tiempo, las madres y sus hijos e hijas se esforzaban por no desperdiciar el tiempo al teléfono, había que hablar rápido y decir muchos “te quiero”, “te extraño”, “pórtate bien”; hablar de la escuela, de la salud, de los gastos, de la familia, todo esto era dicho con rapidez.

Así, las madres migrantes y sus hijos e hijas han encontrado un lugar de reunión en el ciberespacio, en las familias transnacionales de estas mujeres, unos viven en Estados Unidos, otras en Canadá, pero también en Los Cabos y en Tijuana, sin embargo, a pesar de las relativas distancias, ellos saben que son familia y que en algún momento lograrán estar todos juntos compartiendo miradas y abrazos, hablamos entonces de la apropiación de la virtualidad como forma válida para construir y mantener los lazos familiares.

Conclusiones: Imaginarios sociales de la maternidad y los cuidados en el caso de las mujeres migrantes del PTAT

Ha sido muy interesante investigar los cambios de la maternidad de las mujeres migrantes del PTAT, por ser una forma de migración documentada y temporal hacia Canadá que presenta diferencias significativas respecto a la migración de las mujeres hacia Estados Unidos, ya que la mujer migrante del PTAT debe cumplir con un contrato de ciertos meses y tiene la oportunidad de regresar a su lugar de origen al finalizar la temporada.

Los hallazgos que encontramos en esta investigación alrededor de las mujeres del PTAT, robustecen lo que en otras investigaciones se ha descrito: la migración de las mujeres es distinta a la de los hombres, ya que ellas no cuentan con el apoyo de sus cónyuges para cuidar de su descendencia cuando no están. En este caso, la familia se tiene que reajustar, encontrar nuevas dinámicas para funcionar debidamente, mientras que cuando los hombres se van, la familia prácticamente no sufre ningún cambio dado que es la madre la que se queda a cargo.

Nos hemos aproximado a las preguntas de investigación, a partir del estudio de caso de las mujeres de Tlaxcala, por ser mujeres que aprendieron a vivir y trabajar en el campo desde muy chicas. Mujeres sujetas a las exigencias de cuidado que se les asignaron en sus comunidades por el hecho de ser mujeres. La experiencia migratoria de este grupo de trabajadoras libera torbellinos de emociones, sentimientos y reacomodos que devienen de distintas dimensiones del espacio y tiempo, la maternidad a la distancia se ha sentido para estas mujeres como una balsa que deben aprender a mantener a flote, cargada y a menudo sobrecargada de emociones y necesidades que continuamente entran en diálogo, pero también en disputa y conflicto.

Los imaginarios sociales en torno a la maternidad de mujeres que fueron nacidas y criadas en los pueblos de Tlaxcala, tienen una historia marcada por los roles de género y la violencia, ellas desde muy pequeñas se hicieron cargo del cuidado de

sus madres y sus hermanos, también nos dejaron ver en diversos momentos el sufrimiento experimentado en esa etapa de su vida.

Uno de los hallazgos de esta investigación ha sido que las familias transnacionales de las mujeres migrantes entrevistadas, enfrentan los cambios de la maternidad dependiendo de la etapa del ciclo migratorio de cada mujer y la etapa de vida de sus hijos e hijas, descubrimos que durante los primeros años de su ingreso al PTAT cuando tienes a sus hijos pequeños, es cuando las mujeres enfrentan los retos más fuertes que son tomar la decisión de dejarlos en el lugar de origen al cuidado de otras mujeres y dedicarse a empoderarse económicamente lo suficiente como para separarse definitivamente de su cónyuges y gestionar con autonomía su futuro y el de sus hijos e hijas.

Será hasta después de superar los primeros años en el programa PTAT que la mujer migrante podrá contar con los recursos suficientes para conseguir más que subsanar las necesidades inmediatas de su familia. Dentro de sus experiencias de vida como madres, han logrado superar formas de crianza violentas y en esta superación sobresale la importancia de la reducción los estresores económicos su vida, gracias a esto las familias transnacionales de estas mujeres migrantes han experimentado formas de relación menos violentas entre ellos y han dejado atrás esas experiencias desagradables que marcaron los primeros años de migración, como los sentimientos de abandono y culpa.

Las mujeres a través de los años se han empoderado y ganado autonomía en ciertos momentos de su vida, sobre todo cuando están en Canadá y logran evitar toda la carga relacionada al género que recae sobre ellas en los lugares de origen, si bien es cierto que en Canadá también se tiene un expectativa de ellas basada en su rol de género, se mantiene una menor vigilancia de las mujeres por lo que ellas pueden tomar decisiones sobre su vida con mayor libertad, sobre todo en cuanto al manejo de su economía y la libre decisión sobre su vida y sus cuerpos.

Durante la investigación, pudimos identificar las distintas etapas de cambios que sufre la familia transnacional, sobre todo la importancia de la superación de los primeros obstáculos y la lucha por conseguir apoyo para la etapa de vejez a la están entrando las mujeres migrantes que hemos entrevistado.

Para finalizar con esta investigación, queremos hacer hincapié en la importancia de dar voz a las historias no contadas de las mujeres migrantes. Guadalupe, Sofía, Isabel, Carmen, Margarita, Leticia, Josefa y Blanca, son mujeres que nos han permitido conocer sus historias de vida, sus trayectorias laborales, sus ganancias y sus pérdidas a lo largo de su trayectoria como mujeres migrantes jornaleras del PTAT, agradecemos mucho a estas mujeres ya que a través de sus historias de vida nos permitieron conocer cómo la migración de las madres trabajadoras agrícolas está generando cambios profundos, tanto en las dinámicas familiares como en los grados de autonomía que las mujeres descubren y ejercen estando en los lugares de destino y poco a poco comienzan a reclamar esta libertad en sus lugares de origen, al menos en las familias transnacionales de las mujeres del PTAT, se han generado nuevas formas de organización alrededor de los cuidados que involucran la transformación de dinámicas familiares tradicionales.

Las mujeres migrantes van integrando entonces nuevas experiencias de vida a lo largo de su trayectoria laboral, a su vez, los referentes maternos de las sociedades de destino provocan en las mujeres cierta transformación, será necesario para estas mujeres continuar luchando por conquistar aquellos derechos como la pensión vitalicia que les garanticen bienestar en esta nueva etapa de vida.

Bibliografía

- IICA (2018). *2017 IICA Anual Report*. : Thirty-eighth Regular Meeting of the Executive Committee. San José Costa Rica. P.120.
- Acosta, F. (2007). *La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.P.50
- Albertín, P. (2016). Subjetividades tejidas en historias de violencias de género y procesos migratorios. *Universidad de Girona*, 78-90.
- Álvarez, S. (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis filosófico Vol.XXXV. Num.1*, 13-26.
- Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.P.161.
- Arango, Y. (2003). Autocuidado, género y desarrollo humano: hacia una dimensión ética de la salud de las mujeres. *XVI Congreso Mundial de Sexualidad*, P.9.
- Araya, S. (2015). *La autonomía personal y la autonomía relacional: análisis filosófico*. Bogotá, Colombia: Universidad de Santo Tomás.P.15.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización. *Revista Mexicana de Sociología N°64*, 53-84.
- Arteaga, N. (2003). Perspectivas teóricas de la violencia: modos epistémicos fermentum,. *Revista venezolana de sociología y antropología, vol. 23, num 66*, 33-56.
- Barbero, J. M. (2010). Comunicación y culturas en América Latina: una mirada a las experiencias regionales. *Revista anthropos. Mediaciones sociales*, 167-189.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas del cuidado en América Latina*. España: CEPAL.P.124.
- Beck, U. (2012). Amor a distancia: nuevas formas de vida en la era global. *Amor Argentina*, P. 516.
- Bernárdez, A. (2009). Transparencia de la vejez y sociedad del espectáculo: pensar a partir de Simón de Beauvoir. Facultad de ciencias de la información, Universidad complutense.p.18.
- Carbajal, L. (2009). *Trabajadores Agrícolas en Canadá ante la nueva política migratoria*. México: Economía actual 2/4.p.30
- Carrillo, C. (2009). *Historias de cuidado: familias transnacionales y desigualdad social en Ecuador*. Ecuador: FLACSO.p.83

- Castells, E. (2012). *Redes de indignación y esperanza; los movimientos sociales en la era del internet*. Madrid España: Alianza Editorial.P.150.
- Castels, M. (1996). La era de la información. *Economía, sociedad y cultura Vol.1*, 426.
- CONEVAL. (2020). *informe de pobreza y evaluación Tlaxcala*. MÉXICO: CONEVAL.P.160.
- Correa, J. (2006). Ahora las mujeres se mandan solas: migración y relaciones de género en una comunidad mexicana transnacional llamada pie de gallo. *Universidad de granada*, 470.
- Cruz Manjarréz, A. (2018). *Familias transnacionales con jefatura femenina: maya yucateca entre california y yucatán*. Colima: Centro Universitario de Investigaciones Sociales.Pp.53-72.
- Cueva, T. E. (2014). Vulnerabilidad de las mujeres migrantes en el cruce clandestino por tamaulipas-texas. *Papeles de población Vol.20 núm.79*, 209-241.
- Donath, O. (2017). *Madres arrepentidas: una mirada radical a la maternidad y sus falacias*. Madrid, España: Random House.P.278.
- Duran, M. Á. (2018). *Las cuentas del cuidado*. España: Revista Española de control externo vol.XX.Pp.57-89.
- Esguerra, C. (2021). Tramas transnacionales del cuidado: una lucha con los ángeles; teorías y metáforas sobre cuidado y migración. 121-141.
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro N°48*, Pp.20-26.
- Federicci, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, España: Traficante de sueños.P.367.
- Fernandez de la reguera, A. (2015). La construcción de procesos de autonomía para la toma de decisiones de mujeres trabajadoras migrantes de retorno. *Tecnológico de Monterrey*,Pp. 184.
- García, B. (2001). Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México. *Colegio de México*, P.17.
- García, B. (2003). Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual. *Colegio de México*, Pp.221-253.
- García, B., & Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de población Vol.11*, Pp.29-51.
- González de la rocha, M. (1997). *Vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina*. México.P.27

- Gonzalez de la rocha, M. (1999). *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México: CIESAS.
- González, H. (2016). Las familias transnacionales; ¿una tautología? más allá de la dicotomía "distancia/proximidad geográfica". *Revista Latinamericana*, 511-532.
- Grimson, A. (2011). Los límites de la identidad. Buenos Aires, Argentina.P.272.
- Guiddens, A. (2000). *El mundo desbocado; los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, España: Taurus.P.120.
- Guimaraes, N. (2020). Circuitos de Cuidado. En *Horizontes del Cuidado*, CLACSO.Pp.220-224.
- Harvey, D. (1990). La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Ammorrortu, editores.P.391.
- Hernández, S. e. (2014). Metodología de la investigación 6ta. edición. *MCGrawhill*, P.134.
- Hurtado, A. (2019). Migración de mujeres y desplazamientos subjetivos. Reflexiones en rono a los común en el conexto neoliberal. *UAM Xochimilco, México.*, 189-193.
- INEGI. (2018). Encuesta Nacional de Hogares 2017. *Comunicado de prensa n°251/18*, P.19.
- INEGI. (2020). Panorama Sociodemográfico de Tlaxcala. Censo de Población y vivienda 2020. *Panorama Sociodemográfico de México*, P.74.
- INEGI. (2022). Estadísticas de divorcio 2021. *Comunicado de prensa n°551/22*, P.17.
- Lagarde, M. (1996). El género, fragmento literal: la perspectiva de género. *Género y feminismo*, Pp.13-38.
- Lamas, M. (2003). La construcción cultural de la diferenciación sexual. *Universidad Autónoma de México*, 186.
- Leco, T (2011). *Jefatura femenina e impacto familiar: migración tlaxcalteca*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.Pp.119-133.
- Lomnitz, L. (1987). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI.P.224.
- Martín-Barbero, J. (2022). Globalización y multiculturalidad. Universidad Nacional de Colombia.P.47.
- Martín-Palomo, M. T. (2008). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y Sociedad Vol.47*, 29-47.

- Melgar, L. (2016). *Familia en resignificación continua*. México: Universidad Autónoma de México. Pp.91-105.
- Mendoza, Y.(2019). El rol de la mujer migrante en las familias transnacionales monoparentales. *Tijuana, México*, P.115.
- Meneses, G. (2012). Rastros femeninos en el cruce clandestino de la frontera México-Estados Unidos. Algunos hechos, datos y sugerencias teóricas 1993-2011. *México. Colef.*, Pp.545-627.
- Mezzadra, S. (2019). Capitalismo, migraciones y luchas sociales: la mirada del cuidado: Ética, trabajo y proyecto político. *Revista nueva sociedad n°237*, Pp.160-178.
- Oliveira y Ariza (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población Vol7*, P.32.
- Organización Internacional del Trabajo (2016). *La migración laboral en América Latina y el Caribe; diagnóstico, estrategias y líneas de trabajo de la OIT en la región*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe.P.140.
- Organización Internacional del trabajo (2018). *Trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado: Para un futuro de trabajo de cuidados decente*. OIT.P.22.
- Orozco, A. (2007). Cadenas globales de cuidado. *Instituto Internacional de investigaciones y capacitaciones de las Naciones Unidas para la promoción de la mujer (INSTRAW)*, P.17.
- Orozco, A. (2009). Miradas globales a la organización social de los cuidados.P.17.
- Palomar, C. (2005). Maternidad, historia y cultura. *Universidad de Guadalajara*, P.35.
- Pardo, A (2014). Orem Dorothea: La teoría déficit del autocuidado: punto de partida para la calidad de atención. *Universidad de Ciencias Médicas de Matanzas*, P.35.
- Parella, S. (2008). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales vol.4*, Pp.151-188.
- Parella, S. (2012). *Familia transnacional y redefinición de los roles de género: El caso de la migración boliviana en España*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.P.22.

- Parrella, S. y. (2009). *De asalariados a autoempleados. Una aproximación a las causas de las iniciativas empresariales de los inmigrantes en España*. España: Revista Internacional de Organizaciones. Pp.31-50.
- Parreñas, R. (2001). Maternidad a la distancia: migración, género y relaciones intergeneracionales en familias transnacionales filipinas. Pp.361-390.
- Ramírez, T. y. (2007). Remesas femeninas y hogares en el estado de Guanajuato. *Papeles de población*, Pp.191-224.
- Ramos, E. (2011). Mujer y remesas: administración de las remesas. . *Universidad Tecnológica del Salvador*, P. 54.
- Sanchez, M. A. (2011). Género y Vejez: Una mirada distinta a un problema común. *Ciencia Vol.48*. Pp.48-53.
- Sanmartín, J. (2007). ¿Qué es la violencia? una aproximación al concepto y definición de la violencia. *Revista internacional de filosofía*, Pp. 9-21.
- Sassen, S. (2006). La formación de migraciones internacionales: implicaciones políticas. *Revista internacional de filosofía política N°27*, Pp. 19-40.
- Secretaría de gobernación (2022). *Movilidad laboral temporal de mexicanas y mexicanos en el extranjero*. Ciudad de México: Secretaría de gobernación.
- Semenova, N.(2015). *Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002-2015*. México: CES Psicología. Pp.103-121.
- Stonce, L. (1997). *El paso y el presente*. México: Fondo de cultura económica. Pp.109-127.
- Tamayo, J. y. (2012). La migración en contextos de globalización: algunos apuntes sobre el transnacionalismo como enfoque analítico. *Revista de Estudios en Ciencia Política*, Pp.101-116.
- Tepichin, A. M. (2009). Autonomía para participar en decisiones: elemento central para el combate a la pobreza con equidad de género. *Colegio de México*, Pp.111-146.
- Toledo-Vázquez, P. (2009). Femicidio. *Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*, P.161.
- Torres, L. (2008). *Dinámica familiar en familias con hijos e hijas*. México: Revista Intercontinental de psicología. Pp.31-58.
- Tronto, J. (1987). Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado. *Journal of women in culture in society vol.12*. P.17.

- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Síntesis S.A.P.415.
- Vanegas, R. M. (2018). *Cuatro décadas del programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá: 1974-2014*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.P.233.
- Vega, G. (2016). La participación femenina en el mercado de trabajo internacional y el envío de remesas a México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades N°80* , Pp.153-177.
- Yacuzzi, E. (2005). El estudio de caso como metodología de la Investigación: teorías, mecanismos causales y validación. *Universidad CEMA*, P.37.
- Yin, R. K. (1992). Investigación sobre estudios de caso. Diseñor y Métodos. Segunda Edición. *SAGE Publications*, P.35.
- Zapata, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinamericana de ciencias sociales*, Pp.1749-1769.
- Zapata, A. (2020). *Maternidades y paternidades transnacionales: una reflexión desde los procesos de interacciones mediadas*. Colombia: Revista colombiana de sociología.P.27.